

VOCES DE LA DIÁSPORA DOMINICANA
EN ESPAÑA

Proyecto de la Embajada de la República Dominicana
ante el Reino de España

VOCES DE LA DIÁSPORA DOMINICANA EN ESPAÑA

VOLUMEN I

Santo Domingo, D. N.
Mayo, 2022

“VOCES DE LA DIÁSPORA DOMINICANA EN ESPAÑA”

Volumen I

© Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España, 2022

Primera Edición: mayo, 2022

Autores:

Carlos Julio Báez Evertsz

Bernarda Jiménez Clemente

Julio César Vargas (Vevo)

Sachenka Santos González

Yesenia Andrea Valle

Dolquisa Olivarez Vargas

Norberto Azor

Crismeidy Ureña

Lía Chapman

Vilma De la Rosa

Jeannette Alfau Ortiz

Rafaela Pimentel

Kattya Núñez Castillo

Lucy Suazo

Wendy Almanzar

María Dolores Araujo Agüero (Doris)

Kenia R. Del Orbe Ayala

Compilación y edición: Ada Wiscovitch Carlo

Fotografía y diseño de cubierta: Samuel Esteban

Poemas citados:

“No me llames extranjero”, Rafael Amor

“El extranjero”, José Ángel Buesa

“He andado muchos caminos”, Antonio Machado

Diagramación: Jesús Alberto de la Cruz

Impresión: Editora Búho S.R.L.

Tels.: 809-686-2241 / 809-686-2243

E-mail: editorabuho@yahoo.com

ISBN:

Impreso en Santo Domingo, República Dominicana

ÍNDICE

Presentación	9
Presentación editorial.	11
 Mi círculo de tiza dominico-madrileño	 21
<i>Carlos Julio Báez Evertsz</i>	
 ¿Madrid se enamoró de mí, o fue al revés?	 37
<i>Vilma De la Rosa Bergés</i>	
 Me siento satisfecha por el deber cumplido.	 43
<i>Bernarda Isabel Jiménez Clemente</i>	
 Seamos puentes, unamos culturas	 53
<i>Jeannette Alfau Ortiz</i>	
 Usé el baloncesto para integrarlos a la sociedad	 63
<i>Julio Cesar Vargas (Vevo)</i>	
 Querían brazos y llegamos personas	 73
<i>Rafaela Pimentel</i>	
 Las raíces no te dejan nunca, las llevas contigo. España, República Dominicana y yo	 83
<i>Sachenka Santos González</i>	
 La aventura de emigrar a España: Cuando tenemos el corazón dividido entre dos lugares.	 91
<i>Katty Núñez</i>	

Golpes de la vida	105
<i>Yesenia Andrea Valle</i>	
Me inserté en lo que considero mi vida: el deporte.	117
<i>Lucy Suazo</i>	
Tu hogar es donde habita tu corazón	123
<i>Dolquisa Inmaculada Olivarez Vargas</i>	
Si te dejas embargar de nostalgia, miedos e incertidumbre, puedes perder la brújula.	129
<i>Wendy Almanzar</i>	
Mi vida en palabras	141
<i>Norberto Azor</i>	
España: espacio intercultural, sueños, trabajos y nostalgia. . .	151
<i>María Dolores Araujo Agüero (Doris)</i>	
Aprendiendo en la Escuela del Inmigrante	163
<i>Crismeidy Ureña</i>	
Con esfuerzo, dedicación y empeño, se pueden alcanzar los sueños.	175
<i>Kenia R. Del Orbe Ayala</i>	
Nunca terminas de aprender.	187
<i>Lía Chapman</i>	
Las voces de los relatos de la diáspora dominicana en España, Volumen I: Colaboradores.	197

PRESENTACIÓN

La Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España se complace en auspiciar la edición de este primer tomo de la obra *Voces de la Diáspora Dominicana en España*, que esperamos se multiplique en los años por venir, como una forma de visibilizar los méritos de una comunidad de tenaces trabajadoras y trabajadores.

Estoy obligado a agradecer a mi esposa, Ada Wiscovitch Carlo, por el entusiasmo con que ha emprendido esta obra, motivada por el valor de los vitales testimonios que desde nuestra llegada a España, en febrero del 2021, ha escuchado de decenas de conciudadanos que han empeñado alma y cuerpo para insertarse en la comunidad española, manteniendo en alto su irrenunciable dominicanidad.

La defensa y promoción de la comunidad dominicana es el primer fundamento de la política exterior del gobierno que preside el ciudadano Luis Abinader Corona, y en ello estamos empeñando muchas energías y recursos. La diáspora dominicana en España está integrada por unas 200 mil personas, 55 por ciento con doble nacionalidad, que hacen relevantes contribuciones a la sociedad que los ha acogido con generosidad.

Todo lo que se haga desde las embajadas y consulados, como a través del Instituto para las Dominicanas y Dominicanos en el Exterior (INDEX), será apenas un abono a la deuda de nuestra sociedad con los cerca de dos millones de ciudadanos que tuvieron que irse al exterior en la últimas seis décadas buscando aliento

espiritual y material para ellos y los suyos. Su sacrificio, al haber tenido que abandonar lo que amaban, contribuyó a la descomprensión de la caldera social de un país que no ha podido garantizar a todos sus hijos las condiciones fundamentales para su desarrollo personal y familiar.

Con el paso de los años, esa migración se fue constituyendo en uno de los más importantes sostenes de la estabilidad macroeconómica y del mejoramiento de la calidad de vida de amplios segmentos de los sectores sociales en mayor vulnerabilidad, remesando al país por los canales bancarios 61 mil 250 millones de dólares en la última década. A lo que habría que sumar las divisas que transportan los viajeros y las de los envíos de alimentos, medicinas y artículos de vestir y electrodomésticos. En el 2021 las remesas formales ascendieron a 10 mil 402 millones de dólares, que a una tasa de cambio promedio de 55.5 pesos, totalizarían 587 mil 713 millones de pesos, equivalentes al 70 por ciento de los ingresos fiscales recibidos ese año por el Estado.

Sobran razones para que los dominicanos apreciemos el valor de nuestra migración y asumamos mayor respeto y consideración por los aportes que los inmigrantes hacen en todas partes del mundo con inmensos esfuerzos, sacrificios y penalidades para adaptarse a nuevas expresiones culturales, sociales e institucionales.

Los testimonios de estos 17 seres humanos recopilados en este primer tomo son impresionantes y relevantes. Esperamos que ellos contribuyan a resaltar el extraordinario valor de la inmigración dominicana en España, como también a reivindicar la esencia humana de la migración, universal y eterna.

Juan Bolívar Díaz

Embajador de la República Dominicana
ante el Reino de España

PRESENTACIÓN EDITORIAL

A pocos meses de residir en Madrid mi amiga Altagracia Salazar me envió el libro “Voces de la inmigración”, una recopilación de historias y testimonios de mujeres dominicanas que emigraron a los Estados Unidos. El libro compilado por Mary Ely Peña-Gratereaux en el 2008 nació a través de Publicaciones Cayena, Nueva York. Fue tan buena la impresión que su lectura causó en mí que inmediatamente pensé, “¡Ya conozco muchas personas dominicanas cuyas vivencias al emigrar a España merecen ser preservadas! Así es que, ¡Manos a la obra!”.

Por lo que comienzo estas palabras agradeciendo a Mary Ely Peña-Gratereaux, pues su libro ha sido mi fuente de inspiración, y felicitándola por su contribución a preservar el legado histórico de la inmigración de mujeres dominicanas a la ciudad de Nueva York.

Mi esposo, Juan Bolívar Díaz Santana, designado Embajador de la República Dominicana ante el Reino de España, y yo nos mudamos a Madrid en febrero, 2021. Cumpliendo con la política trazada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana de priorizar a la comunidad dominicana radicada en España, velar por sus intereses y necesidades y proteger sus derechos, nos pusimos como meta estrechar el contacto personal con nuestra comunidad de inmigrantes. En ese sentido en las diversas reuniones en la Residencia de la Embajada de la República Dominicana pude apreciar sus historias y conocer lo que es el “duelo de la migración”, como lo describió una de ellas.

Recuerdo el primer encuentro cuando pedí que cada una se presentara a sí misma. No salía de mi asombro ya que cada relato era más conmovedor que el anterior. Para la mayoría ha sido un proceso difícil y complejo. Por eso admiro su valentía y tenacidad para superar los retos que han tenido que enfrentar. Las voces que cuentan su historia en estas páginas son una muestra de las que escuché en esas reuniones.

Elaboramos una lista de las personas a quienes invitaríamos a participar en este proyecto. Les enviamos una carta de invitación, en la cual, para explicar lo que aspirábamos, decía lo siguiente: “La idea es recopilar las historias, testimonios, o relatos de personas que hayan emigrado y residan actualmente en España, con el objetivo de que sirva de memoria colectiva para que no se olvide el país que dejaron atrás, su cultura y costumbres, ni los sacrificios que costó la migración, ni tampoco los aportes culturales, sociales, y económicos realizados en ambos países. Que sirva para recoger la nostalgia y los sentimientos agrídulces, la sensación de impotencia, de discriminación, éstos superados por la firme determinación de sobreponerse a las condiciones adversas a las cuales se enfrentaron y sencillamente triunfar en el nuevo hábitat”.

Añadía que “Al igual que usted, las personas que contribuirán sus relatos para este libro son mujeres y hombres que no obstante a que se han dedicado a diversas actividades y representan distintos niveles académicos, profesionales y socioeconómicos, todos tienen en común que hoy en día son referentes para la comunidad dominicana que se encuentra en cualquier parte del mundo, por su admirable trayectoria y contribución a promover el bien común, poniendo en alto los valores de la dominicanidad”.

Y por último, sobre el texto, dije: “Tiene libertad para escoger el enfoque que desea impartir a su relato y el material que quiere desarrollar en el ensayo, ya sean anécdotas, memorias, testimonios.

Solo tenga presente que el objetivo es aportar a la memoria colectiva para preservar el acervo de las contribuciones de la diáspora dominicana en España y también para que las nuevas generaciones no olviden sus raíces dominicanas”.

Catorce mujeres y tres hombres aceptaron nuestra invitación. Las mujeres participantes representan el 82% de esta muestra que es casi la misma proporción de mujeres dominicanas emigrantes en el pico de la inmigración hacia España. Hoy en día las mujeres comprenden el 62%.

Desde los años 60 del siglo pasado ha habido movimiento migratorio desde la República Dominicana hacia España, pero fue muy escaso y no fue hasta la década de los años ochenta que se intensificó. Antes, el flujo se debía principalmente a los y las estudiantes, especialmente a partir de la Guerra de Abril en 1965, y generalmente quienes permanecían, lo hacían porque contraían matrimonio con un/a español/a. Carlos Julio Báez Evertsz, una de las voces presentes en este libro, es uno de esos estudiantes que llegaron a raíz de la Guerra del 65. Posiblemente la mayoría de los estudiantes que vinieron en esos momentos eran hombres. Posteriormente, fueron las mujeres trabajadoras las que predominaron en la gran ola de emigrantes pues se estima que representaban casi el 80%, la mayoría proveniente del suroeste del país o del Distrito Nacional. En son de chanza se decía que Tamayo y Vicente Noble, ambos municipios de la provincia de Barahona, en el suroeste de la República Dominicana, se habían quedado sin mujeres, pues la mayoría había emigrado a España. Ya en el 2017 de los 245 mil emigrantes dominicanos a Europa, el 64.6% residía en España, el cual se convierte en el segundo lugar de destino después de los Estados Unidos, y el primero en Europa.

Al margen de que el idioma en común facilita la migración a España, ocurrieron varios hechos que transformaron al país,

convirtiéndolo en un destino atractivo para la emigración dominicana. En primer lugar, desapareció el férreo régimen- instaurado en 1939 cuando finalizó la Guerra Civil- que mantuvo a España rezagada económica, política y socialmente respecto a sus vecinos europeos. Al fallecer el dictador Francisco Franco se inicia el período de transición a la democracia que culmina el 28 de octubre de 1982 con la elección de Felipe González y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). El siguiente cambio trascendental fue la integración de España a la Comunidad Económica Europea, hoy llamada Unión Europea, hecha efectiva el 1 de enero de 1986. Estos acontecimientos crearon los cimientos para impulsar el desarrollo económico, la estabilidad política, y las condiciones propicias para facilitar la migración, lo cual fue aprovechado rápidamente por emigrantes dominicanos.

En los años 80 del siglo XX el desarrollo económico y social motivó a que las mujeres españolas se incorporaran al mercado laboral como nunca antes (Marrero Peniche y Gutiérrez Guerra, 2009), lo cual creó una inusitada demanda de empleadas domésticas, en gran medida satisfecha por la oferta de las inmigrantes dominicanas que se proporcionaban unas a otras datos sobre las condiciones de la migración y las ventajas económicas, creando redes que ganaban importancia en la medida que aumentaba la antigüedad de su estancia en España al garantizar el flujo y veracidad de la información.

La mayoría de las mujeres que constituyeron esa ola eran madres que se sacrificaban dejando sus hijos bajo el cuidado de su pareja, pero sobretodo con las abuelas. Enviaban y continúan enviando las remesas mensualmente para su mantenimiento y hacen lo posible por lograr a la mayor brevedad posible la reagrupación familiar, permitida por las leyes españolas. En estas páginas oirán la voz de Doris Araujo exponiendo su vivencia como madre

a distancia, y ella nos dice: “Tras varios años viajando hacia mi país, con el principal objetivo de pasar las vacaciones con mi hijo Carlos, y poder darle un fuerte abrazo a mi padre Francisco, no había mejor regalo para mí que pasarme un mes con mi familia y visualizarme con ilusión el poder traerme algún día a mi hijo a vivir juntos. Pasaron unos 10 años organizándome para lograrlo. Primero regularizarme como residente y luego, tras obtener la nacionalidad y mantener un trabajo estable, pude gestionar la reagrupación familiar”.

Para todas las voces que figuran en este libro la educación es fundamental y para algunas fue el motivo original que las/los llevó a viajar inicialmente a España. Estudios de posgrado, maestrías o doctorados fueron cursados por Doris Araujo, Crismeidy Ureña, Bernarda Jiménez, Carlos Julio Báez Evertsz, Lía Chapman, Norberto Azor, Jeannette Alfau, Vilma De la Rosa y Katty Núñez.

Otra característica que comparten es que la mayoría se siente comprometida con contribuir al bien común y ayudar al prójimo a través de asociaciones comunitarias. Tal es el caso de Julio César Vargas (Vevo) fundador de la Liga Dominicana de Baloncesto en Madrid y de Lucy Suazo promotora de deportes, sobretodo volleyball; Rafaela Pimentel, activista y portavoz del colectivo “Territorio Doméstico” que promueve y vela por los derechos de los/as trabajadores/as domésticos/as; las activistas y promotoras sociales Dolquisa Olivarez, y Doris Araujo; Yesenia Valle con su trabajo para visibilizar las enfermedades raras, como el PKAN.

Bernarda Jiménez Clemente, médica de profesión, fundó la asociación sin fines de lucro “Voluntariado de Madres Dominicanas en España” (VOMADE) que durante más de dos décadas asistió a emigrantes de diversas nacionalidades con apoyo legal para los trámites de migración y ciudadanía, capacitación para diversos oficios, y defensa de sus derechos. Por su labor en defensa de los inmigrantes

recibió múltiples reconocimientos, entre ellos una condecoración de manos del Rey de España.

La discriminación racial y social ha sido también una tara para las emigrantes dominicanas y sus hijos. Quien más abunda sobre este tema es Bernarda Jiménez pues cuando emigró pocos latinoamericanos afro descendientes vivían en Madrid, y por eso, ella y su hijo se convirtieron en “atracciones” en su vecindario. Sin embargo, Sachenka Santos González confiesa que por llevar su cabello rizado fue objeto de mayor discriminación racial en Santo Domingo que en Madrid. Para Rafaela Pimentel en España existe el discrimen racial, y aún peor, según ella, el discrimen por clase social. En el caso de Norberto Azor relata su experiencia en Alcalá de Henares donde existía un grupo fascista que perseguía a los emigrantes y homosexuales.

Todas las voces presentes aprecian haber venido a España y varias sienten que este es su país. Otras sienten nostalgia por el terruño tropical pero nadie habla de regresar por tiempo indefinido o permanentemente a la República Dominicana. Son demasiadas las ventajas sociales y económicas de residir en España, como demuestra el relato de Yesenia Valle quien ha podido atender a su hija española que padece una rara enfermedad, que curiosamente donde más prevalencia hay en el mundo es en el sur de la República Dominicana. Sachenka Santos explica que aunque el proceso de adaptación fue complejo, prefirió residir “en un país organizado”. Carlos Julio Báez Evertsz resalta que desempeñó puestos pre-directivos y directivos en la administración gubernamental española durante más de dos décadas, exclusivamente sobre la base de mérito, sin necesidad de amiguismo o por pertenecer al partido político en el poder.

Algunas conocieron a su pareja española en Santo Domingo y por amor emigraron a España, siendo éste el caso de Crismeidy

Ureña, Katty Núñez, Bernarda Jiménez, Vilma De la Rosa y Sachenka Santos. No así Carlos Julio Báez que conoció a su media naranja gallega en Madrid. Como también Yesenia Valle.

Recientemente una especialista argumentó que así como existe una marca país debiera existir “una marca diáspora”. Explicó que uno de los cinco pilares en los cuales se sustenta la marca país es la ciudadanía. A los ciudadanos dominicanos se les permite la doble nacionalidad, y por consecuencia, cada emigrante independientemente de dónde se encuentre en el mundo, *intuito persona* puede y debiera ser el mejor embajador/a de su país de origen. Es un potencial intangible que se debe utilizar para dar a conocer y promover los valores culturales y sociales dominicanos.

A juzgar por lo que dicen las voces recogidas en este libro, es cierto que los inmigrantes pueden ser los mejores promotores de la República Dominicana. Como explica Vilma De la Rosa: “amo a Madrid, su historia, sus recovecos, su gente, su gastronomía, pero he transmitido a mi familia y a mis amistades el amor por lo dominicano: sus tradiciones, música, platos típicos”. Para Sachenka Santos “las raíces no te dejan nunca, las llevas contigo y cada dominicano que sale, multiplica las posibilidades de la República Dominicana estar en todas partes”. Añade que “Tenemos mucho que ofrecer y enseñar, nuestra riqueza vive dentro de cada uno, en cada sancocho que hagamos fuera de nuestra isla, en cada muestra de cariño que demos o haciendo nuestro trabajo o lo mejor que sabemos, así seremos capaces de poner en alto nuestra dominicanidad”.

Otra de las voces dice: “Soy consciente que soy una dominicana que vive en España y que represento a la República Dominicana en este país, siempre con pies firmes porque si cometo un error no dirán que fue Lucy Suazo, más bien dirán ‘la dominicana’ o es de República Dominicana”.

Y Wendy Almanzar proclama: “ ... llevar siempre un corazón lleno de dulce de coco, de leche o de guayaba, eso te abre las puertas donde quieras que vayas, mostrando lo mejor de la “Cara del Dominicano”, esa que ilumina con una sonrisa el día de un corazón apagado”.

Mi agradecimiento a las personas que han compartido sus historias y colaborado con tanto entusiasmo. A Katty Nuñez que realizó las entrevistas a Rafaela Pimentel y a Julio César Vargas (Vevo). A los funcionarios de la Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España, Hernán Rosado y Samuel Esteban Peña que transcribieron y editaron las entrevistas, respectivamente, y a Samuel que diseñó la portada y realizó la fotografía de La Menina Dominicana. Por último, y no menos importante, a mi esposo el embajador Juan Bolívar Díaz Santana, por acoger mi propuesta para que este fuese un proyecto de la Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España.

Ada Wiscovitch Carlo
Madrid, 14 de abril de 2022

*“No me llames extranjero
Porque haya nacido lejos
O porque tenga otro nombre
La tierra de donde vengo.”*
Rafael Amor

MI CÍRCULO DE TIZA DOMINICO-MADRILEÑO

“España ha sido y es el sitio donde me he formado académicamente, donde he vivido durante cinco décadas, con interregnos en otros lugares. Donde he evolucionado políticamente y practicado el pluralismo político, no sólo intercambiando con personas de ideas variopintas sino sabiendo apreciarlas, valorarlas e incluso manteniendo una amistad, sin esconder nuestras discrepancias. Donde he aprendido a valorar la importancia de la libertad, del pluralismo, de la convivencia, de la sanidad pública, de transportes colectivos eficaces y de servicios sociales básicos.”

Carlos Julio Báez Evertsz

MI CÍRCULO DE TIZA DOMINICO-MADRILEÑO

Carlos Julio Báez Evertsz¹

Voy a contarles una historia, la mía, en su relación con España y singularmente con Madrid. No soy un literato y mi prosa nunca ha estado inclinada a la lírica sino a la descripción de la realidad y a la conceptualización sobre ideas que, para alguien movido por ideales y valores, es su realidad esencial, su suelo y tierra firme.

Hay un proverbio antiquísimo de China que dice “triste de aquellos que viven en tiempos interesantes”. Los nacidos casi al final de la Segunda Guerra Mundial podemos decir que hemos vivido tiempos interesantes. El siglo XX ha sido denominado por un gran historiador, el siglo corto, ya que se le puede periodizar entre 1914 con el inicio de la primera Guerra Mundial y 1989-1991, con la caída del muro del Berlín y la disolución de la URSS.

En las Antillas Mayores, que me gusta designar como las Antillas españolas (por su lengua y cultura), no vivimos las tribulaciones de los habitantes de Europa y de Asia, en Quisqueya tuvimos que sufrir la dictadura de Trujillo. Que aunque responde a los estereotipos

¹ Doctor en sociología y politólogo. Funcionario de carrera del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado (jubilado). Autor de los libros: “Rosa Luxemburgo hoy: Su legado para una izquierda democrática”, Madrid, 2021; “Desigualdad y clases sociales” Madrid, 2017; “La modernización fallida”, Madrid, 2012; Partidos Políticos y movimiento popular en la RD”, Madrid, 2011; “Dominicanos en España, españoles en Santo Domingo”, UASD, 2001; “La comunicación efectiva”, INTEC, 2000. Y del *ebook*, “Reflexiones sobre el presente y el futuro dominicano” (2020). Articulista del periódico digital Acento. Emigró una primera vez en 1965 y luego en 1983.

de dictaduras tradicionales latinoamericanas, tenía la singularidad de una alta concentración de la propiedad industrial, agraria y comercial en manos del dictador, familiares, jercas del régimen y del Estado. Todo ello dentro de un esquema formal de libre empresa y libre mercado. Así pues, Trujillo era el amo político, económico y militar de la República Dominicana, lo que le daba un poder que no era comparable con el de ningún otro dictador del ámbito americano.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 abrió el período de decadencia de la dictadura de Trujillo y se produjeron movimientos externos e internos para poner fin al dominio dictatorial. El régimen agudizó la represión contra el movimiento clandestino que contó con la militancia de familias de clase alta y media, que hasta entonces eran fieles al régimen. Hubo movimientos guerrilleros que fueron derrotados y los fusilamientos, desapariciones, torturas y apresamientos se intensificaron. Así como los odiosos patrullajes de los esbirros del SIM (Servicio de Inteligencia Militar) en sus coches Volkswagen, llamados “cepillos” por la población.

En 1961 el dictador Trujillo fue ajusticiado. Aunque en los años 1959-1961 personas coetáneas se habían involucrado en el movimiento clandestino en su contra, ese no fue mi caso. No hice ninguna oposición activa al régimen en vida de Trujillo. Solo comencé a tener conciencia de que no vivíamos en libertad.

Mi actividad y concienciación política se inicia después de la muerte del dictador. Ni siquiera en ese momento lo hice adscrito a ningún partido sino como un simple y anónimo ciudadano. Me incorporé como uno más en las masas que se movilizaban, sea para recibir a los dirigentes del PRD (Partido Revolucionario Dominicano) llegados del exilio enviados por Juan Bosch, para construir el partido en el interior, así como para luchar contra los remanentes del trujillato. Eran tiempos de movilizaciones continuas, por uno u otro motivo.

Estuve presente como parte de la multitud en las movilizaciones que exigían el fin de la dictadura, la salida de Ramfis Trujillo², en la que asaltó y destruyó Radio Caribe, símbolo no solo de la propaganda más histórica del trujillismo sino ariete contra la Iglesia Católica, que se convirtió, en los años finales de la dictadura, en enemiga de Trujillo. Así como en aquella manifestación que fue hasta la puerta principal del Palacio Nacional en la calle Dr. Báez, y colocó la bandera nacional y la del Movimiento Popular Dominicano (MPD)³ en los barrotes de la misma. A lo que siguió ráfagas de disparos de los soldados. También estuve en los acontecimientos de la calle Espaillat⁴, como uno más de los participantes.

Comencé a leer los libros de pensamiento aprista y otros manuales de formación política que eran donados por el centro que dirigía Sacha Volman, que vino a RD como aliado de Bosch y el PRD (Partido Revolucionario Dominicano). Ya en ese año de 1961, por mi condición de creyente católico, me inclinaba hacia movimientos de orientación cristiana aunque dudaba entre entrar en el PRD o hacerlo en el socialcristianismo. Opté por mis ideas católicas. Fue así que ingresé en la Juventud Revolucionaria Cristiana (JRC) del Liceo Juan Pablo Duarte⁵. Cursando el último año de bachillerato (1962-63) en el Colegio De La Salle, fundé allí la

² Hijo mayor del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

³ Primer partido de oposición que abrió un local en la Era de Trujillo, después de la falsa experiencia “democratizadora” de mediados de los años 40.

⁴ El 20 de octubre de 1961 militares y agentes de la Policía Nacional reprimieron a centenares de estudiantes que se habían concentrado en el sector Ciudad Nueva, de Ciudad Trujillo (hoy Santo Domingo) para protestar contra los remanentes de la dictadura de Trujillo. Los estudiantes demandaban la salida del Presidente interino Joaquín Balaguer y la destitución del rector de la Universidad de Santo Domingo (hoy UASD).

⁵ Centro de educación pública secundaria en Santo Domingo reconocido por la excelencia de sus profesores.

sección de la JRC, de la que fui secretario general. También editábamos un periódico en mimeógrafo, *Revolución Cristiana*. En el Movimiento Social Cristiano se daba mucha importancia a la formación y no sólo leíamos, sino que recibimos numerosos cursos de doctrina social católica, filosofía personalista y tomista y de deconstrucción crítica del materialismo dialéctico e histórico.

Posteriormente me afilié a la juventud del Partido Revolucionario Social Cristiano, la denominada JRSC. Formé parte de su dirección nacional entre los años 1963-1965, participando en las actividades y en las movilizaciones contra el golpe de estado al Presidente Juan Bosch. Cuando estalló la guerra de abril, recuerdo que nos encontrábamos un grupo de unos cinco jóvenes, en casa de un miembro de las juventudes socialcristianas, situada frente a la embajada de los EE.UU. Era un chalet de dos plantas situado donde actualmente se encuentra el edificio del Banco Central. En la terraza posterior que daba a la embajada - separada por un solar yermo de más de mil metros-, pudimos ver cómo llegaban las enormes tanquetas de los “US Marines⁶” el 28 de abril de 1965.

Los cinco estábamos viendo el movimiento de tropas cuando fuimos sorprendidos con ráfagas de tiros dirigidos contra nosotros y en unos pocos minutos el chalet estaba rodeado de *Marines*. Uno de ellos, quizás “chicano”, nos espetó: “Salgan todos o los matamos”, mientras apuntaba con un rifle lanza granadas. Gracias a que nuestro compañero y residente en la vivienda con sus padres catalanes, hablaba fluidamente inglés americano porque había estudiado dos años en una “*high school*” en Florida, le pudimos explicar que era una reunión de amigos. Revisaron la casa minuciosamente y después de percatarse que allí no había armas y que nosotros no

⁶ Día que se produce la invasión a Santo Domingo de las tropas norteamericanas, enviadas por el Presidente Lyndon B. Johnson, bajo el argumento de que la revolución civil era dirigida por comunistas y no querían otra Cuba en el Caribe.

teníamos intención bélica se marcharon. Ese fue mi primer contacto con las tropas invasoras de 1965. A puro balazos.

Días después fui a la zona colonial⁷ y participé en modestas actividades del comando del partido, aunque nunca disparé un tiro y tampoco se me ocurrió ponerme nunca uniforme militar. Ni siquiera en esa atmósfera bélica tuve ninguna inclinación por lo militar. No obstante que los socialcristianos teníamos fama de ser belicosos y se nos etiquetaba de “social-pistoleros”.

A finales de julio o principios de agosto, una de mis tías, la hermana menor de mi madre, se reunió conmigo y me formuló la pregunta más gratificante de mi vida hasta entonces: “Carlos, ¿quieres irte a estudiar fuera del país?” Debí quedarme estupefacto. Siempre estuve consciente de las limitaciones económicas. Claro, dije entusiasmado, aún sin creérmelo. Enseguida comencé a ver posibilidades de hacer los estudios en México, Chile o París.

Para buena parte de los jóvenes de mi generación Francia era el lugar soñado para estudiar, pero siempre tuve que ser realista por conocer la escasez de recursos familiares. Ir a Francia significaba un coste de la vida más caro y un año de aprendizaje de la lengua y había perdido dos años de estudios con las vicisitudes políticas del país, que se trasladaban al ámbito universitario, de manera más agresiva y belicosa. El padre Vicente Rubio O.P., que animaba un grupo de estudio de jóvenes católicos, me animó a que fuera a Madrid, único lugar en España donde se estudiaba entonces la carrera de Ciencias Políticas.

El 14 de septiembre de 1965 llegué al aeropuerto de Barajas. Fue a buscarme la hija de un compañero de trabajo de mi tía que

⁷ Sector en Santo Domingo donde se encuentran las calles y edificaciones construidas durante la época de la colonia española, y donde se concentraron algunos combates durante la Guerra de 1965 entre constitucionalistas, por un lado, y los militares golpistas y los marines norteamericanos del otro lado del Río Ozama.

era secretaria en la Embajada de RD y estaba casada con un arquitecto español. Con Madrid se puede decir que, pese al “choque cultural”, fue amor a primera vista. Era la primera vez, aparte de los dos días en San Juan (PR), que visitaba otro país y que conocía una ciudad con la tradición urbana de Madrid. En ese tiempo la RD tenía algo más de tres millones de habitantes y creo que la capital no pasaba de 300 mil habitantes.

Una de mis primeras impresiones de Madrid fue el gran número de bares y cafeterías existentes. Prácticamente en cada cuadra había uno. Como asociaba estos lugares con beber alcohol en grandes cantidades, mi sorpresa era que no veía borrachos en la calle. En España, el bar y la cafetería son lugares de encuentros, donde la gente se reúne a conversar, a hablar de fútbol, a tomar el aperitivo, un café después de comer, por la tarde a merendar y a tomar unos vinos o unas copas, y siempre o casi siempre, el acto de beber va acompañado de tomar unas tapas, con lo cual aumenta la capacidad de ingerir alcohol y disminuye su efecto.

Este fue uno de mis aprendizajes básicos. Era abstemio y aquí descubrí las delicias del dios Baco, pero siempre con la moderación y el buen hacer español. Vino, cerveza y pronto incorporé la ginebra. En las noches que salía por Madrid solía tomar una ginebra con tónica o una ginebra con hielo. Siempre odié y sigo odiando la borrachera y sigo sin entender como uno puede conscientemente beber hasta perder el sentido del ridículo y hasta de la dignidad, sobre todo si se es mal tomador, de esos que suelen dar espectáculo. Aprendí a evitar los extremos de ser abstemio o beber hasta embriagarse.

En 1965 vino la primera ola migratoria de dominicanos a España que acababa de celebrar los llamados 25 años de paz: es decir, del triunfo de Franco sobre los demócratas republicanos. Era una España con un régimen dictatorial que se sentía fuerte, reconocida

ya por la ONU, por EE.UU, con bases militares de ese país en su territorio, y que no temía el futuro. Se estaba en la etapa denominada “desarrollista” o tecnocrática. Se aspiraba a alcanzar pronto los 1,000 dólares de renta per cápita que según López Rodó, ministro y gurú de la economía española de la época, era la cifra que señalaba el paso a una economía desarrollada.

Fue en ese momento político que algunos juristas trataron de remozar la denominación del régimen de fascismo residual español a régimen dictatorial conservador autoritario. En noviembre de 1975, antes de morir, Franco demostró que seguía siendo el mismo, murió como vivió, fusilando opositores. Los obreros seguían reprimidos. Los salarios eran muy bajos. Las familias trabajadoras mejoraban sus condiciones de vida mediante el pluriempleo y por la ocupación de varios miembros, lo que implicaba que solo los más aventajados económicamente podían seguir estudios universitarios.

Esa minoría y los pocos que accedían a unas becas escasas para pobres -que tuvieran un alto índice en sus notas de estudios-, eran los universitarios españoles de esa época. Según el sociólogo Salustiano del Campo en esos años de 1965-1967 no llegaba al 1% (0,7%) los hijos de familias de la clase obrera que seguían estudios universitarios. Ir a la universidad era un índice de venir de familias pudientes o de clase media con un buen pasar. Los universitarios eran denominados por las clases populares, “señoritos”.

Por ello puedo decir que los estudiantes dominicanos que vinieron a España entonces y los que habían llegado en 1963 o antes, era una migración de privilegiados. De hecho, durante los años 1963 al 1965, la matrícula de la UASD, la principal universidad del país, apenas llegaba a los 5,000 estudiantes, con una población nacional de 3,8 millones. De manera que era una élite. Aunque algunos -como era mi caso- venían con grandes sacrificios de sus

familiares y no porque les sobrara el dinero, sino gracias a que restringieron su consumo. Pero mi caso y el de otros, quizás, era la excepción a la regla. La gran mayoría eran hijos de profesionales, de comerciantes e industriales, y unos pocos de empleados públicos y privados. Una buena parte venía a continuar o iniciar sus estudios de medicina, otros a estudiar derecho, economía, historia, muy pocos hicieron carreras técnicas y un puñado nos inclinamos a las ciencias políticas.

La Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales inauguraba en el curso 1965-1966 un nuevo edificio, que algunos llamaban la ONU, por su estilo arquitectónico. Estaba frente a la Escuela de Ingenieros de Caminos y muy cercana a las de Derecho y de Filosofía. Ya en ese momento había un movimiento estudiantil democrático e incluso se había expulsado a catedráticos de la universidad por manifestarse como Aranguren y Laín Entralgo. Así pues, en Políticas – como se decía para abreviar- desde el inicio vivimos una agitación de ideas. Los catedráticos eran personas de alto nivel de preparación intelectual fuesen conservadores, monárquicos, falangistas, socialistas o cripto comunistas.

Sería mentir decir que llegué y todo encajaba. Venía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde comencé Derecho y el año que estuve apenas hubo clases por la confrontación continua entre grupos políticos universitarios, por manifestaciones. Por consecuencia fue un año perdido para la enseñanza y el aprendizaje. Luego había pasado a estudiar Ciencias Políticas en un proyecto de Universidad Católica, que provisionalmente se llamó Instituto de Formación Integral (IFI). Todo iba bien hasta que se produjo el 24 de abril, la revolución constitucionalista, y el edificio donde se impartían las clases fue arrasado por los combates. De más está decir que en la universidad de Madrid decidí no pedir ninguna convalidación de asignaturas sino comenzar desde el principio, desde cero.

Entre 1965 y 1970 la Universidad Complutense estaba en ebullición. El Sindicato Democrático de Estudiantes hacía asambleas, se trataba de elegir democráticamente a los delegados de los cursos frente al Sindicato de Estudiantes Universitarios, SEU, que era la organización del Gobierno, de ideas falangistas. Había choques entre la extrema derecha, los llamados Guerrilleros de Cristo Rey, que tenían como líder a Blas Piñar, un integrista católico de ideas fascistas.

En ocasiones la Policía, entonces llamados “grises”, tomaban la facultad. Era frecuente que los agentes de la Brigada Social, la policía política, deambularan provocando por los pasillos y la cafetería de la facultad, entre ellos “Billy el niño”⁸. En 1968 se dio un concierto que se hizo famoso, de Raimon⁹, en la facultad de Políticas. En 1969 se decretó el estado de excepción y durante unos meses las clases estuvieron suspendidas. Ese era el ambiente de nuestra facultad en esos años. Y había grupos organizados de todos los partidos clandestinos, PCE, FLP, FRAP¹⁰, los Demócratas Cristianos y los Socialistas. Mis ideas habían evolucionado y más que socialcristiano me identificaba con el FLP (Frente de Liberación Popular), que era un grupo de marxistas de origen católico.

Me parece de utilidad contarles sobre mi experiencia en el Colegio Mayor. Los colegios mayores son una especie de residencias universitarias porque cumplen la función de alojar y dar de comer, pero son mucho más que eso. Es un lugar donde se pretende

⁸ Juan Antonio González Pacheco, mejor conocido como “Billy el Niño”, fue un torturador de los opositores al régimen de Franco en España.

⁹ Cantautor español en lengua valenciana.

¹⁰ Partido Comunista de España, Frente de Liberación Popular (organización política clandestina que actuó contra el franquismo entre 1958 y 1969), y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (organización partidaria de la violencia revolucionaria para derribar el régimen franquista).

continuar con la tarea formativa a través de numerosas actividades culturales, conferencias, cine clubs, debates, una aceptable biblioteca e incluso personas que pueden hacer tutorías si uno lo desea. De una pensión en las primeras semanas, me trasladé a casa de una familia española, y posteriormente con un amigo dominicano y un puertorriqueño a un piso o apartamento con tres dormitorios.

En la España de mis tiempos de estudiante vivir en un apartamento tenía una ventaja: abría las puertas al universo de las relaciones libres con las chicas, ya que en los hoteles había impedimentos, si no eras casado, para pernoctar en pareja. El alquiler de apartamentos por estudiantes era la vía difícil ya que requería fortalecer la voluntad forjándote en la disciplina del estudio ante la tentación abierta ante ti de poder disfrutar de los placeres de la vida estudiantil, en una sociedad, en ese entonces, estructurada por el rigorismo del nacional-catolicismo.

Debo decir que mi experiencia se puede resumir en cantar loas a vivir en un Colegio Mayor, si uno quiere centrarse en estudiar y en enriquecer su acervo cultural, que no se reduce a los libros sino al aprendizaje con otras personas, con otras perspectivas, otros saberes y otras culturas, provenientes de otros países. El Colegio Mayor era el templo para un estudiante centrarse en la tarea de estudiar primero y ante todo, con una limitación, era lugar donde el celibato, entre sus muros, era regla, ya que no se admitía la entrada de chicas en los colegios para hombres y viceversa, en los de mujeres.

Mi estancia en el Colegio Mayor Guadalupe de 1967 a 1971 fue importante para mí. Allí uno tenía no solo óptimas condiciones materiales para el estudio sino un cierto confort austero. No sólo nos servían las comidas en mesas de cuatro personas, camareras con estricto uniforme negro con mandiles blancos y cofia; nos lavaban y planchaban una determinada cantidad de ropa cada semana y teníamos una habitación por persona con una mesa. Allí

convivíamos estudiantes de grado y posgrado predominantemente latinoamericanos pero también españoles y de alguna otra nacionalidad. Había notables como el profesor González Anes, que murió hace pocos años siendo Presidente de la Real Academia de la Historia. Debo decir que las conversaciones frecuentes con él me ayudaron en mi evolución política.

En el Colegio Mayor había un pluralismo político y geográfico con estudiantes del Cono Sur, de Centro América, de México y de las Antillas Mayores y tanto de extrema derecha como de izquierdas. Estando allí llegó el primer becario de la Cuba de Fidel Castro y había cubanos del exilio. Empero siempre se mantuvo una especie de acuerdo de caballeros, sin que ninguna vez se quebrara el respeto mutuo. Me hice amigo tanto del becario de Cuba como de un joven poeta cuya familia cubana vivía en Puerto Rico y que desde 1967 reside en España hasta nuestros días. Este sigue siendo uno de mis mejores amigos y con el becario de Fidel, ahora residente en Sudamérica, también sigo manteniendo amistad, nos comunicamos y reunimos cuando viene a Madrid. Unidad en la diversidad basada en el respeto del derecho de cada cual a mantener sus convicciones, las que sean.

España ha sido y es el sitio donde me he formado académicamente, donde he vivido durante cinco décadas, con interregnos en otros lugares. Donde he evolucionado políticamente y practicado el pluralismo político, no sólo intercambiando con personas de ideas variopintas sino sabiendo apreciarla, valorarlas e incluso manteniendo una amistad, sin esconder nuestras discrepancias. Donde he aprendido a valorar la importancia de la libertad, del pluralismo, de la convivencia, de la importancia de la sanidad pública, de transportes colectivos eficaces y de servicios sociales básicos.

Ha sido el lugar donde he llenado parte de las enormes lagunas de mi conocimiento y contribuido a mi educación sentimental, no

sólo apreciando el cine, el teatro, la pintura, la música sino disfrutándola. También ha sido en España donde a través de mi estatuto jurídico de nacional español por residencia, he podido acceder a presentarme a unas oposiciones libres para todos los que cumplen los requisitos, y ser admitido después del proceso selectivo, como funcionario de carrera en un cuerpo de la función pública superior y desempeñar puestos pre-directivos y directivos por más de dos décadas.

He estado como miembro en delegaciones oficiales españolas en diferentes reuniones de organismos internacionales, he trabajado en varios ministerios españoles (Asuntos Exteriores, Administraciones Públicas, Portavoz del Gobierno, Presidencia e Interior). Sin embargo, ni siquiera cuando los que eran ex compañeros de la dirección del grupo partidista al que pertencí en RD estaban en el poder -aquellos que precisamente estuvieron como causa eficiente de mis seis años de prohibición de entrada a RD-, tuvieron el mínimo gesto para pedirme, por lo menos, que les asesorase o les aconsejase, en alguna de sus tareas político-administrativas. No por solidaridad hacia mí, ya que nunca he necesitado nada de ellos, sino por interés propio o utilidad del país, al que se supone debían servir.

Y es que lo de patrimonialización del poder no es un concepto puro de ciencia política: es un hecho del accionar dominicano. Se actúa en tu área de poder como si de una finca o una empresa personal se tratase. No se busca el personal más capacitado sino el más servil, no el más eficaz sino el más susceptible de subordinarse y ser la voz de su amo. Eso es entendible en algo de tu propiedad, aunque sea signo de un mal gerente, pero es un crimen en la gestión de la administración pública. Pienso y creo que cualquiera con una pizca de racionalidad y sentido común estará de acuerdo conmigo.

De ahí que, para mí, España ha sido país de apertura al “mérito y capacidad”, por muy modestas que éstas sean o hayan sido y, RD el reinado de la adscripción por motivos políticos, familiares y de otro tipo. El mérito allí no se valora o si se hace es subordinado a otros indicadores adscriptivos, no de logros individuales. Salvo que sean pecuniarios.

La vida me ha obligado a vivir en otras ciudades fuera de Madrid, fuera de España. En todas ellas me he sentido como un extranjero. Sólo en Madrid tengo la sensación íntima de “estar en casa”. Y no sólo es la lengua. Es aquí donde más que en otro lugar tengo el sentimiento o la casi certeza de que puedo prever cuáles serán las reacciones de la gente. Cuál el comportamiento esperado. La frase adecuada para cada momento.

Cada vez que siendo estudiante salía los veranos a Bélgica, a Francia, alguna vez a Holanda y Suecia, o a Rumanía, durante el doctorado, cuando entraba el tren por Irún o el avión aterrizaba en Barajas, pese a que en aquellos momentos sabía que entraba en un país regido por una dictadura, me encontraba con ese estado de ánimo de volver a mi hogar, de estar sencillamente en casa.

Aunque pueda verse políticamente incorrecto escribirlo, lo hago. Cuando después de ser levantada mi prohibición de entrada a RD por motivos políticos, pude regresar a Santo Domingo a finales de octubre de 1977. Con los objetivos académicos conseguidos (título de doctor en sociología y licenciado y cursos de doctorado en Ciencias Políticas), tuve que sufrir un proceso de adaptación a mi nueva vida dominicana. Resocializarme sin alcanzarlo del todo.

Habían conseguido hacer lo que los griegos preveían con el destierro, convertirte en una especie de extraño en tu propia tierra. Pese a ello, los años vividos en ese período de retorno al país natal han sido los más intensos de mi vida, tanto así que después de seis años de trabajo duro, dedicación a la docencia, lucha política

apasionada y frustrante a la vez, mi cuerpo me dio un aviso de alerta a través de desmayos súbitos, que después de análisis de todo tipo, los médicos sintetizaron el diagnóstico con palabras llanas en, “cortocircuitos cerebrales” de segundos de duración.

En septiembre de 1983, otra vez en septiembre, con dos hijos, el mayor de apenas cuatro años, nacidos ambos en RD por deseo de mi mujer, abordamos el avión de regreso a Madrid, en principio para una estadía temporal de unos dos años. Un año después de estar en Madrid nunca más volví a sufrir esos “cortocircuitos”. Mi vida transcurre y fluye desde entonces por cauces tranquilos y sosegados, viviendo con libertad, pensando y haciendo lo que quiero o puedo, tratando de servir a causas que pienso son justas, escribiendo aquello que deseo escribir, sin importarme, si gusta, disgusta, molesta o encona a los demás, sean poderosos o se crean apóstoles de cualquier credo o interés. Y aquí seguimos, en Madrid, desde entonces hasta hoy 29 de noviembre de 2021 día de San Saturnino.

Torrelodones, 29 de noviembre de 2021

*“No me llames extranjero
Porque fue distinto el seno
O porque acunó mi infancia
Otro idioma de los cuentos.”*
Rafael Amor

¿MADRID SE ENAMORÓ DE MÍ O FUE AL REVÉS?

“He tratado de contarle a mis dos hijos historias de mi familia. Hacerles partícipes del ‘sazón’ dominicano. Hacer de nuestra casa una mezcla de aquí y de allí para que se sientan cómodos en ambos mundos.”

Vilma De la Rosa Bergés

¿MADRID SE ENAMORÓ DE MÍ, O FUE AL REVÉS?

Vilma De la Rosa Bergés¹¹

Vivo en Madrid desde 1975. Ella se enamoró de mí (¿O fue al revés?). Me sentí como Alicia en su país de Maravillas. Disfruté de sus calles, sus rincones. Me encantan las historias de quién vivió allí, por qué las tabernas se pintaban de rojo ¿Cuál es la casa más estrecha de la calle Mayor?¹² ¿Dónde fue el atentado contra Alfonso XIII y Victoria Eugenia?¹³ Encontrar un pequeño pasadizo, un palacete .

Pero Madrid no sólo es su historia. Es su gente. Esos que me he ido encontrando desde el 75. Esos que aceptaron una compañera extraña, de otras tierras con otro acento. No todos han tenido esa suerte. Tal vez por eso mi nostalgia fue más llevadera.

Decía Gregorio Marañón “Amo España porque la conozco”. Hay que conocer el sitio donde vives y dar a conocer de dónde vienes para que surja la unión y el entendimiento.

¹¹ Licenciada en letras, Universidad Autónoma de Santo Domingo, documentalista especializada por la Universidad Complutense de Madrid. Trabajó 17 años para la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE, (tocando la máquina de escribir). Jubilación forzosa por ERE (Expediente de Regulación de Empleo). Emigró en 1975.

¹² Vía histórica que une la Puerta del Sol con la cuesta de la Vega, en el centro de Madrid.

¹³ Atentado anarquista contra Alfonso XIII y la princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg el 31 de mayo de 1906, justo cuando acababan de contraer matrimonio. Mateo Morral lanzó a la carroza real un ramo de flores que contenía una bomba que chocó con los alambres del tranvía, lo que desvió su curso, ocasionando la muerte a 25 personas y heridas a 100 personas. (Fuente: rutasconhistoria.es).

He tratado de contarle a mis dos hijos historias de mi familia. Hacerles partícipes del “sazón” dominicano. Hacer de nuestra casa una mezcla de aquí y de allí para que se sientan cómodos en ambos mundos.

Los cuentos de abuelos y bisabuelos, de tíos y primos salpimentados con las palabras, gestos y tonos. Los refranes, canciones infantiles, el ritmo de la música. Que bien dicen: “salséamelo pero no me lo enchumbes”¹⁴, “acabo de darme un mataso...”¹⁵, “me refrescó la paletilla”¹⁶ o “no fue lo que soñó Juan Pablo Duarte”. Tanto han aprendido que dicen: “A los españoles les falta vocabulario”.

Así como España es diversa e inacabable: cada Comunidad Autónoma tiene sus maravillas, sus paisajes, su clima. Cada una sus tradiciones, sus platos típicos, su música sus problemas así en nuestra pequeña isla cada región posee sus tesoros. Y esos tesoros los enumero, hago propaganda de tal forma que en mi entorno ya disfrutan de un buen ron, entienden perfectamente cuando les propongo “una cena de traje”¹⁷ y no dudan en desear conocer Samaná¹⁸ como lo mejor de la isla. Mi mamá era de Sánchez¹⁹ y hay que barrer para casa.²⁰

¹⁴ Expresión dominicana que significa: pon salsa pero no demasiado.

¹⁵ “Mataso”, expresión dominicana para enfatizar el golpe o la caída sufrida por alguien.

¹⁶ Expresión dominicana de la región del Cibao. Es un refuerzo al término “allá dentro”, ya que la paletilla es un lugar indefinido del interior del cuerpo.

¹⁷ Invitación en la cual cada invitado aporta un plato o bebida. Ej.: “Yo ‘traje’ chorizo”, “Yo ‘traje’ vino .”

¹⁸ Una provincia en la costa en el Atlántico, al noreste de la República Dominicana, reconocida por sus hermosas playas de arena blanca.

¹⁹ Municipio de la Provincia de Samaná, República Dominicana.

²⁰ Expresión que significa dar la versión más beneficiosa para uno mismo, tergiversando lo ocurrido.

Trato de entusiasmar a mis amigos y familiares cuando nos visitan. Hablarle de las posibilidades que tienen para conocer dentro de esta España diversa. Nuestra casa siempre está abierta para que tengan los amigos de allá la posibilidad de disfrutar, así que nos hemos convertido en “La Pensión del Peine”²¹ sin lugar a dudas.

Para nosotros ha sido una tierra de posibilidades. Y la hemos sabido aprovechar. Hemos llegado a la cima de nuestras profesiones con la satisfacción de dejar bien alto nuestras procedencias. Y con el orgullo de ser de dos sitios diferentes en este Madrid donde hay de todo.

Así que tengo dos patrias, dos nacionalidades “y no estoy loca”.

²¹ Curiosa leyenda sobre “La posada del peine” en el centro de Madrid. Se dice que en sus orígenes todas las habitaciones contaban con un peine para el uso de sus moradores de paso. Como su clientela se los llevaba de recuerdo, hubo que ser atados con una cuerda para evitar sus continuas desapariciones. Fuente: madridsecreto.com

*“No me llames extranjero
Si en el amor de una madre
Tuvimos la misma luz
En el canto y en el beso
Con que nos sueñan a todos
Las madres contra su pecho.”*
Rafael Amor

ME SIENTO SATISFECHA
POR EL DEBER CUMPLIDO

“Aprovechando la solidaridad nacional e internacional por el asesinato de Lucrecia Pérez, pudimos ayudar a otros colectivos a organizar asociaciones de inmigrantes para emprender un trabajo organizativo que sirviera de puente entre el gobierno y la sociedad. A través de estas asociaciones creamos una plataforma nacional que se convirtió en interlocutora con el Gobierno Español para acelerar el proceso de una legislación progresista de inmigración.”

Bernarda Jiménez Clemente

ME SIENTO SATISFECHA POR EL DEBER CUMPLIDO

Bernarda Isabel Jiménez Clemente²²

Nací en un campo de Moca²³ de una familia socialista y anti-trujillista²⁴. Desde pequeña aprendí los valores democráticos y el costo que tiene la libertad, pero también supe el precio a pagar por ellos, pues los ojos de los que rodeaban al tirano más de una vez posaron sobre mi familia, hasta el punto de que uno de mis hermanos tuvo que salir del país para preservar su vida. Descendiente de inmigrantes canarios por parte de padre, aprendí en la casa el valor del servicio a los otros y lo incorporé a mi vida.

Mi padre fue un intelectual autodidacta, conocedor de las entrañas de la naturaleza, aprendió de la tierra y del campo tanto los valores de la ciencia como el de la dignidad. A pesar de que éramos una familia numerosa siempre hubo un lugar en el corazón de mi mamá para educar a los más pobres del lugar y adoptarlos emocionalmente como hijos.

²² Doctora en medicina. Fundadora del Voluntariado de Madres Dominicanas en Madrid (VOMADE), asociación sin fines de lucro. Autora, activista social, defensora de los derechos de los inmigrantes en España, política militante del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Autora del libro “Lucrecia Pérez: Del vaticinio de un crimen y la primera migración laboral de dominicanos a España”, Segunda edición, 2021. Emigró en 1983.

²³ Municipio en la provincia de Espaillat de la República Dominicana

²⁴ Se refiere al dictador Rafael Leónidas Trujillo que manejó con mano férrea la RD desde 1930 al 1961, cuando fue ajusticiado.

Mi padre se ocupó de sus hijos para que pudieran educarse dentro de los cánones del momento. Diariamente caminaba a pie hasta el colegio para formarme dentro de las estructuras educativas del país en ese momento. Cuando terminé el bachillerato decidí que mi vocación era la medicina como servicio a los demás. A pesar de las dificultades culturales de aquellos años para que alguien tan joven saliera del campo a la capital para formarse como médico, prevaleció la confianza y la inteligencia de mis padres permitiendo mudarme a Santo Domingo, para matricularme en la Universidad Autónoma Santo Domingo (UASD).

El entrar en la universidad sirvió para curtirme como activista, procurando a través de las luchas libertarias de destacados combatientes del momento, mejorar la calidad de la enseñanza y trabajar por el desarrollo del país. Me gradué de médica en la UASD, pero durante aquellos años, si bien era importante la formación educativa, mucho más lo era la formación personal y humana de insertarse en la lucha por los valores y en el porvenir del pueblo dominicano.

Terminada la carrera universitaria fui pionera del programa de la UASD de Médicos al Campo, laborando en Boca Canasta, Baní²⁵. Dicho programa tuvo un gran eco social, pero sobre todo una amplia repercusión en los campos más abandonados del país dentro del contexto de la salud. Al concluir los estudios universitarios y siguiendo mi vocación de servicio fui a trabajar a Caritas Dominicana como directora del Centro de Prevención y Tratamiento de enfermedades parasitarias, donde conocí al que sería mi compañero de vida.

Desde Santo Domingo nos trasladamos a los Estados Unidos. Allí convalidé mis estudios y en el año 1983 vine a España donde hice un posgrado en Endocrinología y Nutrición en la Escuela Ibe-

²⁵ Población situada al sur de la RD en el municipio de Baní en la provincia Peravia.

ro Americana en la Universidad Complutense de Madrid. Luego realicé una Maestría en Nutrición en la Universidad Autónoma de Madrid. En ese momento España todavía vivía los ramalazos de la dictadura franquista y el país aparecía en blanco y negro. Aquellos años no fueron fáciles ni a nivel familiar, ni social, ni siquiera educativo. España vivía de espaldas al mundo, aunque ya se preparaba para dar el salto a una democracia, pero no fue fácil.

El primer obstáculo que encontré fue el racismo cultural. España no conocía la negritud y este fenómeno se resentía incluso a nivel educativo a pesar de vivir en un barrio de clase media alta. Tal vez donde más dura se sintió la experiencia fue a nivel de vecindario. Era donde más difícil me resultaba sufrir el racismo de curiosidad y de contraste, que vivía especialmente mi hijo, pues hasta los niños del colegio iban a los jardines de la urbanización para ver cómo era un niño negro, al que no pocas veces hacían actos de hostigamiento por el color de su piel. En un pueblo de Castilla profunda de donde es mi esposo, iban los residentes a conocer a una persona negra.

En aquellos años, sobre todo a partir del 1985, se visibilizará cómo el prejuicio racista que existía hacia los gitanos, se trasladaría poco a poco a los inmigrantes trabajadores que venían de otros países. El último quinquenio de los años 90, del Siglo XX, fue sumamente difícil. Era el comienzo de la llegada de la inmigración dominicana que coincidía con el ingreso de España a la Comunidad Europea y el acceso de la mujer española al mundo laboral. Se abría un nicho que iba a ser cubierto por la inmigración laboral dominicana en el servicio doméstico, desempeñando el papel de las madres españolas, cuidando a sus hijos, a personas mayores y discapacitadas.

Esta situación nos llevó a desarrollar instrumentos de lucha para la defensa de las trabajadoras dominicanas. Junto con un gru-

po de españoles y dominicanos fundamos el Voluntariado de Madres Dominicanas en España, VOMADE, al que dediqué parte de mi vida, desafiando abiertamente el racismo. Especialmente con los sindicatos españoles UGT y CCOO, llevamos instrumentos de ayuda y también de solidaridad, a la Plaza de Aravaca. Era el lugar de reunión de las trabajadoras dominicanas, donde los días de descanso que eran las tardes de los jueves, sábados y domingos le prestábamos un servicio de protección personal y legal.

Creamos una bolsa de trabajo donde recibíamos las solicitudes de empleadoras españolas y velábamos porque a las trabajadoras dominicanas no les fueran vulnerados sus derechos laborales y sociales como manda la ley, desarrollando un procedimiento social y jurídico con abogados voluntarios que brindaban atención gratuita.

En Aravaca, que concentraba la población dominicana en Madrid, se fue desarrollando un foco de racismo estructural, organizado con conexiones internacionales del fascismo europeo, que escogió a esa comunidad para experimentos racistas a través de bases autónomas y juntas democráticas amparados por un grupo de vecinos, por la prensa derechista del barrio y a veces también por periodistas nacionales.

De hecho, surge una declaración de guerra abierta entre el fascismo naciente y el Voluntariado de Madres Dominicanas, lo cual me convierte en el blanco de sus amenazas a nivel personal, hasta el punto de que cuando visitaba Aravaca había personas que me acompañaban hasta mi casa temiendo por mi seguridad física, mientras a nivel colectivo, el punto de mira eran las inmigrantes dominicanas.

Esta situación se agrava y tuvimos que recurrir a las asociaciones progresistas del barrio para que nos brindaran su apoyo. En ese sentido conseguimos las asociaciones Osa Mayor y Rosa de Luxemburgo, y también al instrumento político local que era el

Ayuntamiento de Moncloa Aravaca, personalizado en la regidora Patrocinio de las Heras. Fue ella la que llevó el caso a estudio de la casa Consistorial (del Ayuntamiento).

El problema continuaba agravándose permanentemente y todos los segundos domingos de mes organizábamos asambleas en centros y locales, que conseguimos prestados, para enseñar a las inmigrantes cómo enfrentar sus problemas, que se discutían en presencia de dirigentes políticos, sindicales y funcionarios del Gobierno que se invitaban para que escucharan las vejaciones a las que se veían sometidas las inmigrantes.

Mediante esas actividades, poco a poco se va organizando social y políticamente el colectivo de las inmigrantes dominicanas para enfrentar las situaciones que se plantean, pues tanto Bases Autónomas como Juntas Democráticas de ideología fascista y racistas deciden entrar abiertamente en la lucha ideológica. Aparecen pasquines firmados por las organizaciones fascistas con leyendas como, “STOP A LOS INMIGRANTES. LOS ESPAÑOLES PRIMERO”, pintadas en las calles de Aravaca, denigrando a nuestras mujeres e intentando amedrentar a los inmigrantes e incluso después del asesinato de Lucrecia Pérez aparecieron textos como “JÓDETE LUCRECIA” escritos en las paredes. Hubo artículos que llegaron a la prensa nacional, a periódicos como el ABC, de la pluma del periodista José Matías Muñoz con valoraciones lamentables.

A finales de 1991 la situación es tan crítica que para enfrentar el problema incrementamos las reuniones de todo tipo involucrando a la administración y autoridades españolas, y en una ocasión, hasta al Embajador del Reino de España en República Dominicana que estaba de visita en Madrid. En 1992 días antes del asesinato de Lucrecia, el Gobierno Español concede la entidad jurídica al Voluntariado de Madres Dominicanas. Incrementamos las activi-

dades culturales, sociales, políticas y legales para enfrentar el hostigamiento que sufría el colectivo, tratando de evitar la tragedia que se veía venir.

Desgraciadamente el 13 de noviembre se produce el asesinato de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez Matos y asumí la responsabilidad de la defensa del colectivo, hasta poner mi vida en peligro, desafiando amenazas telefónicas. Aquellos nefastos días en que se hace visible el racismo oculto de la sociedad española, registran también una gran solidaridad nacional e internacional por la que pudimos ayudar a otros colectivos de inmigrantes a organizarse para establecer puentes entre el gobierno y la sociedad. A través de estas asociaciones creamos una plataforma nacional que se convirtió en la interlocutora con el Gobierno Español para acelerar el proceso de una legislación progresista de inmigración.

Hay dos hechos sumamente importantes que ocurren en estos períodos:

El primero fue denunciar ante el Defensor del Pueblo la indefensión de los inmigrantes dominicanos, pidiendo amparo para ellos. Si bien parte de estas demandas se las expuse al Vicepresidente del Gobierno Español, Don Narcis Serra, en la entrevista que nos concedió a petición del Dr. José Francisco Peña Gómez.

El segundo fue llevar a la Policía Nacional de Fuenlabrada a los tribunales por abuso de poder a causa de una paliza de muerte llevada a cabo contra el ciudadano Antonio Florentino Ayala. Por este hecho fueron condenadas dichas autoridades ejemplarmente. Mi discurso durante este tiempo fue recalcar que en lo que dependiera de mí y mientras pudiera, nunca permitiría que a ningún ciudadano dominicano le fuesen violados sus derechos injustamente.

He procurado durante todos estos años velar por los derechos de Kenia Pérez, hija de Lucrecia Pérez Matos, procurando estar presente en sus procesos de vida, pero también llevarle el calor de

madre dominicana y luchando para que su padre pueda tener una pensión digna.

En 1993 acabamos con tres de las redes más importantes que han traficado personas desde República Dominicana a España, especialmente la red de los cónsules dominicanos, de infausto recuerdo, a la que se acusó de haber traficado a Europa alrededor de 3,000 mujeres dominicanas y que nos llenó de vergüenza a nivel nacional e internacional por la forma de operar y las instituciones involucradas, pero que logramos llevarla a los tribunales donde pagaron sus delitos.

Participé en Nueva York del “Proyecto Dominicanos 2000” que ha tenido y sigue teniendo repercusiones en la actualidad ya que uno de sus objetivos fue promover la visibilidad de la comunidad dominicana, como es el caso de la actual Señora Embajadora de EEUU²⁶ en España, quien también fue una de las participantes de ese proyecto.

La vida me ha dado muchas satisfacciones por el deber cumplido: el principal de ellos evitar el sufrimiento innecesario a miles de compatriotas que aún cuando me ven agradecen mis servicios. He recibido múltiples reconocimientos otorgados por instituciones nacionales e internacionales por el aporte a una sociedad más justa. Por ejemplo, fui condecorada por el Rey de España en 1995 con la medalla de la Cruz Roja por el trabajo realizado con la Inmigración en España. He participado en todos los organismos que fueron creados por el Gobierno Español para defensa de los inmigrantes y la creación de una Ley de Extranjería acorde con los derechos humanos. Miles de dominicanos fueron legalizados gracias a nuestros esfuerzos y otros tantos miles encontraron trabajo digno amparado por la ley.

²⁶ Julissa Reynoso, oriunda de Salcedo, RD.

He desempeñado puestos de responsabilidad en organizaciones nacionales e internacionales, siendo nombrada Presidenta Pro Voto de los Dominicanos en el Exterior cuando, a excepción del magistrado Luis Arias de la Junta Central Electoral, pocos creían en ese nuestro proyecto. El 21 de agosto de 1995 fui nombrada representante para América Latina en el organismo Internacional Norte Sur de la Unión Europea donde se discutían los problemas más acuciantes del continente, llevando las reivindicaciones de los inmigrantes a dichas discusiones.

En el año 2008 fui designada en la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como titular de la Secretaría de Integración y Convivencia hasta el año 2012, siendo la primera mujer inmigrante que forma parte de una ejecutiva nacional y de la Comisión permanente de un partido en el Gobierno.

He escrito cientos de artículos en revistas nacionales e internacionales sobre inmigración y emigración. He dictado conferencias en universidades nacionales e internacionales y sigo siendo una luchadora por los derechos de los más indefensos de la tierra. He publicado varios libros sobre inmigración y aún colaboro en actividades que signifiquen progreso para nuestro país.

*“No me llames extranjero
Ni pienses de dónde vengo
Mejor saber dónde vamos
A dónde nos lleva el tiempo.”*
Rafael Amor

SEAMOS PUENTES, UNAMOS CULTURAS.

“Treinta años atrás era muy difícil ver a una dominicana ejercer su profesión en Madrid. Había que hacer camino. Hoy comprendo que mereció la pena al ver que muchos dominicanos pueden ejercer su profesión teniendo una vía asequible sin las dificultades de entonces. La disciplina, el trabajo diario y la honestidad son llaves que abren muchas puertas. Como dijo alguien alguna vez, ‘en el único sitio que la suerte está antes que el trabajo, es en el diccionario’.”

Jeannette Alfau Ortiz

SEAMOS PUENTES, UNAMOS CULTURAS

*Jeannette Alfau Ortiz*²⁷

Para mí es un gran placer participar en este interesante proyecto “**Voces de la Diáspora Dominicana en España**”. Gracias por permitirme contar de nuevo mi historia. Y digo “de nuevo” porque utilizaré, en gran medida, las palabras que pronuncié cuando recibí un reconocimiento a mi trayectoria profesional en Las Cortes Generales de Castilla y León. Hablaré desde mi condición de mujer, de inmigrante, de madre soltera y de abogada.

Desde mi condición de mujer

Nací en Santo Domingo. A muy temprana edad (entre 5 o 7 años) tuve un accidente automovilístico. Fui atropellada por el conductor de un autobús escolar, arrastrándome más o menos una manzana debajo de las ruedas. Sentía el calor de la calle y mi cuerpo ardiendo, pero en ningún momento perdí el conocimiento. Recuerdo, como un hombre gritaba –parece ser– para que el conductor del autobús se detuviera. Fue él que luego me recogió y me acompañó en una ambulancia al hospital. Como consecuencia de ese accidente permanecí tres años hospitalizada. Mi rostro y todo el lado izquierdo de mi

²⁷ Abogada, activista defensora de derechos humanos, docente, pintora, madre soltera de cuatro hijos. Emigró en 1991.

cuerpo estaban totalmente quemados. La boca cosida, alimentada por un suero y luego por líquidos que absolvía con pajitas. No estaban permitidos los espejos en mi habitación.

A tan temprana edad aprendí que puedes escoger entre dos opciones: (1) lamentarte y culpar a todos, sentir lástima de ti misma, y con esto hacerte infeliz y hacer infeliz a los demás; 2) o esforzarte, salir adelante, dar gracias por la oportunidad que tienes de vivir y hacer más llevadera tu vida y la de los que te rodean.

Escogí la segunda opción y vivo cada día como si fuera el último de mi vida, como si fuera la última vez que fuera a ver a mis seres queridos, como si no existiera otra oportunidad de darle al mundo parte de mí y de disfrutar con cada cosa que hago.

Aún recuerdo la primera vez que pude morder un alimento sólido, me pareció la gloria. Hoy en día cada vez que como doy gracias a Dios por permitirme no pasar hambre y saborear los alimentos. También aprendí que es cierto que en esta vida existen personas indolentes como el conductor del autobús, pero sobre todo existen personas solidarias y desinteresadas que siempre te tienden una mano como el señor que sin conocerme estuvo en todo momento conmigo. Debemos tratar de ser como ese señor y no como el conductor del autobús. Como dijo Steve Jobs, “Nuestro tiempo es limitado, así que no lo gastemos viviendo la vida de otro.”

Aprendí a leer y escribir sola, devorando libros en aquella habitación del hospital. Cuando pude ir al colegio, todos se sorprendieron, sabía leer, escribir perfectamente, dividir, sumar, restar. Así que me adelantaron dos cursos. Agradezco enormemente a mi madre que siempre me trató igual que a mis hermanos, con las mismas exigencias, con las mismas obligaciones, dándole a mi vida la normalidad necesaria.

Crecí en una sociedad muy machista, normal en aquella época, pero en una familia formada por mujeres inteligentes y pioneras en

muchas cosas. Aun así, abrirme un espacio como profesional no fue fácil, pero lo logré y con apenas 26 años era profesora en varias universidades de la República Dominicana y además encargada legal de empresas, como Caribbean Paradise Manufacturing.

Me casé y me divorcié. No acepté vivir en una sociedad que me etiquetaba como “mujer divorciada” por encima de los valores que tenía como persona, así que lo dejé todo (me refiero a un trabajo consolidado, familia, amigos) y vine a España, lo que me permite contar mi historia desde mi condición de inmigrante.

Desde mi condición de inmigrante

Llegué a España en enero, 1991. España siempre ha sido un país de importantes movimientos migratorios, así por ejemplo el siglo XIX se destaca por el gran flujo migratorio de españoles hacia América o en los años 60 y 70 cuando un gran número de españoles fueron en busca de trabajo a Francia y Alemania. Entonces se trataba de un país que no estaba preparado, legalmente hablando, para recibir inmigrantes. Es por esto, quizás, que existía una ausencia legislativa en lo que se refiere a la ley de extranjería en España. Antes del 1985 la ley se refería a los extranjeros que se encontraban en tránsito en el territorio español; por eso no contemplaba lo que hoy vemos como “un derecho inexcusable” (de cumplimiento absolutamente obligatorio), como el derecho a la reagrupación familiar. Participé activamente para que se reconociera este derecho al inmigrante. Lo relato para resaltar cuánto ha evolucionado la Ley de Extranjería y los derechos que hemos adquirido los inmigrantes, y lo que falta hasta llegar a la igualdad total.

Continué mis estudios cursando un máster en derecho penal, al mismo tiempo que trabajaba para poder afrontar el coste del mismo.

Era una época en la que dormía una media de cuatro horas diarias. El principio fue muy duro porque mis hijos permanecieron en la República Dominicana, por eso entiendo perfectamente al inmigrante que llega a mi despacho y me cuenta lo difícil que resulta separarse de su familia. Por suerte, apenas estuve diez meses distanciada de mis hijos.

Amo a mi país de origen, aunque debo decir que solo tengo palabras de agradecimiento para el país que me ha acogido, porque aquí he encontrado amigos, me he podido desarrollar más como persona y como profesional. Todos los inmigrantes que están en España son héroes anónimos, han sido valientes dejando atrás sus familias, amigos, procurando un mundo mejor, motivados por razones económicas, culturales, políticas, o sociales.

A veces la añoranza y la nostalgia nos traicionan y tendemos a idealizar el país de origen, pero las cosas ni son totalmente blancas, ni son totalmente negras. No permitamos que esa nostalgia nos impida ver todo lo bueno del país de acogida. Seamos puentes, somos afortunados, tenemos la suerte de ser multiculturales, unimos culturas. Mostremos a España todo lo bueno de nuestros países de origen y demos a nuestro país de origen todo lo bueno que hemos aprendido en España. Somos el reflejo de ambas culturas.

Fui presidenta del Consejo Consultivo de los Dominicanos en España. En el 2004 el Gobierno Dominicano creó los consejos consultivos en el exterior en aquellos países o comunidades donde existían concentraciones de emigrantes dominicanos para servir de puentes entre ambos países. Entre otras cosas, reunía a los profesionales dominicanos más destacados para aportar toda su experiencia en República Dominicana y en el país de acogida. Conseguimos convenios y propulsamos el deporte y la difusión de la cultura.

He sido fundadora de varias asociaciones para ayudar a jóvenes inmigrantes que están en situaciones de exclusión social y fundadora

de asociaciones culturales que hoy en día realizan una labor extraordinaria de difusión de la cultura latinoamericana y española, como por ejemplo ACUDEBI (Asociación Cultural y de Cooperación al Desarrollo Biblioteca República Dominicana), y la Unión de Ciudadanos en España (UCE).

Hay que devolver a la vida parte de lo que ella nos da y no podemos decir “no puedo”. Siempre, siempre se puede dar. Se puede dar tiempo, esperanza. Hay que preguntarse: ¿Qué puedo hacer?, ¿En qué puedo ayudar? No se trata de cuánto tienes, sino de lo que aportas a la vida. Tampoco vale decir no tengo tiempo. En mi caso soy abogada, soy madre soltera y esto me lleva a hablarles:

Desde mi condición de madre soltera

Soy madre de 4 hijos: tres chicas y un chico. Compaginar la labor de madre con la profesional no es fácil, más aún cuando mis hijos no tienen una figura paterna en quien delegar algunas funciones. He tratado siempre de darles más que cantidad de tiempo, calidad de tiempo, lo cual en el plano personal me llevó a tener menos vida social; es decir no salidas a cenar, a bailar, pero ha merecido la pena.

Reconozco que he sido una madre muy, muy exigente y que he tratado de transmitir a mis hijos lo esencial de la vida que son los valores morales, no los materiales. Les he transmitido el respeto a los demás y el respeto hacia ellos mismos. Y la importancia de ser generosos en la vida. Nosotros, es decir mis hijos y yo, construimos sobre esa zapata un nuevo camino. Aprendieron desde muy temprana edad a asumir responsabilidades, a estar muy unidos y a participar en proyectos todos juntos; así por ejemplo, se solidarizan con mis programas de ayuda a inmigrantes, a mujeres, a víctimas de trata, a jóvenes, a la promoción de la cultura. Debo reconocer que

provengo de una familia muy unida, lo que nos ha ayudado mucho porque aún en la distancia mi familia siempre ha estado presente.

Hoy día puedo presumir de hijos que han asumido con responsabilidad cada rol que le ha puesto la vida. Son personas de bien y excelentes hijos. Se han destacado y siguen destacando en su carrera profesional, la mayor siguió mis pasos y es hoy una de las mejores abogadas en España, gerente de una prestigiosa firma a nivel nacional e internacional. El segundo se ha afianzado en República Dominicana y también forma parte del sistema judicial. La tercera está creciendo profesionalmente a pasos agigantados en una conocida consultora internacional, además de ser artista, y la más joven está terminando sus estudios universitarios.

Desde mi condición de abogada

La abogacía es una profesión transparente, de sacrificio, a veces injustamente criticada. Tenemos la difícil labor de defender los derechos fundamentales del individuo como su libertad o su bienestar familiar. Desde que llegué a Madrid me he interesado por los derechos de los inmigrantes, entre otros derechos humanos.

Comparto el siguiente ejemplo para mostrar el vacío legal que existía con relación a los inmigrantes. Hace apenas doce años a los extranjeros que entraban a territorio español vía puesto fronterizo, por ejemplo, Madrid Barajas; si los funcionarios de migración entendían que no cumplían los requisitos establecidos para la entrada, les era aplicada la devolución sin tener derecho a una asistencia letrada, sin tener derecho tan siquiera a una llamada a un familiar, atentando con esto a la propia dignidad humana. Esto había que modificarlo. Eran necesarias políticas migratorias basadas en la seguridad de las fronteras. Era necesaria una ley basada en el respeto

a los Derechos Humanos. Esto fue modificado y fui una de las primeras abogadas en dar asistencia en el Puesto Fronterizo Madrid-Barajas. Coincidió en una ocasión con el Defensor del Pueblo que había ido para ver el funcionamiento de esta novedosa ley, y entre ambos logramos paralizar la devolución injusta de un inmigrante con residencia legal vencida.

Cuando volví a los pocos días a la Comisaría de Fronteras encontré un ambiente hostil de parte de algunos funcionarios del puesto fronterizo. Me sentí molesta pero como siempre hay de todo en la vida, una funcionaria de la policía llamada Silvia, fue muy amable y mitigó mi malestar cuando me dijo: “Lo entiendo, hiciste lo correcto, esa era tu labor”.

España como país integrador comprendió la necesidad de la reagrupación familiar de los inmigrantes y así surge la Ley 4/2000 del 11 de enero. Era una ley con un espíritu más integrador y con más derechos.

Fui una de las primeras abogadas en hacer un juicio con jurado. Asumí la labor de abogada de la defensa de los intereses de una persona de gran renombre, lo cual tuvo mucha repercusión mediática. Fue uno de los primeros juicios televisados día tras día. También fui una de las primeras abogadas en el turno de oficio de Violencia de Género. Pude compaginar la labor de abogada en ejercicio con la docencia pues continué en la Escuela de Inmigración de la Comunidad de Madrid (EPIC), impartiendo clases de derecho de extranjería al equipo fiscal de la Comunidad de Madrid.

Treinta años atrás era muy difícil ver a una dominicana ejercer su profesión en Madrid. Había que hacer camino. Hoy comprendo que mereció la pena al ver que muchos dominicanos pueden ejercer su profesión teniendo una vía asequible sin las dificultades de entonces. La disciplina, el trabajo diario y la honestidad son llaves que abren muchas puertas. Como dijo alguien alguna vez,

“en el único sitio que la suerte está antes que el trabajo, es en el diccionario”.

Hay que amar lo que se hace o hacer lo que se ama, entregarse de corazón. Participo en cada proyecto con la ilusión, con los miedos, con las dudas de la primera vez, olvidándome si tendrán una gran repercusión o no. Cuando la editorial Mapora Books, me pidió que colaborara en Microsoft Encarta (primera enciclopedia digital), participé sin jamás haber pensado que esa enciclopedia revolucionaría el panorama de las enciclopedias virtuales o enciclopedias para PC, convirtiéndose en el líder del sector.

Por último, hay que tener sueños, luchar por nuestros objetivos, no quedarse con “tenía ganas de, pero no lo hice”. Por eso, al morir mis padres me replanteé muchas cosas de mi vida y retomé de nuevo mi esencia, así que volví a pintar. En esta faceta de mi vida y nueva actividad, estoy poniendo toda mi ilusión. Considero que lo importante no es el objetivo, sino el camino: las personas y las cosas que vamos conociendo, independientemente o no de que lleguemos a la meta. Mi madre siempre me decía: “recuerda que eres una mujer de fe”. Tengan fe; fe en ustedes, fe en la vida.

*“No me llames extranjero
Porque tu pan y tu fuego
Calman mi hambre y mi frío
Y me cobija tu techo.”*
Rafael Amor

USÉ EL BALONCESTO PARA INTEGRARLOS A LA SOCIEDAD.

“He recibido premios que no son solamente míos, sino de los chicos, porque son ellos los verdaderos protagonistas de la historia. Ellos son los que se han ganado mi cariño y mi respeto, eso es lo que ha hecho posible el trabajo. He sido el profesor que los ha llevado por el camino, pero en verdad son ellos con su comportamiento y su orgullo de ser dominicanos que me han dado la fuerza para salir y llegar a optar por esos premios.”

Julio César Vargas (VEVO)

USÉ EL BALONCESTO PARA INTEGRARLOS A LA SOCIEDAD

Julio César Vargas (Vevo)²⁸

Vengo de una ciudad al sur de la República Dominicana que se llama Azua de Compostela. Mi padre es Ernesto Vargas y mi madre María Antonia de la Cruz. Soy el menor de quince hermanos de padre y madre. Más o menos desde los 9 años juego al baloncesto. He pasado por todas las categorías: selección mini basket, intermedia Juvenil y las superiores de Azua. Gracias al baloncesto soy una persona de bien y no tengo vicios.

Tenía una pasión enorme por el baloncesto, de hecho, quería jugar a nivel profesional, pero padecí trastornos renales desde la infancia, lo que me trajo problemas. Del riñón izquierdo, siempre tenía una molestia. No había semana que no me diera un dolor renal y tenía piedras en los riñones. Eso dificultó desarrollarme como atleta de élite en el baloncesto. Para colmo de males, cuando tenía 12 años falleció mi madre.

La gente me decía que tomando té caseros podía expulsar las piedras. Al final me tomaba todo lo que me recomendaban pero no

²⁸ Fundador de la Liga Dominicana de Baloncesto en Madrid. Es uno de los principales promotores del baloncesto entre los jóvenes dominicanos y de ascendencia dominicana. Por su magnífica labor rescatando a jóvenes en condiciones vulnerables a través del deporte ha sido merecedor de múltiples reconocimientos. Emigró en febrero, 1992.

Texto tomado de la entrevista realizada al señor Julio César Vargas (Vevo), por Kattyta Núñez Castillo, el 21 de febrero de 2022, en Madrid, transcrita por Hernán Rosado, funcionario de la Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España.

mejoré. El dolor seguía creciendo. Entonces el médico me prohibió jugar al baloncesto. Estuve dos o tres años, de 13 a 15 años, sin practicar. Luego volví a revisarme y me permitieron entrenar porque al jugar tomaría mucho líquido y podría expulsar el cálculo renal.

A los 15 años volví a jugar y quedé entre los mejores jugadores de Azua. Cuando tenía 21 años pasé a la Universidad UTESA en Santo Domingo y estudié tres semestres la carrera de contabilidad y logré entrar a un equipo ¿Qué ocurrió? Me convertí en capitán del equipo, pero continuó el problema renal, y me vi obligado a buscar una solución. Estaba más pendiente y preocupado por el riñón que por los estudios. Entonces es que decido viajar a España. Tenía 23 o 24 años. Se presentó la posibilidad de viajar y aunque no teníamos el dinero, mi familia me dijo que ayudaría y que buscaría los recursos necesarios. Y así fue: me consiguió mil quinientos dólares y diez mil ochocientos cincuenta pesos dominicanos para el billete de avión.

El 16 de febrero de 1992 llegué a Madrid y de una vez fui a Móstoles. Al recibirme los compañeros que habían jugado conmigo me dicen: “Vevo, aquí trabajos para ti hay pocos porque tú estudiabas y jugabas baloncesto, y aquí lo que hay es construcción y hotelería”. Y les respondí: “No, yo lo que me echen, porque a mí no se me caen los anillos, el trabajo que aparezca, eso me lo quedo sin problema”. Entonces conseguí un trabajo en el restaurante El Cuchi; ahí éramos doce dominicanos, de los cuales siete eran azuanos.

Allí empecé como ayudante de cocina. Duré un año y medio y es cuando me doy cuenta de que por más que coma no aumento ni una libra; me digo: “Esto no es normal”. Fui al médico y me dijo que un riñón no funcionaba. No le digo nada a mi familia para que no se preocupe, y sigo buscando otro médico para hacerme otra

prueba. El segundo médico dice que el riñón izquierdo no funciona y me preocupo todavía más. Busco otra opinión y el tercer médico me dijo en la segunda cita: “Amigo mira, eres joven y si sigues dándole larga a tu situación, se puede afectar el otro riñón y el pulmón izquierdo y será muy complicado todo eso. En conclusión, lo que te digo es que resuelvas lo más pronto posible”. Eso fue en septiembre y meses después, el 14 de diciembre de 1993, me sometí a una cirugía de 9 horas en la cual me extrajeron el riñón izquierdo y varios cálculos renales. La piedra más grande que tenía era enorme. Perdí el trabajo y perdí todo. Me quedé así porque no tenía seguro.

Tenía un seguro particular, pero no la seguridad social. Tenía retrasado el seguro particular pues no lo pagaba desde hacía tres meses al quedarme sin trabajo. Llamé al encargado del seguro para ponerme al día en los pagos y me dijo que sí. Así fue como pude pagar la operación porque costaba 900 mil pesetas y ese dinero jamás lo iba a conseguir. Cuando entré al quirófano para la operación, dije: “Dios si salgo bien de ésta, voy a ayudar a estos chavales a que alguno de ellos llegue a donde yo no pude llegar”. Y es así como comienza lo que es la Liga Dominicana de Baloncesto de Madrid.

Personalmente no he sido víctima de racismo, pero participé en las manifestaciones cuando ocurrió el asesinato de Lucrecia Pérez. Fue en 1992, un viernes. Ese viernes cuando mataron a Lucrecia estábamos todos en la “Cuarta Dimensión” y estaba a tope. Era una discoteca, un chiringuito pequeño. Estábamos todos. Allí era que nos reuníamos, íbamos a Pozuelo a “16 Válvulas” y de ahí pasábamos a “La Cuarta Dimensión”. Y ahí fue, recuerdo como hoy, que noto que en la discoteca de repente no hay nadie y no sé qué es lo que está pasando. Y gritan, “Mataron a una dominicana, mataron a una dominicana”.

Recuerdo que tiempo después estábamos en una reunión en el cafetín cuando un abogado del PP (Partido Popular) nos dijo: “Si consiguen pruebas...” -porque estaba el PSOE en el Gobierno-, “si consiguen pruebas de que fue un guardia civil que la mató, yo voy a ofrecerte gratis para defender el caso”. Entonces encontramos a uno que andaba con Lucrecia, que quedó herido, y que recogió los casquillos de las balas y dijo que sí, que tenía pruebas contundentes de que fue un guardia civil. Y así fue como se pudo reactivar el caso. Con la muerte de Lucrecia hubo un antes y un después para nosotros los dominicanos, no solamente los dominicanos, sino para el colectivo migrante.

En ese tiempo teníamos problemas, sobre todo era muy difícil alquilar pisos. Y gracias a unos amigos de San Juan de la Maguana²⁹ que tenían un piso alquilado en Móstoles pude conseguir una habitación, por la cual pagaba veinte mil pesetas. Después me mudé a una pensión en Aravaca donde vivían muchos dominicanos cuando llegaban a Madrid.

El restaurante “El Cuchi” donde trabajaba me indemnizó con 450,000 pesetas por la liquidación laboral, después de la cirugía, pues no podía continuar trabajando. Me dediqué a recuperarme y estuve dos años y medio sin trabajar. Después encontré un trabajo de cocinero. A los 4 años después de la cirugía volví a la revisión médica y pregunté al doctor si podía hacer mi vida normal, a lo que respondió que sí. Ya estaba encaminado en una vida normal cuando nació mi hijo.

En 1996, en Madrid, en el Hospital La Paz nació mi hijo. Tiene 25 años y cursa el segundo año de arquitectura. Tengo otros dos hijos, uno que es psicólogo y el otro es informático. Crié a mi primer hijo solo porque la madre no se adaptaba aquí, no quería estar aquí. Era dominicana.

²⁹ Ciudad, municipio y provincia en el sur de la RD.

Se fue a Alemania cuando el niño tenía 7 años. Le dije que si tenía un hijo era para tenerlo aquí y no para mandarlo a la República Dominicana. Tuve que quedarme solo con él, sin nadie aquí. Fui padre y madre. Decidí buscar un empleo que me permitiera más tiempo libre para estar y compartir con él. Por eso me incliné más al arbitraje. El CEPI (Centro de Participación e Integración de Inmigrantes de la Comunidad de Madrid) me ofreció un trabajo cuando gané el premio “Medalla de Honor” en mi calidad de mediador intercultural. Pero la jornada laboral de un mediador intercultural es difícil pues sale en la mañana y puede regresar a su casa a las 9 o a las 11 de la noche. Me ofrecían ganar 1,300 euros. A cambio, tendría al niño solo el día entero. Entonces le dije que no al CEPI, que no me interesaba el trabajo porque descuidaría a mi hijo. Hoy le digo a los padres que deben tener cuidado con los niños, que el dinero no es el aspecto más importante de la vida.

Soy árbitro y llevo federado 20 años. Además soy entrenador internacional de la Federación Dominicana de Baloncesto, porque me formé allí y me formé aquí también. Aquí no había convenio con la Selección, pero me sirvió ganar el Mundialito ocho veces. Tengo aquí 20 años, y tengo varios carnets de árbitro. Anualmente o cada dos años debo renovarlos porque las reglas cambian. También tengo el título de comunidad como monitor deportivo de Madrid. Estuve cinco años en un monitor deportivo llamado “La noche más joven”. Formaban grupos de calle con el programa “Madrid Más Salud” para esos chavales que estaban perjudicándose en bandas juveniles, y a través del baloncesto le dábamos seguimiento. Entré en el 2008 y permanecí hasta el 2012. Era un proyecto de integración que tenía la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento. Y ahí entramos nosotros. Los educadores sociales, los monitores y había otro con los dinamizadores.

Nunca recibí ningún tipo de ayuda de la comunidad dominicana ni de la comunidad de Madrid cuando decidí criar a mi hijo solo. Al principio lo vi muy difícil porque no sabía ni por dónde empezar, pero luego ya el rodaje te da la experiencia. Ahora estoy tranquilo, pero en ese momento lo vi grande. Al final salí de ahí para que mi hijo no pasara el trabajo que pasé yo. Le enseñé a cocinar y luego lo mandaba a hacer sus cosas solo. Nunca me planteé regresar a la RD, porque vine con un objetivo y una meta. Cuando tienes un objetivo y una meta es muy difícil que te echas para atrás. Me planteé regresar al principio cuando llegué, porque no me gustaba aquí. Cuando vine de Azua, salí de las fiestas patrias de Azua para acá. Llegué a Móstoles y estuve quince días sin salir, recluso en una casa viendo en la televisión a Bruce Lee. Vine con el pasaporte y un billete aéreo de ida y vuelta. Me dije, “Mire compañero, si no consigo trabajo me voy con el mismo billete. Buscaré la manera de pagar el dinero que cogí prestado allá, pero me voy. Esto no es lo mío”. Entonces, ¿qué ocurrió? Me llamaron del restaurante Cuchi. Trabajé 19 días, me pagaron unas 60 mil pesetas. Y cuando vi el cambio de pesetas por pesos dominicanos, me di cuenta de que era verdad lo que me dijo un amigo “ganaba 9 veces más de lo que ganaba allá”. Entonces cuando recibí la paga del mes completo dije: “Es cierto”, y ahí tome la decisión de quedarme. ¡Dios mío, hace 30 años de eso!

En el plano afectivo, tuve un par de novias, pero me ponían condiciones y entonces tuve que decidir entre mi hijo o ellas. Por lógica decidí que la novia está hoy, pero no necesariamente mañana, mientras que mi niño estará siempre ahí. Opté por no ponerme a buscar una madre que brincara y saltara a mi hijo delante de mí y por atrás hacía otra cosa. Preferí estar así soltero, y en los momentos que podía escaparme, me escapaba.

He recibido premios que no son solamente míos, sino de los chicos, porque son ellos los verdaderos protagonistas de la historia.

Ellos son los que se han ganado mi cariño y mi respeto, eso es lo que ha hecho posible el trabajo. He sido el profesor que los ha llevado por el camino, pero en verdad son ellos con su comportamiento y su orgullo de ser dominicanos que me han dado la fuerza para salir y llegar a optar por esos premios.

Recibí el “Padre Billini”, premio otorgado por la Embajada Dominicana ante el Reino de España; la medalla de oro de la Comunidad de Madrid; un reconocimiento de la Cámara de Diputados de la República Dominicana, así como del Consejo Consultivo Dominicano. Tengo otros, pero los más destacados son esos. No solamente fui el primer dominicano, sino el primer latino que recibe la medalla de oro de la Comunidad de Madrid.

Mi fracaso, en lo que llevo aquí con emigrante, ha sido el no haber llevado a un puesto en uno de los equipos a uno de estos chavales, porque en realidad, usé el baloncesto como herramienta para integrarlos a la sociedad, y no para que pertenezcan a un equipo federado, si no para que se integraran a través del baloncesto. Ese fue mi objetivo personal. Al ver tantos jóvenes perdidos quise enfocarme en eso, no llevarlos a la NBA. Pero esa espinita se me ha quedado dentro, de que pude haberlos llevado y ahora quiero retomarlo.

Siento que me he integrado porque he sido el que ha llegado a esta sociedad. Siento que tengo un buen ambiente con los españoles, así como lo tengo con los dominicanos, y me pueden soltar en ambos lados y no hay diferencia. Creo que lo más importante es que mis hijos sigan por buen camino y que no se pierdan, y espero de la vida mucha salud y una vida plena y en familia. También, poder aportar mi granito de arena al colectivo dominicano en lo que esté a mi alcance. Eso es lo que espero de la vida. Poner mi experiencia al servicio de los jóvenes y dar paso a ellos que son la generación que viene creciendo en España.

*“No me llames extranjero
Tu trigo es como mi trigo
Tu mano como la mía
Tu fuego como mi fuego
Y el hambre no avisa nunca
Vive cambiando de dueño.”*

QUERÍAN BRAZOS Y LLEGAMOS PERSONAS

“Nosotras vinimos a cubrir el trabajo del hogar para que muchas mujeres pudiesen trabajar en otras posiciones y luego pensionarse. Siempre digo: ‘Querían brazos y llegamos personas’.”

Rafaela Pimentel

QUERÍAN BRAZOS Y LLEGAMOS PERSONAS

*Rafaela Pimentel*³⁰

Nací en 1960 en Baní. Soy la mayor de tres hermanas. En casa de mis padres nos criamos con mi abuela paterna y con mi abuelo materno. Eso me marcó muchísimo, pues me encantaba estar con ellos, que me contaran muchas cosas y aprender. Hice el bachillerato en Baní y Santo Domingo. Cuando venían los huracanes en los barrios nos organizábamos para asistir a las familias y llevarlas a refugios en lugares seguros. Era una de las cosas que más disfrutaba en la juventud.

Tuve una relación muy bonita y estrecha con mi papá. Éramos como uña y carne. Él me cuidaba mucho, pero cuando me metía en líos me amenazaba diciendo: “Te saco de la escuela, y no volverás”. En 1977 él no tenía trabajo y nos fuimos a vivir a la capital en busca de mejores oportunidades. Allí conocí a mi ex esposo. Nos casamos en 1979. Mi hijo nació en 1980 en Santo Domingo.

En el 1984 formamos el primer grupo de mujeres en barrio de Buenos Aires de Herrera con algunas amigas y profesoras de la escuela 16 de agosto, de la cual mi ex esposo era el director. Esta escuela fue establecida en el Club 16 de agosto en colaboración con los miembros de la comunidad. Comenzamos con las madres

³⁰ Trabajadora del hogar, activista, feminista, defensora de los derechos de su gremio. Estudió psicología terapéutica. Emigró en mayo, 1992.

El texto de este relato se tomó de la entrevista realizada por Katty Núñez el 2 de marzo de 2022, transcrita por Hernán Rosado y editada por Samuel Esteban Peña, ambos funcionarios de la Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España.

de los estudiantes, brindándoles apoyo escolar. En ese tiempo ingresé a un grupo de teatro y poesía coreada en el mismo club. Así inició mi trayectoria con los grupos de mujeres. Entendíamos que era importante tener un espacio donde las mujeres pudiéramos hablar de nuestras cosas y organizarnos.

Las mujeres nos agrupábamos por diferentes motivos. Por ejemplo, para que arreglaran el alumbrado eléctrico, que en los barrios marginales de Santo Domingo es un desordenado y peligroso amasijo de alambres que cuelgan por todas partes. Y además pedíamos que se arreglaran las calles sin asfaltar, protestábamos por la falta de centros médicos y por la escasez de agua potable, pidiendo que colocaran las tuberías para que llegara el agua corriente.

En 1985 me contactó el equipo de “Educación Popular y Alternativa”, financiado por Oxfam.³¹ Ahí trabajé por primera vez de manera remunerada en algo vinculado a la educación, a través del teatro y con la elaboración de títeres para ayudar a las niñas y a los niños de los barrios a desarrollar su creatividad. Con este trabajo pude hacerme cargo de mi familia, ya que mi padre había fallecido en el 1984.

Mi ex pareja llegó a Madrid en 1988 a hacer un máster en filosofía, regresó a Santo Domingo y volvió a Madrid en el 1990 a hacer otro máster y esa vez vino con nuestro hijo, que entonces tenía nueve años. En ese tiempo, yo también intentaba salir del país. No tenía trabajo y era la que mantenía a mi familia desde el fallecimiento de mi padre. Tenía un hermano de padre en Estados Unidos que me decía que me fuera para allá, pero la verdad es que nunca me ha gustado Estados Unidos.

Vine a España en mayo 1992 y el asesinato de Lucrecia Pérez ocurrió en noviembre. Fueron momentos muy difíciles. Desde que

³¹ Oxfam es una confederación internacional formada por 19 organizaciones no gubernamentales que realizan labores humanitarias en 90 países, con importante presencia en la RD.

llegué quería regresar con mi muchacho a República Dominicana o irme a los Estados Unidos. Para colmo de males, me robaron el dinero con el que vine, 800 dólares prestados por mi familia, que para entonces era un dineral. Mi madre no tenía pensión y yo tenía que hacer frente a eso. Entonces decidí permanecer en España para trabajar. Lo primero que encontré fue empleo en un hogar con una familia cordobesa en el barrio de Cuatro Caminos, pues no tenía la documentación requerida para otros tipos de trabajo.

Me quedé trabajando de externa con una familia en Aravaca que tuve gran suerte de encontrar. Vivía en un piso compartido con varias personas dominicanas. Con parte de ellos, fui un domingo al distrito municipal de Aravaca y allí vi por primera vez un plátano en España, fue como ver oro molido. Ese día me llevé unos cuantos. Recuerdo que al llegar a casa le hice fritos de plátano a mi hijo. Estábamos tan contentos y felices, porque claro, teníamos años que no comíamos plátanos. Recuerdo los círculos en Aravaca, las mujeres llegaban allí desde el aeropuerto y se buscaban trabajos entre ellas. Leían las cartas que les llegaban desde República Dominicana de parte de su familia y sus hijos. Luego sucedió lo de Lucrecia³² y fue muy doloroso. Se hicieron manifestaciones por ser el primer crimen racista que hubo en España. Los españoles salieron a manifestarse, salieron miles, porque nosotros, entre que no teníamos papeles y el miedo que nos embargaba, se nos hacía complicado protestar. Pensábamos que iban a ir a por nosotras también, pero la rabia por ese crimen tan horrendo nos hizo juntarnos con los españoles y salir a la calle a vencer ese miedo, aunque no todas podíamos salir. Fue difícil, pero creo que también fue algo que estremeció la sociedad y abrió los ojos para ver el racismo

³² Lucrecia Pérez, dominicana, fue asesinada a tiros por unos encapuchados. Tres personas fueron condenadas, entre ellos un guardia civil. Se considera el primer crimen de odio en España.

que existía en España y fue esa misma sociedad la que se puso a la altura de los acontecimientos para defendernos y decir que no, que no se podía repetir un crimen de odio ni de racismo.

He tenido la gran suerte de sentir un gran apoyo de las personas con las que he trabajado y con las que me he encontrado acá. Para mí fue muy importante que la familia con la que empecé a trabajar me tratara y me mirara de otra manera, porque yo no tenía a nadie aquí, no había redes, no tenía nada. Trabajaba de externa con la responsabilidad sumada de mi hijo. Salía por la mañana, lo llevaba al colegio y luego ya volvía por la noche. Tenía que hacer muchos trabajos y el encontrar esa primera familia acá fue una gran suerte. Mi hijo iba allí los días que no tenía colegio. Era una familia cordobesa bastante maja, y siempre me decían: “Usted tráigase el niño para acá”. Ellos tenían 3 niños, mi hijo estaba con ellos y cuando yo bajaba al parque iba con los cuatro. La madre de mi jefa era una señora adinerada y llevaba a los nietos a un club social de esos que hay allá en Santo Domingo como “Metro Club”. Ella pasaba y me decía: “Rafaela, mañana, tráigame a su hijo que me lo llevo con los niños” lo que me daba la oportunidad para poder trabajar los sábados y que mi niño estuviese cuidado. Con esa familia trabajé casi cuatro años. Tuve la suerte que pocas mujeres tienen: la de no dejar los hijos solos al irse a trabajar.

Luego hice otros trabajos, algunos por horas. En el trabajo que estoy actualmente llevo 27 años. Mi hijo se ha terminado de criar con los hijos de mi jefa y lo ven como su hermano mayor. Hay una relación súper bonita, pues es muy querido. Mi jefa también está muy orgullosa de él, porque es un joven que ha tenido la gran suerte de salir adelante, a pesar de que he sido yo sola que lo he criado. Estudió en un colegio cerca de la Plaza de España, en uno de los primeros colegios donde había muchos niños inmigrantes.

Un día dejó la universidad y me dijo: “No mamá, tú tienes que enviar dinero para Santo Domingo y también tienes que cuidarme aquí”. Hoy realiza documentales y fotografías. Al principio le reprochaba pues trabajaba para que él obtuviera una carrera universitaria, pero luego comprendí que hay otras cosas tan importantes como graduarse de la universidad. Si puedes desarrollarte y tienes algo que te gusta y del cual puedes vivir, pues es una gran suerte.

En España hay racismo y más que racismo, clasismo, cada vez un poco más. Creo que cuando hay crisis económicas se acentúa. No es lo mismo una persona negra de África que una persona negra de Estados Unidos o de Inglaterra. El clasismo es peor que el mismo racismo. Hay una pérdida de memoria en la sociedad española muy grande. No sé si por el dolor o porque no quieren volver otra vez a pasar por eso, pero han borrado. No recuerdan los años treinta y las guerras³³, cuando se vieron en la necesidad de poner los niños en barcos para irse a México o Argentina.³⁴ En una época tuve peleas muy fuertes en la parada de autobús porque cuando había alguien a mi lado, la gente mayor comenzaba a decir: “Es que estos vienen y no sé o estas mujeres quieren quitarnos los maridos”. Hablaban en tercera persona; yo me enfadaba e intentaba no hacerles caso. A veces no aguantaba y les decía: “Mire señora, que ustedes han emigrado también. En el año 36 estaba la gente muerta de hambre aquí, así que tranquila”. Nosotras vinimos a cubrir el trabajo del hogar para que muchas mujeres pudiesen trabajar en otras posiciones y luego pensionarse. Siempre digo: “Querían brazos y llegamos personas”.

³³ Se refiere a la Guerra civil española, el enfrentamiento bélico entre el Gobierno de la República y los militares sublevados entre 1936 y 1939, tras el fracaso del golpe de estado del 18 de julio de 1936.

³⁴ Se refiere al gran éxodo de los republicanos que tuvieron que huir de España cuando perdieron la guerra en 1939.

En el año 1995, cuando me mudé al barrio de Vallecas, ingresé a un colectivo de mujeres feministas para continuar con mi organización, ya que venía de estar organizada en Santo Domingo. Empecé a reunirme con mujeres latinas, las que hablamos de trabajo doméstico. Dentro de ese colectivo formamos el Grupo de Mujeres Migrantes. Éramos un gran grupo de mujeres latinas, específicamente dominicanas amigas que de vez en cuando socializábamos, a veces para el Día de la Madre o para el Día de la Amistad. Como yo vivía en una casa y tenía a mi hijo, invitaba a mis amigas y decía: “Bueno, vamos a hacer una comida dominicana, nos apañamos con lo que sea”. Cocinábamos moro con guisantes, sopa y el sancocho lo hacíamos con papa y le poníamos otras cosas. Muchas de ellas trabajaban de internas³⁵, por lo que no tenían amistades. Yo siempre las invitaba a mi casa. Tenía una terraza y pasábamos el día conversando, recordando todo lo de Santo Domingo, tomando cafecitos y luego por la tarde ordenábamos pizza.

Hacíamos visitas, nos íbamos al Escorial, Toledo, Segovia. Si nos quedábamos en Madrid, la visita la hacíamos a la Plaza Mayor. Quedábamos un grupito y nos íbamos a conocer lo que fuese. Hacíamos reuniones los domingos y proyectábamos una película, para salir un poco de la rutina. Ahí conectamos mucho. Era un grupo fantástico. Nos reuníamos en la avenida Albufera pero nos desalojaron de esos espacios. Todos los colectivos nos tuvimos que ir de ahí. Luego nos reuníamos en bares, en patios, pero en ese entonces muy pocas mujeres teníamos casas, salían de los trabajos y luego ya no tenían casa.

En el 2006 muchas de esas mujeres se integraron al colectivo de trabajadoras del hogar, el primero en España, el cual llamamos

³⁵ Las empleadas del hogar trabajan con dormida o sin dormida en la casa, y en España se denominan “interna” o “externa”, respectivamente.

“Territorio Doméstico”. Empezamos a organizar muchísimas mujeres latinas y mujeres españolas que estaban solas, que no tenían casa.

Desde su inicio hemos luchado para que se nos reconozcan nuestros derechos. En el 2011, logramos cotizar desde la primera hora en la Seguridad Social y logramos también el derecho a vacaciones. Antes, una baja laboral solo la podíamos tener a los 29 días, ahora la tenemos al cuarto día. En el 2011 hubo un cambio de legislación con algunos derechos conseguidos y fue con la lucha que nosotras hicimos. Ahora estamos articuladas con otros colectivos a nivel nacional y a nivel internacional. En el 2016 hicimos el primer Congreso Internacional de Mujeres Trabajadoras del Hogar con el Ayuntamiento de Madrid, bajo la alcaldía de la señora Manuela Carmena, el cual fue un hito. En el 2019 celebramos el segundo.

Aún así seguimos enfrentando muchos retos: no estamos en el régimen general, no tenemos derecho al paro y no hay inspecciones. Seguiremos en la lucha. Nosotras, las mujeres inmigrantes, lo único que queremos es un trabajo digno para sacar a nuestras familias adelante.

En el 2015 empecé a formarme profesionalmente. Estudié psicología terapéutica e hice mi tesis sobre la migración y el retorno. Hice un curso de Economía de los Cuidados en la ONU. La formación es de las cosas a la que no tenemos acceso muchas trabajadoras del hogar, porque suele estar negada. Se dificulta estudiar por el horario, porque estás todo el tiempo trabajando.

Hoy en día, sigo laborando en la misma área. Lo único que yo he hecho más allá de mi trabajo ha sido dar el paso y asociarme para que este trabajo tenga condiciones y derechos, ya que nos ha costado muchísimo darle el valor a lo que estamos haciendo. Antes lo escondíamos, no queríamos decir que nos dedicábamos al trabajo doméstico, porque para nosotras era denigrante; pero dimos un

salto a través de la asociación cuando nos comenzamos a organizar y a darnos el valor. Me han ofrecido cargos de gobierno y los he rechazado. Prefiero seguir aportando desde mi posición de trabajadora de hogar y activista.

En el 2010 me volví a casar. Ahora también tengo un nieto. Sigo creyendo que los gobiernos tienen que hacer políticas desde la educación y desde las personas, para que haya un mundo mejor. Sería el mundo que me gustaría, ojalá sea posible. Además, me gustaría vivirlo de viejecita. Cuando me jubile quiero viajar a Santo Domingo y muchas otras partes del mundo. Quiero tener mi pensión en condiciones y luego viajar, seguir estudiando, y hacer otras cosas con las amigas y amigos que he construido aquí. Escribir y seguir escribiendo. Al final, lo que queremos todos, es estar bien.

*“Y me llamas extranjero
Porque me trajo un camino
Porque nací en otro pueblo
Porque conozco otros mares
Y un día zarpé de otro puerto.”*
Rafael Amor

LAS RAÍCES NO TE DEJAN NUNCA,
LAS LLEVAS CONTIGO

“Tengo dos patrias. Ahora España es mi casa y me siento de ambos lugares. Creo que soy el producto de una cultura que reconquistó a la otra, los dominicanos en España contamos con la ventaja de la herencia cultural, solo tenemos que mirarnos un poco por dentro y encontraremos ese vínculo, esa conexión transmitida por la lengua, para bien o para mal, aquí estamos y todos somos parte de un momento que cambió para siempre el rumbo de ambas tierras.”

Sachenka Santos González

LAS RAÍCES NO TE DEJAN NUNCA, LAS LLEVAS CONTIGO. ESPAÑA, REPÚBLICA DOMINICANA Y YO

Sachenka Santos González³⁶

Llegar a un Madrid caluroso y seco me hizo desear ver el mar en la línea del horizonte. Los dominicanos idealizamos los países que tenemos al norte imaginando que otra cosa siempre será mejor. Es cuando experimentamos la estacionalidad de la naturaleza y nos vemos en la necesidad de aprender a organizarnos para salir adelante en países donde el clima no es para nada como el nuestro. Esa sensación de placidez en cualquier mes del año, una brisita, un jugo con mucho hielo. ¡Ay el Caribe!

Madrid me enseñó a ver con ojos más comprensivos mis orígenes. Volver a la República Dominicana me hace añorar a Madrid. Es la marca común de quienes salimos un día, la vida nos fue sucediendo y arraigamos vivencias en una ciudad que me es muy cercana. Aquí me siento en casa.

Al principio de mi llegada, me encontraba con miradas marrones que me hacían recordar dónde no estaba. En una ciudad como Madrid ver a alguien que pareciera dominicana hacía que mi

³⁶ Publicista dominicana. 1973. Con raíces cibaenas y madrileña por elección. Hace poco mis sueños comenzaron a suceder en España, en 20 años, todo lo que soñaba sucedía en casa de mis padres. Ahora entendí que el hogar es donde sueña el corazón. Emigró en 1998.

mente regresara a la placidez de la niñez, cuando dejaba las chanquetas en la casa para ver el mundo de las tres manzanas que me era permitido recorrer por mi cuenta.

Mi infancia transcurrió en un entorno donde la política era parte central de la vida. Mis padres, ambos posicionados de izquierda, se ocuparon de que mis hermanas y yo tuviéramos acceso a todo tipo de lectura. Era obligatorio educarse, saber estar y respetar a los demás. Sin saberlo, me estaban enseñando a ser empática.

Nacida en los años 70, del Siglo XX, cuando todavía en la República Dominicana existía una suerte de inocencia colectiva, en mi barrio, San Carlos, en Santo Domingo, tuve una infancia feliz y aunque seguramente con carencias, no había sensación de que faltara nada.

Durante mi adolescencia mi barrio sufrió un cambio estructural importante. Se decidió prolongar el trazado de la avenida México por lo que la zona donde vivíamos quedó cubierta por ese tramo de la avenida que llevaba al Palacio Nacional. Esto nos llevó a buscar otro lugar donde vivir, era la primera vez que salíamos del barrio. Pero este intervalo no fue en vano pues con estos desalojos surgió en San Carlos un movimiento vecinal que hizo que las autoridades tomaran en cuenta a los vecinos. Comenzó un movimiento que reclamó que esas viviendas que fueron destruidas para la mejora urbanística de la ciudad fueran recuperadas por los vecinos. Mi madre encabezó este movimiento que terminó de manera exitosa para todos, pues todos volvimos al barrio y con mejores condiciones.

Muy joven sentí la necesidad de vivir en un entorno donde la cultura estuviera presente en mi vida. Participaba del teatro, la literatura, la danza y participé en todo donde pudiera expresarme y ayudar a otros a hacerlo. Viví una juventud vibrante rodeada de amigos y observando la realidad de mi país. En ese momento comencé a darme cuenta de que cada uno tiene la posibilidad de

cambiar su entorno. Para mí la cultura es esa herramienta que nos permite avanzar y por el camino ir mejorando la vida colectiva, haciendo las cosas de manera que afecten positivamente a todos.

En mi época universitaria en la UASD (Universidad Autónoma de Santo Domingo), fui plenamente consciente de las trabas que ponía la sociedad dominicana a las mujeres, principalmente. La que más me molestaba era el racismo. Lo viví en carne propia por el hecho de haber decidido ser dueña de mi imagen, lo que ahora se ve como algo normal, en los años noventa era impensable para la mayoría. Ir con el pelo rizado, al natural en una mulata como yo, suponía una lucha constante con las críticas y opiniones en contra de no lacerar mi pelo o intentar blanquear mi imagen, sorprendentemente, en España, aunque existe el racismo, lo sufrí mucho menos, ahora entiendo que en realidad era yo quien tenía que dejar de pelearme con la opinión de los demás. Esto no impide que tenga un recuerdo maravilloso de esos años de encuentro con el universo de la dominicanidad, la UASD me abrió los ojos a la realidad de mi país.

Al finalizar mi carrera, mi pareja y yo decidimos venir a España. Él es un madrileño al que conocí mientras trabajaba como cooperante en el país y aunque nunca estuvo en mis planes vitales emigrar de la República Dominicana, decidí emprender esta aventura. Así que en el 1998 mi mundo comenzó a proyectarse en otro lugar.

En principio la idea era combinar ambos lugares, ir y venir sería la vida perfecta pues era tener lo mejor de ambos mundos, más las circunstancias de la vida me hicieron replantearme todo. Aunque tampoco estaba en mis planes ser madre, ese hecho me hizo enfocar la vida de otra manera, una vez que eres madre todo lo que haces es por el bienestar de los hijos.

El proceso de adaptación en España es complejo, para mí fue un descubrimiento ver la cara real de la Madre Patria, la entrada a

Madrid en principio fue plácida pues tardé un tiempo en dejar de ser una turista. En el momento en que nació mi hija, de alguna forma vi ante mí la realidad, había echado raíces fuera de mi querido Santo Domingo.

Una vez comprendí que ya tenía que elegir donde asentar mi familia, me decanté por la seguridad que da vivir en un país organizado. En Madrid no es imprescindible tener un montón de dinero para sentir que eres un ciudadano con derechos, quiero que sea así en República Dominicana. En los primeros años, fantaseaba con regresar para criar allí a mi hija, al final sacrifiqué la compañía de mis padres por la tranquilidad del estado de bienestar. A veces me pregunto qué habría pasado, pero lo que no se hizo, no existe, así que sigo adelante.

Algo que he aprendido y que me gusta decir a los que planean emigrar, es que tengan un plan, que busquen información sobre el destino al que viajan, y así te puedes saltar meses del proceso de adaptación.

Si tuviera la necesidad de volver a emigrar, lo haría siendo más consciente de lo que quiero. Bueno, esto lo sabe uno después de que los años te suavizan los ímpetus juveniles. Ahora sé que puedes formar una familia en cualquier lugar y de diferentes formas, vivir la vida que desees y, sobre todo, que las raíces no te dejan nunca, las llevas contigo y cada dominicano que sale, multiplica las posibilidades de la República Dominicana estar en todas partes.

En todos los trabajos que he tenido en España puedo presumir de haber forjado buenas relaciones de amistad, he conocido a todo tipo de gente que me enriqueció de diferentes maneras, agradezco todo lo que he vivido. Por suerte, nunca he sentido la necesidad de reconocimiento, aunque comprendo lo placentero que es sentirse reconocida. No obstante, es algo que no me mueve, me motiva más ver el proceso, el camino recorrido, la sensación de conocer

un proyecto de principio a fin. Por eso considero que la vida es generosa conmigo, ya que he tenido todas las oportunidades que necesitaba, y aunque no todas las aproveché, casi siempre fui consciente de que ahí estaban y pude elegir.

Algo que aprendí es que no importa qué trabajo hagas, si lo haces con cariño y compromiso se puede convertir en un gran avance. Por mi formación como publicista tengo conocimientos en las áreas de comunicación gráfica y gestión editorial. En España aprendí a ser: niñera, encuestadora, animadora cultural, ilustradora, florista, cocinera, seguramente ahora se me escapa alguno de los oficios que he aprendido, y debo decir que en todos fui feliz, en unos descubrí habilidades ocultas, en otros, pasiones para toda la vida. En todos crecí como persona.

Tengo dos patrias. Ahora España es mi casa y me siento de ambos lugares. Creo que soy el producto de una cultura que reconquistó a la otra, los dominicanos en España contamos con la ventaja de la herencia cultural, solo tenemos que mirarnos un poco por dentro y encontraremos ese vínculo, esa conexión transmitida por la lengua, para bien o para mal, aquí estamos y todos somos parte de un momento que cambió para siempre el rumbo de ambas tierras.

Me cuesta mucho no hacer comparaciones, quisiera que los dominicanos tuviéramos acceso a muchos de los beneficios sociales que puedo disfrutar, que no veamos como un lujo contar con una atención médica respetuosa y digna, que en las escuelas dominicanas podamos presumir de calidad de la enseñanza o que nadie tenga que salir a la calle con miedo. Esas son las cosas que quisiera ver algún día en mi tierra querida. Alguno seguramente me llamará soñadora, pero, ¿Acaso no empiezan así los mejores proyectos?

De momento, sigo disfrutando de la riqueza de poder vivir y combinar dos culturas hermanas, aunque en la distancia, disfruto

cada día de ser dominicana-española. Agradezco poder comprender esta dualidad que me hace completa y que me permite tener mis propias raíces, una hija que es las dos cosas a la vez y es mi pequeño aporte a que este mundo sea cada vez más mezcla y menos diferencias.

Por último, quisiera agradecer la iniciativa de esta publicación a Ada Wiscovitch por incluirme y poner de su parte para activar acciones positivas para la comunidad. Este libro es muy necesario para que los dominicanos sigamos construyendo puntos de encuentro, es así como los pueblos unifican su voz para hacerse fuertes. Tenemos mucho que ofrecer y enseñar, nuestra riqueza vive dentro de cada uno, en cada sancocho que hagamos fuera de nuestra isla, en cada muestra de cariño que demos o haciendo nuestro trabajo lo mejor que sabemos, así seremos capaces de poner en alto nuestra dominicanidad.

Madrid, España

Marzo 2022

*“Si siempre quedan iguales
En el adiós los pañuelos
Y las pupilas borrosas
De los que dejamos lejos
Los amigos que nos nombran
Y son iguales los rezos
Y el amor de la que sueña
Con el día del regreso.”*
Rafael Amor

LA AVENTURA DE EMIGRAR A ESPAÑA:
CUANDO TENEMOS EL CORAZÓN DIVIDIDO
ENTRE DOS LUGARES

“La tierra que nos vio nacer la llevamos siempre colgada del alma, aprendemos a valorarla más desde la distancia, y al mismo tiempo aprendemos a amar la tierra que nos ha recibido y en la que nos proponemos nuevos retos. Es la tierra en la que hemos resurgido, en la que nos hemos caído y levantado muchas veces hasta mantenernos en pie. La hacemos nuestra, y aunque nos llamen inmigrantes, sentimos que nos pertenece y le pertenecemos. Nuestro corazón entonces pertenece a dos lugares.”

Katty Núñez Castillo

LA AVENTURA DE EMIGRAR A ESPAÑA: CUANDO TENEMOS EL CORAZÓN DIVIDIDO ENTRE DOS LUGARES

Katty Núñez³⁷

Como antropóloga se me dificulta mucho escribir sobre mi propia historia. Por lo general, en nuestra disciplina nos ocupamos de ahondar en las vidas de las personas que conforman los grupos que investigamos, por lo que escribir nuestra propia historia requiere de un ejercicio de intersubjetividad (introspección) que hacemos cuando analizamos nuestra participación en el trabajo de campo, pero dejando a un lado el protagonismo principal. Después de reflexionar sobre el enfoque que debía dar a este relato, si debía ser una especie de observación a mi historia de vida, o una mirada al pasado y al presente, he decidido dejar que los pensamientos, los recuerdos, las experiencias y las historias vividas guíen mis dedos al escribir.

Mis recuerdos de infancia se remontan a la casa de mis abuelos, en un barrio de Santo Domingo donde crecí junto a mi hermano mayor, bajo el cuidado de mis abuelos, mi madre y mis tías. Mi abuela era una mujer muy devota, que recorrió varias religiones, tal vez buscando lo que ella pensaba era “la verdad absoluta”. Creo

³⁷ Antropóloga, especialista en intervenciones con jóvenes vulnerables vinculados a las bandas en Madrid, activista social. Emigró en el 2000.

que su incesante búsqueda forjó en mí un rechazo total hacia las religiones. Decidí, por convicción propia, no ser atea, y aunque el enfoque racional de mi disciplina me hace cuestionarme constantemente la idea de la existencia de un ser divino superior e intangible, he insistido en mantener lo que entiendo por fe: tener fuerza interior a la que aferrarme en los momentos difíciles; si a eso le podemos llamar fe, entonces aún perdura.

Aquellos recuerdos de mi infancia son felices, en la casa de la abuela, donde iban mis primas preferidas, los primos y las tías. Mi abuela tuvo 12 hijos, así que se trataba de una familia extensa donde ella era una especie de matriarca. En casa siempre se contaban anécdotas de “la revolución del 65”³⁸ en la que perdió la vida uno de mis tíos. Le dispararon al confundirlo con el “cabeza caliente”³⁹ de la familia que se había unido a los constitucionalistas⁴⁰ para restaurar la democracia, aniquilada por los militares golpistas que derrocaron el gobierno de Juan Bosch, elegido democráticamente. Estados Unidos invadió el país alegando que “evitaba que se convirtiera en otra Cuba del Caribe”, asesinando a muchos hombres y mujeres valientes, que sólo luchaban por restablecer la democracia dominicana, pero eso es parte de otro relato, que ya abordaré en el futuro.

Las historias sobre la revolución que afectó directamente a la familia con la muerte de uno de mis tíos, y los recuerdos del tío de

³⁸ La Guerra Civil Dominicana, conocida como la Guerra de Abril, la Revolución del 65, o la Revolución de Abril tuvo lugar en Santo Domingo, RD, entre el 24 de abril y el 3 de septiembre de 1965.

³⁹ Expresión dominicana que se dice de una persona que tiene ideas radicales.

⁴⁰ Juan Bosch fue el primer presidente electo democráticamente en 1963 después de la caída de Trujillo, en 1961. Fue derrocado mediante un golpe de estado militar a los 7 meses de su gobierno. La Guerra de Abril surge cuando sus seguidores y partidarios que defendían la Constitución del 1963 se enfrentan a los militares golpistas con el fin de reponer a Bosch.

izquierdas, que se enfrentaba a la visión reaccionaria y conservadora de mi abuelo, fueron forjando en mí un carácter rebelde que me sigue acompañando hasta la fecha. Cuando nació ya había pasado la revolución, pero el país estaba aún rezagado con las secuelas de toda aquella violencia y se instauró el gobierno de un nuevo dictador que se escudaba tras un falso discurso de democracia para gobernar con mano dura. Durante sus primeros 12 años de gobierno, Balaguer llevó a cabo una cacería de brujas contra toda persona que se identificara como militante de izquierdas. Recuerdo aquellos tiempos como una época oscura de nuestra reciente historia. Mis sueños de infancia siempre son a oscuras, además del hecho de los famosos “apagones” pues se iba la electricidad constantemente en las casas, estaba también el hecho de la oscuridad con la que se vivía por la falta de libertad. Todo esto caló muy hondo en mí.

Mi abuela me contaba que cuando tenía dos años y me llevaba al culto evangélico a veces nos mezclábamos con las manifestaciones de estudiantes que protestaban contra el régimen de Balaguer, donde había una fuerte presencia policial. Ella corría conmigo en brazos a la iglesia para guarecerse de la balacera que podía armarse. Cuando se restablecía la calma, se escandalizaba al escucharme decir atropelladamente “shishino chalacher” (“asesino Balaguer”), una consigna que gritaban aquellos jóvenes. Tenía razón de ser ya que Balaguer se amparó en el brazo armado de la denominada “banda colorá”, un grupo de paramilitares que irrumpían en los barrios, en los hogares o en cualquier espacio donde se encontrarán jóvenes contestatarios o de ideologías de izquierda, para apresarlos, torturarlos desaparecerlos, o simplemente asesinarlos como ocurrió con Amín Abel, con el periodista Orlando Martínez y con muchos otros/as jóvenes. Aquella época convulsa que forma parte de nuestra historia me marcó profundamente.

A algunos nos tocó vivir esa época de forma muy cruda, pues daba igual la clase social a la que se pertenecía: el tener convicciones distintas al régimen de Balaguer te convertía en víctima del opresor. Una de las anécdotas más fuertes, que sigue muy viva en mi recuerdo, ocurrió cuando tenía 5 o 6 años. Estaba jugando en el jardín de la casa y de repente escuchamos un alboroto y vimos que mi tío (el cabeza caliente, de izquierdas) saltó del techo de la casa de al lado hasta la pared que colindaba con la galería de nuestra casa. Había unas personas gritándole y él corrió hasta la puerta de la verja de la entrada donde le alcanzaron unos tiros. Alguien me cargó rápidamente y nos llevaron a mi hermano y a mí dentro de la casa, nos escondimos bajo la mesa del comedor y nos quedamos abrazados en silencio. Luego vimos a mi tío recostado de una nevera blanca en el comedor, se agachó para sentarse en el suelo, dejando la nevera teñida de rojo, manchada con su sangre.

La más joven de mis tías cuenta que los que perseguían a mi tío eran los de la banda “colorá”. Le dispararon e intentaron entrar en la casa para llevárselo, pero ella y mi mamá cerraron las puertas y lo escondieron entre dos colchonetas. De alguna manera entraron y se lo llevaron. Mi mamá, que para esa época ya era médico, habló con un militar amigo, que también era médico, y recorrieron toda la ciudad hasta encontrarlo. El logró que lo llevaran a un hospital y que no terminaran allí con su vida. Luego de recuperarse, lo enviaron a prisión y unos años después, cuando yo tenía 11 años, terminó asesinado, supuestamente en una riña, de la que he dudado.

Siempre he considerado que heredé de mi abuela mi interés por el activismo social. Era una activista social, aunque ni siquiera lo sabía. Le gustaba ayudar a los demás, alfabetizaba a personas mayores y escondía de la policía a los y las jóvenes que protestaban en su calle. Me enseñó a rebelarme contra las injusticias, contra el poder establecido y a luchar por los derechos de las personas;

le debo todo lo que soy a mi abuela, mi madre, y mis tías, mujeres valientes que, como decimos en antropología, llevaban a cabo pequeñas acciones de lucha cotidiana, contra el régimen opresor, intentando así restablecer la justicia y la democracia.

Por suerte, la violencia del régimen no es lo único vivido en mi infancia y adolescencia. También crecí rodeada de pinturas, de pinceles, de teatro y de música. Estudié en dos colegios católicos, la primaria en el Serafín de Asís y el Bachillerato en La Salle. Ambos me marcaron de forma distinta. Mientras las monjas serafinas reprimían mis deseos de rebeldía, los hermanos lasallistas me enseñaron a tener una actitud crítica frente a la vida. Mi madre, Violeta Núñez, también ha tenido una gran influencia en mi vida. Siempre ha ejercido la medicina con una gran vocación y en navidades llegaba a casa cargada con “exóticos”, regalos que le llevaban sus pacientes agradecidos, a los que ella llamaba “PA”. Los atendía con cariño y esmero, sin importarle su clase social o si no tenían dinero, a todos los trataba con el mismo cariño. De ella aprendí que cuando amas lo que haces eres más feliz. Ella ama la medicina y su ejemplo de entrega y amor por el prójimo ha tenido un gran peso en la labor que desarrollo en mi disciplina.

Una de mis tías más queridas, Elsa Núñez, es maestra de la pintura dominicana y también fue una gran influencia en mi vida. Me enseñó a amar las bellas artes, a interesarme por los grandes pintores del renacimiento y a inclinarme por una carrera relacionada con las artes. Tuve la oportunidad de estudiar diseño de interiores y de cursar artes plásticas en la universidad. Luego me introdujo en su universo y participé en los talleres de creatividad infantil que impartía junto a mi tío, Ángel Haché. Con él aprendí a amar el cine, el teatro, los buenos libros y a tener disciplina en todo lo que hago.

Cuando terminé la carrera universitaria entré a trabajar en Casa de Teatro, para impartir los talleres de Creatividad Infantil

que habían iniciado mis tíos. En ese período conocí al padre de mi primogénita con quien tuve una relación “tormentosa” y terminamos separados. Decidimos que mi hija naciera en Estados Unidos, pero tras comprobar lo duro que era emigrar regresé de nuevo a mi tierra. Continué trabajando en los talleres de creatividad infantil que compaginaba con las labores de secretaria en Casa de Teatro. Unos años más tarde tuve la oportunidad de trabajar en el Proyecto de Bibliotecas Móviles, impartiendo los Talleres de creatividad Infantil en los barrios más desfavorecidos. Allí me reencontré con mi oculta vocación de intervención social y decidí que era el camino que quería seguir. En esa época conocí a mi actual pareja, un español de Teruel, que cambió el curso de mi historia personal.

Realicé mi primer viaje a España en diciembre 1999 cuando vine con mi hija e hicimos un reconocimiento para ver si nos gustaría vivir aquí, y nos gustó. Madrid me pareció encantadora y lo que más me asombró fue no ver la pobreza y la miseria que nos tocaba cada día en los barrios más desfavorecidos de RD, donde íbamos con el furgón convertido en biblioteca a impartir los talleres de creatividad infantil.

En el verano del 2000 mi hija y yo nos trasladamos definitivamente a España. Dejé atrás mi trabajo, mi madre, mis hermanos, mis primas adoradas, mi familia y todas mis redes sociales. Fue una decisión difícil compensada por la ilusión de un nuevo proyecto de vida para mi hija y para mí. Mi marido es profesor y en ese momento formaba parte del equipo directivo de un colegio, del que ahora es director. Mi hija iba al colegio con él y desde que se conocieron entablaron una relación muy especial de cariño y cercanía. El siempre ha sido su padre, la acogió y la adoptó como su hija, también en el aspecto legal, proporcionándole una gran estabilidad.

En el colegio se burlaban de ella porque hablaba de forma distinta y como en esa época no había allí muchos inmigrantes, ella

era “diferente”. Sin embargo, nunca dejó que esto le afectara y, al igual que su madre, sacaba su lado más rebelde ante cualquier ataque racista. Pronto se hizo con las costumbres de su nuevo país. Le gustaba jugar al fútbol y por las tardes quedaba con sus nuevos amigos en el parque cerca de casa. Un día, mientras jugaba al fútbol, un niño del equipo contrario se enfadó porque ella había marcado un gol y le dijo que se fuera a su país, a lo que ella respondió: “pues te equivocas porque yo ya estoy en mi país”. Me sentí muy orgullosa cuando me contó lo sucedido y le dije que le había respondido muy bien, que aquí estaba su casa, su hogar, su familia, que ahora este era su país y nadie tenía derecho a decirle lo contrario. A mí me costó mucho más tiempo sentir que estaba en mi país.

Mi segundo hijo nació en el 2001, el año en el cual mi pareja y yo nos casamos, por lo que pude solicitar la tarjeta de residencia rápidamente. A los pocos meses de su nacimiento obtuve la tarjeta de residencia por reagrupación familiar. En esa época comencé a trabajar en atención al cliente como tele operadora, con un contrato temporal, hasta que pude entrar a una subcontrata que llevaba la gestión de servicio al cliente para una empresa de telefonía móvil. Estuve dos años en esa empresa, pero no me sentía a gusto. Luego trabajé para otra subcontrata, también en atención al cliente, pero esta vez para un banco, tenía la misma sensación, me costaba mucho sentirme a gusto y lo atribuía a mi condición de inmigrante.

Después de tres años y medio dejé esos trabajos precarios y me dispuse a buscar una formación que se adaptara más a mis necesidades e intereses. Hice un curso en la Escuela de Mediación Social e Intercultural de Madrid (EMSI) y las prácticas en el SEMSI (Servicio de Mediación Intercultural del Ayuntamiento de Madrid), que se llevaba a cabo en los distritos madrileños, dirigido por Carlos Giménez. Al mismo tiempo, nos juntamos un grupo de dominicanos y dominicanas y creamos la Asociación Quisqueya

Cultural, de la cual fui presidenta por varios años. Intentaba sentirme cerca de mis raíces y estar a gusto en España.

En 2005 hice el curso de posgrado de Mediación Intercultural en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) que también dirigía Carlos Giménez. Continuaba con actividades en la asociación y formé parte de lo que anteriormente se llamó Consejo Consultivo de los Dominicanos en el Exterior-Madrid, que posteriormente pasó a ser el Instituto para los Dominicanos en el Exterior (INDEX). A pesar de todo el activismo socio comunitario seguía sintiendo que no encontraba mi espacio, seguía añorando volver a mi tierra. No sabía muy bien qué camino debía seguir, pues sentía que los trabajos a los que podía acceder eran muy precarios y eso me desmotivaba mucho. En uno de esos golpes de suerte que nos da la vida, me llamaron para formar parte del equipo de mediadores del SERJOVEN –Servicio de Mediación con jóvenes de origen extranjero y su entorno familiar– bajo la dirección de Carlos Giménez, financiado por la Fundación La Caixa y gestionado por la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid.

Aquella fue una excelente experiencia. Trabajaba en uno de los distritos de Madrid. Servicios Sociales nos abrió las puertas y nos derivaban montones de casos. Ya que hacíamos mucha mediación familiar, decidí formarme en esa materia. También hice un máster de Inmigración, Refugio y Relaciones Inter-comunitarias en la UAM, con la idea de tener más titulación cuando terminara el proyecto, que estuvo en marcha tres años, hasta el año 2009. Como el director del proyecto era antropólogo hacíamos mucho trabajo de campo, pero no era antropóloga, no tenía claras las herramientas del oficio. Esto hizo que me fuera interesando cada vez más por la disciplina antropológica. Me sentía a gusto en mi trabajo, en el rol de mediadora, pero sabía que en algún momento el contrato llegaría a su fin y tenía que pensar qué camino debía seguir.

Cuando finalizó el contrato en 2009 lo tenía claro, entraría a la universidad a estudiar antropología. No había podido hacerlo antes pues era de segundo ciclo y tenía que tener una licenciatura o diplomatura⁴¹. Como los títulos obtenidos en República Dominicana eran considerados en España una FP (Formación Profesional), ni me molesté en homologarlos. Cuando instauraron el sistema de grados en España, podía acceder a la antropología sin necesidad de tener una licenciatura. Pero seguían los problemas. Como no tenía títulos homologados debía hacer el acceso para mayores a la universidad para poder estudiar antropología. Me decidí, hice el acceso para mayores de 25 años, aprobé los exámenes y en el año 2010 me matriculé en el Grado de Antropología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Mientras estaba en el grado compaginaba los trabajos de voluntariado en la asociación, que para esa época había comenzado a repuntar y teníamos varias subvenciones, por lo que pudimos contratar una coordinadora y una dinamizadora para un proyecto con jóvenes. Teníamos también un proyecto con mujeres dominicanas que iban los domingos a tomar clases de costura y a intercambiar sus preocupaciones y necesidades. En el 2011 pasé a coordinar los proyectos de la asociación y aunque la crisis comenzaba a apretarnos en Madrid, nos mantuvimos en pie hasta el 2012 cuando tuvimos que cerrar. A partir de ahí me dediqué por completo al grado de antropología que, aunque tenía una duración de cuatro años, tardé uno más en terminar.

Cuando estaba finalizando el tercer año del grado, y mientras aún estaba en la asociación, asistí a una de las reuniones de la red comunitaria a la que pertenecíamos. Una de las compañeras de

⁴¹ En España, título académico que capacita para diversas profesiones y se obtiene al acabar una carrera universitaria de tres años como máximo o el primer ciclo de una carrera superior.

asociacionismo del distrito comentó que en una actividad del carnaval dominicano organizada por el entonces cónsul en Madrid, se enfrentarían los Dominican Don't Play (DDP) y los Trinitarios (Trinis), agrupaciones integradas mayormente por jóvenes dominicanos. Yo dudaba de aquella aseveración pues pensé que jóvenes del mismo colectivo no se enfrentarían en una actividad organizada para los dominicanos. Lamentablemente la compañera de la asociación tenía razón y ambas agrupaciones se enfrentaron en la plaza donde finalizó el desfile de carnaval. En ese momento me di cuenta que no sabía nada sobre esas agrupaciones y decidí que ese sería el tema de mi tesis de fin de grado (TFG), por el cual obtuve un sobresaliente.

Al terminar el grado de antropología sabía que tenía que seguir la investigación pues en el TFG no pude abordar varios aspectos sobre el tema y dejé puntos importantes en el tintero. Decidí entonces hacer el máster de Juventud y Sociedad que se impartía en la Universidad de Girona. Era un máster inter universitario, semi-presencial, por lo que debía ir todos los viernes y sábados a tomar clases en las diferentes universidades públicas de Cataluña. Fue una experiencia increíble. Tuve la suerte de obtener una beca de la Generalitat Catalana y todos los fines de semana iba camino a Cataluña.

Antes de entrar al máster conocí a quien fue mi director de tesis doctoral. Le pedí que me dirigiera el trabajo de fin de máster que sería sobre el tema de los DDP y Trinis. Tener el título de antropóloga y haber finalizado el máster no garantizaba en absoluto que obtuviera un buen trabajo. Parecía que nunca acabarían los retos, por lo que decidí hacer el doctorado. Mi director de tesis me incluyó en su equipo de investigación de la Universidad de Lleida y pedí dos becas para acceder al doctorado. Una era de la UDE, la que me concedieron primero y la otra de la Agencia de Gestión de

Ayudas Universitarias (AGAUR), una de las becas más prestigiosas de la Generalitat Catalana. Al recibir las dos becas me quedé con la de AGAUR y renuncié a la de la Universidad de Lleida, quien me contrató y pude dedicarme a la investigación a tiempo completo.

El doctorado fue una gran oportunidad. Fui a congresos en diferentes países, hice trabajo de campo en Madrid, Nueva York y República Dominicana. Esos cuatro años me ayudaron a conocer a fondo la realidad de las familias y de los jóvenes que integran esas agrupaciones. Logré ganarme su confianza y respeto por lo que pude terminar de forma exitosa mi tesis doctoral. Mientras estudiaba mis hijos se hacían mayores y a veces sentía que me perdía algo de sus vidas entre tantos procesos de formación por los que pasaban. Pero durante el doctorado pude dedicarme sólo a mi investigación, así que pasaba más tiempo en Madrid, lo que ayudó a estar más cerca de la familia. Mi familia ha sido un gran apoyo: han estado a mi lado todo el tiempo.

Pero la carrera hacia la meta parece no tener fin. Para tener una plaza en la universidad debo acreditarme, para lo cual es necesario publicar en revistas indexadas y cumplir con los requisitos que acrediten mi capacidad para ser parte del equipo de docentes de la universidad, lo cual requiere de mucha dedicación y tiempo. En España, los títulos no garantizan el acceso a la estabilidad laboral ni que tendrás una plaza de profesora, ni garantizan un futuro brillante para nadie, mucho menos para una mujer que ya no tiene 20, ni 30 años. A veces me asaltan las mismas dudas de los primeros años que emigré a España, y me pregunto si debo regresar a mi tierra de origen.

Como ya he recorrido un largo camino en esta tierra de acogida, mi familia de creación está aquí y mis hijos echarán raíces en España. Mi vida está dividida entre los dos países. Esto es lo que

generalmente nos pasa a las personas que emigramos; podemos pasar la vida añorando volver a la tierra que nos vio nacer, pero también estamos unidas a la tierra que nos ha acogido que nos ha dado la oportunidad de crecer en lo personal, en lo profesional y en lo espiritual. Pertenecemos a dos lugares, seguimos soñando con nuestra tierra de origen, pero también valoramos las raíces que hemos echado en el lugar de destino. Siempre pensamos que pertenecemos a un solo lugar, a la tierra donde hemos nacido, donde nacieron nuestros ancestros, donde crecemos y nos hacemos adultos/as, en la que atesoramos nuestros mejores recuerdos. Pero cuando emigramos dejamos atrás nuestra tierra y al pasar el tiempo nos encontramos con la disyuntiva de, o no pertenecer a ninguna parte, o pertenecer a dos lugares a la vez. La tierra que nos vio nacer la llevamos siempre colgada del alma, aprendemos a valorarla más desde la distancia, y al mismo tiempo aprendemos a amar la tierra que nos ha recibido y en la que nos proponemos nuevos retos. Es la tierra en la que hemos resurgido, en la que nos hemos caído y levantado muchas veces hasta mantenernos en pie. La hacemos nuestra, y aunque nos llamen inmigrantes, sentimos que nos pertenece y le pertenecemos. Nuestro corazón entonces pertenece a dos lugares. Compartimos el amor por nuestra patria de nacimiento con la que nos ha adoptado. Esa es ya una realidad de la que no podemos escapar.

*“No, no me llames extranjero
Traemos el mismo grito
El mismo cansancio viejo
Que viene arrastrando el hombre
Desde el fondo de los tiempos
Cuando no existían fronteras
Antes que vinieran ellos
Los que dividen y matan
Los que roban, los que mienten
Los que venden nuestros sueños
Ellos son los que inventaron
Esta palabra, extranjero.”*
Rafael Amor

GOLPES DE LA VIDA

“Debido a esa búsqueda incansable, hablando con comunidades científicas y médicos me enteré que República Dominicana es el país con mayor prevalencia a nivel mundial en padecer PKAN, y las personas diagnosticadas, mayoritariamente, son oriundas del sur de la isla. Indagué, investigué y efectivamente corroboré la información. Como madre de una niña afectada, como dominicana residente en España, pensé que tenía que hacer algo por mis paisanos y por el país que me vio nacer.”

Yesenia Andrea Valle

GOLPES DE LA VIDA

*Yesenia Andrea Valle*⁴²

Nací en Santo Domingo el 3 de abril de 1975. Mi madre era comerciante y mi papá taxista del Aeropuerto Internacional de las Américas. Desde niña fui muy alegre, extrovertida, siempre con un montón de amigos a mi alrededor. Tuve una infancia feliz.

En 1997 conseguí mi primer trabajo con la línea aérea española Iberia en el Aeropuerto Internacional de las Américas, en Santo Domingo. La compañía enviaba a sus empleados de cierto nivel a la sede principal en Madrid para entrenar y actualizarse en sus programas y así asistí a varios entrenamientos. Al pisar suelo español quedé enamorada del país, su cultura y su gente. Con el tiempo mis visitas se hicieron frecuentes. Cuando no viajaba por cursos de la compañía lo hacía por vacaciones, gracias a las facilidades que brindaba ésta. Entonces era diferente: paseaba por el centro, conocía personas y disfrutaba la gastronomía.

En el 2001 salí de Iberia. Decidí dar un giro a mi vida y venir a vivir a Madrid, creyendo que sería todo igual a cuando venía de entrenamiento por trabajo o de vacaciones, pero estaba totalmente equivocada. Mi primer percance fue aceptar una oferta de una amiga. Lo que no supe a tiempo fue que compartiría su habitación y su cama y que los 300 euros que pagaba por el espacio, era lo que ella pagaba de renta. Pero no tenía otro lugar donde vivir. A todo esto

⁴² Activista defensora de personas afectadas por enfermedades neurodegenerativas ocasionadas por la acumulación de hierro en el cerebro. Emigró en el 2001.

se me estaba acabando el poco dinero que tenía por lo que urgía encontrar un trabajo lo antes posible.

Uno de mis primeros trabajos fue en una lavandería en Tetuán.⁴³ Fue un verdadero caos: no sabía cómo colocar la ropa; con el vapor, me quemé las manos, brazos y hasta el pecho. Así aguanté, y me aguantaron, hasta que un amigo me consiguió un trabajo en un locutorio. Cuando informé que dejaría el trabajo pero completaría la semana, la dueña me dijo: “Ven el miércoles y te daré los 60 euros que te corresponden por una semana de entrenamiento y que conste que los entrenamientos no se pagan”. Me pareció muy poco pero ese dinero nunca llegó. Fui tres veces, caminando desde Moncloa hasta Tetuán⁴⁴, y la última vez, cuando dije que no me iría sin cobrar, simplemente me respondió que la denunciara, sabiendo que con mi estatus de inmigrante ilegal no podía acudir a la policía. Fui víctima, abusada en el plano laboral como tantos otros inmigrantes.

Una tarde invité a una amiga peluquera a un restaurante dominicano. Fuimos a un bar cercano y allí conocí a un joven apuesto, tímido, de pocas palabras, llamado Francisco Javier Heredia (Javi). En poco tiempo iniciamos una relación. Me fui a vivir con él. Parecía que la vida me había dado una nueva oportunidad. Cambié de trabajo, ahora estaba en un locutorio donde hacía envíos, un trabajo más cómodo. Con el tiempo quedé embarazada de mi hija Isabel. Estábamos muy felices. Éramos primerizos. Él y su familia, en especial su madre, recibieron la llegada de la primogénita de Javi con mucho entusiasmo.

Cambié de trabajo a una compañía de vuelos comerciales a Praga. Todo iba súper bien. Isabel, una niña con un desarrollo normal, parecía una bola de caramelo. Su padre le hacía todo: la bañaba,

⁴³ Distrito de Madrid con alta presencia de personas nacidas en la RD.

⁴⁴ Según Google toma una hora y 42 minutos, recorrer 7.7 kilómetros.

le cambiaba el pañal, le daba el biberón, tanto así que llegamos a pelearnos como dos niños por un juguete, porque no me la dejaba ni un segundo, como si tuviera la necesidad de estar cada minuto, cada segundo con su niña, como si tuviera una premonición de que haría un viaje y estaría mucho tiempo fuera de casa.

El 6 de julio del 2006, como de costumbre, me levanté, preparé a Isabel y la dejé en la guardería para que su padre la recogiera en la tarde. Me fui sin hacer ruido, pues mi esposo había pasado mala noche y no había dormido bien. Fui al trabajo, pero me extrañaba que a media mañana no me hubiera llamado ni textado. Le llamé, pero más raro aun, no respondía las llamadas. Sentí en ese momento un frío en mi estómago muy raro. Dije en el trabajo que no me sentía bien y salí antes.

Llegué a casa y cuando vi las llaves de su coche y un yogurt que había dejado en la mesa del salón, me extrañé mucho. Fui lentamente a la habitación y lo encontré en la misma posición, boca abajo. Tenía sangre en nariz y boca. Lo toqué y estaba inmensamente frío. Salí corriendo de la habitación, en el preciso momento que llegaba su madre. Recuerdo que no escuchaba lo que me decía. Hasta que luego la oí gritar tan fuerte que reaccioné. Fue cuando volví en mí y me di cuenta que Javi estaba muerto. No podía hacer nada, me quedé como una estatua mientras su madre llamaba al 112 y a sus demás hijos.

Fue uno de los momentos más duros de mi vida, un chico joven, lleno de vida y saludable había fallecido con apenas 37 años de un paro cardíaco. Confieso que me sentí mucho tiempo culpable porque pensaba que si lo hubiese despertado quizás lo podían reanimar y quizás estaría vivo. Pero los datos de la autopsia decían que la hora del descenso había sido alrededor de las 7:00 justo 30 minutos antes de que saliera de casa para trabajar. Cuando me fui ya había fallecido.

Con el paso del tiempo la cicatriz de la partida de Javi se atenuaba, pero solo superficialmente porque cuando me la tocaba me seguía doliendo mucho. Aprendí a vivir sola con Isabel, hacer tareas que solía hacer mi esposo y así todo marchaba de manera tranquila. En el 2015 Isabel cumplió 11 años. Era muy inquieta. Practicaba fútbol, era la única niña en el equipo del colegio, ganadora de 3 medallas. Le gustaban además el judo y el tenis. Ese mismo año comencé a notar en Isabel ciertos episodios que me alarmaron. La que jugaba fútbol tan bien, al punto que la apodaba “Ronaldiña”, ahora se caía con tanta frecuencia que tuvo que dejar de jugar. En el colegio, algo tan simple como agarrar el lápiz, le costaba, y tenía posturas distónicas en sus manos. Comenzó a trabarse al hablar.

A partir de ahí, comenzamos un sinfín de visitas con diversos especialistas: psicólogos, psiquiatras, neurólogos que me decían que lo que sufría era el síndrome de déficit de atención y comenzaron a medicarla para el TDAH. El medicamento no la mejoraba, más bien le hacía daño. Isabel tuvo episodios de crisis: se arrancaba todos los pelos de las pestañas y de las cejas. Yo insistía a los médicos que debían mirar algo más, pero solo me trataban como una madre desesperada y no me hacían mucho caso.

En la medida que Isabel perdía habilidades, un neurólogo me dijo que ella tenía un retraso mental grave con un coeficiente intelectual entre 35-40, lo que me negué creer, insistiendo que ese diagnóstico no era correcto. Repasaba en mi mente las cosas que Isabel podía hacer y me convencía de que no tenía un retraso de esa magnitud, pues ella usa perfectamente el celular, es quien instala los programas de su video consola, coloca los cables a la TVE, por lo que me dije a mí misma: “Esto no es así”.

Comencé a buscar por internet neurólogos especialistas que atendían en consulta privada y a través de la seguridad social. Un médico en consulta privada me dijo que Isabel pudo haber sufrido

una contusión cerebral, algo que no me cuadraba porque ella no había recibido ningún golpe en la cabeza. Entonces encontré un artículo sobre la excelente labor de un neurólogo de un hospital muy conocido en Madrid. Sin tener cita fui a ese hospital. Pasaron horas hasta que finalmente ingresó su último paciente y cuando salió, entré al consultorio. El doctor me preguntó si tenía cita porque no podía atenderme sin cita. Le pedí que me escuchara solo un segundo. Le resumí lo que le pasaba a Isabel y a medida que le iba contando veía como su rostro mostraba mayor atención a todo lo que decía. Al concluir me respondió: “Puede traerme la niña, pida un traslado a este hospital.” y así lo hice.

En mayo 2016 ingresamos a Isabel en aquel hospital y durante una semana se le hizo todo tipo de pruebas. Pasaban los días y no encontraban nada. En unas de esas, mientras esperaba deambulando por el hospital, vi en una habitación a un joven muy deteriorado, delgado, con poca masa muscular, los puños cerrados, la boca muy abierta al que le estaban aspirando su propia saliva, pues parecía que se había ahogado. Vi a quien entendí era su madre ayudando a dos enfermeras y seguí caminando con esa imagen tan triste grabada en mi mente, pensando que ese niño y su mamá parecían dominicanos.

Una mañana en el mismo hospital, vi en la cafetería a la señora que estaba con aquel joven. Lucía agotada, cansada, con ojeras. Me acerqué a ella amistosamente y antes de decirle hola le dije: “¿Usted es dominicana?” Al responderme afirmativamente, me identifiqué como dominicana. Pregunté quién era el joven y me respondió que era su hijo, que lo había traído de República Dominicana hacía unos meses y que tenía una enfermedad rara, llamada PKAN, una enfermedad que acumula hierro en el cerebro y lo deja, así como estaba su hijo, un joven que hasta los 10 años había estado sano.

Poco después el neurólogo me informa que han estudiado el líquido cefalorraquídeo y no hay esclerosis ni hidrocefalia, pero sí han visto en la resonancia unas manchas que denominan “Ojo de tigre” que corresponden a una enfermedad neurodegenerativa por acumulación cerebral de hierro que llaman “PKAN”. En ese mismo momento como, si de una cinta de video se tratase, comencé a recordar todas las palabras que había hablado días antes con la señora dominicana que encontré en ese hospital y era exactamente la enfermedad que me dijo que tenía su hijo.

Sentía que el corazón me latía a gran velocidad, como si se quisiera salir de mi pecho, temblaba mucho a tal punto que la silla sonaba, no podía articular palabras. El doctor se acercó y me preguntó: “¿Está bien? ¿Usted sabe de lo que le estoy hablando?” Con voz entrecortada le dije: “Es que hace dos días vi a un joven en la tercera planta con eso que usted dice.” Se sorprendió que en uno de los hospitales más grandes de Madrid se encontraran los únicos dos casos diagnosticados de esa enfermedad ultra rara y que ambos fuesen de origen dominicano. Me dijo que todavía habría que confirmarlo genéticamente.

Pregunté si había algún medicamento, algo que le pudiera ayudar. Respondió: “No hay absolutamente nada, disfrútela y pase mucho tiempo con ella”, lo que no pude aceptar. Recuerdo que me levanté. El me dijo que lo sentía. Caminé y entré al primer baño que vi en el hospital y me quedé un buen rato con la cabeza en el lavamanos llorando sin parar. No sé si pasó una hora o más, pero para mí fue una eternidad. Una señora del servicio de limpieza al ver que tenía mucho rato y que lloraba sin consuelo se acercó por detrás y me puso su mano en mi hombro, me apretó y yo sin ver su cara y sin levantar mi cabeza le apreté la mano. No recuerdo su rostro, pero fue el primer gesto de consuelo que tuve. Se me había caído el mundo encima. Me fui a la habitación y ahí estaba Isabel

sonriendo como siempre, jugando con un globo que le habían hecho con un guante.

Nos dieron el alta y ya jamás las cosas volvieron a ser igual. Confieso que muchos malos pensamientos rondaron mi mente. Comencé a buscar científicos dedicados a la investigación que estuvieran trabajando con la acumulación cerebral de hierro. Contacté científicos en Oregón, California, Gran Bretaña y Alemania. Mientras tanto estudiaba día y noche las partes del cerebro humano, aprendiendo sobre células y mutaciones genéticas, comprando libros de genética, revistas de neurociencia. En eso se convirtió mi vida. Me obsesioné con aprender sobre lo que le estaba sucediendo al cuerpo de mi hija.

Una noche, recabando más información, encontré un número telefónico en España vinculado a la investigación sobre la acumulación cerebral de hierro. Llamé. Sonaba y sonaba y nadie respondía, pero insistí una y otra vez hasta que alguien respondió. Con voz baja y ronca de tanto llorar, dije: “Hola, he visto que hay un investigador que está iniciando una investigación sobre la acumulación cerebral de hierro.” “Sí”, respondió, “Soy yo”. El llanto no me dejaba hablar, mientras él me decía: “Tranquílcese”. Finalmente me salieron las palabras y le expliqué lo sucedido.

Me comentó que había una asociación presidida por una persona que tenía dos hijas con esa condición. Pregunté cuáles eran las perspectivas de la enfermedad, si habría alguna solución. Respondió que con su investigación pudiera ser que se consiguieran resultados positivos. Al preguntarle cómo podía colaborar, me respondió que había que buscar más fondos para la investigación. Esa fue la primera noche que dormí sin necesidad de pastillas.

Me puse manos a la obra y contacté al presidente de la asociación. Gracias a mi espíritu de lucha, a la fuerza que llevaba dentro y las ganas, las ideas que aportaba para dar visibilidad y captar

fondos para promover la investigación, en poco tiempo me convertí en miembro de la junta directiva de Enach Asociación⁴⁵ junto a otros cinco padres.

En el 2017, tras enviar una biopsia de Isabel al equipo de investigación, comenzaron a probar diferentes combinados de fármacos para subir la enzima deficiente. Me trasladé a la Universidad de Sevilla donde vi una presentación sobre los medicamentos que habían probado con Isabel a nivel celular y que habían sido efectivos. Mientras regresaba a Madrid memorizaba los nombres de esos compuestos. Poco a poco fui ubicando vía Internet los medicamentos, en Estados Unidos, en Israel, hasta comprarlos todos.

Cuando dispuse de todos los fármacos que habían sido utilizados llamé al investigador para decirle que medicaría a mi hija con todo lo que él había mencionado en su presentación. Se enojó, me explicó que debía esperar un proceso y trámites, incluyendo el visto bueno del Comité de Ética. Respondí que él había cometido un grave error en frente de una madre desesperada, y fue dejar visible en la presentación los nombres de los fármacos que estaban ensayando.

En resumen, Isabel fue la primera niña con PKAN en probar una combinación de fármacos y en entrar en un estudio piloto, que hasta ahora ha ralentizado la progresión de su enfermedad. Tanto así que se acercan padres de todas partes del mundo con hijos afectados interesados en cómo va la evolución de Isabel.

Debido a esa búsqueda incansable, hablando con comunidades científicas y médicos, me enteré que República Dominicana es el país con mayor prevalencia a nivel mundial en padecer PKAN, y las personas diagnosticadas, mayoritariamente, son oriundas del

⁴⁵ ONG fundada en el 2013 en España como iniciativa de familiares y amigos de personas afectadas por algunas de las enfermedades del grupo NACH (Neurodegeneración por Acumulación Cerebral de Hierro). (Fuente: enach.org)

sur de la isla. Indagué, investigué y efectivamente corroboré la información. Como madre de una niña afectada, como dominicana residente en España, pensé que tenía que hacer algo por mis paisanos y por el país que me vio nacer. Si para mí fue duro - pese a todas las facilidades médicas que goza Isabel en España- no quiero imaginar cómo lo estarán pasando esas personas en la zona más empobrecida del país.

En el 2019, tras intentar sin éxito atraer la atención de las diferentes autoridades del sector salud de República Dominicana, comencé a llamar a los hospitales preguntado por los casos que tuviesen de enfermedades raras. Escribí a las fundaciones que asisten a esos pacientes, pero todo eran obstáculos, mientras mis redes sociales se llenaban de mensajes de auxilio y de fotos de niños en condiciones infrahumanas pidiéndome que les ayudara o que les enviara los medicamentos que toma Isabel.

Fue entonces cuando vi que la situación era más grave de lo que parecía y mediante FUNDIMED (Fundación de Investigaciones Médicas) en República Dominicana, nos trasladamos allá con el investigador. Recorrimos la zona sur del país y lo que vimos allí fue un auténtico horror: niños arrastrándose por el suelo sin sillas de ruedas, sin tratamiento, en la más absoluta miseria. Un caso en particular me deprimió sobremanera: tres hermanos enfermos viviendo en una casa con piso de tierra, y la madre, de tanto sufrimiento, terminó con problemas mentales. Desde entonces hablo con muchas personas dominicanas enfermas vía un grupo de WhatsApp, para animarlas y orientarlas. Me consultan antes que a cualquier médico en República Dominicana. He prometido ayudarles de la única manera que sé: dándoles visibilidad, haciendo ruedas de prensa internacionales para que se preste atención a las enfermedades raras en la RD. He propuesto un plan de trabajo para salud pública para buscar apoyo de la Asociación Española

de Universidades y de la comunidad dominicana y asociaciones y movimientos sociales en España, a través de las cuales se recolectan pañales, leche y alimentos para esas personas afectadas en el sur de la República Dominicana. Gracias a una charla en la Embajada Dominicana ante el Reino de España surgió la idea de crear una fundación para que esos casos sean tratados con un protocolo de salud adecuado. El proyecto actualmente está en marcha. No pierdo la esperanza que en un futuro cercano puedan mejorar las condiciones de las personas afectadas con enfermedades raras.

“Trabajemos por y para nuestra patria, que es trabajar para nuestros hijos y para nosotros mismos” Juan Pablo Duarte.

*“No me llames extranjero
Que es una palabra triste
Que es una palabra helada
Huele a olvido y a destierro.”*

Rafael Amor

ME INSERTÉ EN LO QUE CONSIDERO MI VIDA: EL DEPORTE

“Espero seguir trabajando para mí como persona, como mujer, para mi comunidad dominicana; seguir fortaleciéndome como líder de la comunidad, brindándole esa mano amiga a los que lo necesiten. Eso espero de la vida. Que mi comunidad cambie, se fortalezca y que sea una comunidad admirable en España.”

Lucy Suazo

ME INSERTÉ EN LO QUE CONSIDERO MI VIDA: EL DEPORTE

*Lucy Suazo*⁴⁶

Nací en la República Dominicana, en la provincia de San Cristóbal el 16 de agosto de 1981. Mis padres son Gregoria Jerónima Pérez y Domingo Suazo. Tengo cuatro hermanos: Selenia Suazo Pérez, Samuel Suazo Pérez, Mildre Suazo Pérez, y José Miguel Durán Pérez.

Me inicié en la categoría de mini voleibol en el equipo de la República Dominicana cuando ganamos la Copa del Caribe en Puerto Rico. Participé en el Campeonato del Mundo 2002, en Alemania. Tenía 21 años y lucía la camiseta número 6 del equipo nacional femenino. Quedamos en el puesto No. 13 y fui la segunda mejor libero del país. En el voleibol, el libero es un/a jugador/a dedicado/a a labores defensivas, que puede entrar y salir continuamente sustituyendo al jugador/a central o cualquier/a otro/a que por rotación se encuentran en posición defensiva.

Después de haber recorrido los Estados Unidos y varios países de Centroamérica y Europa, emigré a Madrid en 2003. Vine para vivir mi gran sueño de ser una atleta de alto nivel en el deporte que tanto me apasiona: el voleibol. Me incorporé y jugué trece años

⁴⁶ Ex jugadora profesional de voleibol; actualmente técnica, promotora y entrenadora de voleibol. Preside la “Asociación Deportiva y Cultural Lucy Suazo” en Madrid, a través de la cual realiza innumerables actividades sociales orientadas a la comunidad dominicana en España y en la República Dominicana. Emigró en el 2003.

El relato fue elaborado sobre la base de un cuestionario que Lucy Suazo respondió.

consecutivos en el Club Voleibol Cronos Alcobendas de la Primera División, del 1997 al 2008, cuando fui elegida la mejor libero nacional de España. Pasé la temporada del 2008 al 2009 jugando en la Universidad de Burgos, y califiqué en los siete primeros partidos de la liga como mejor libero. Mi última temporada concluyó en el 2010 cuando jugué para el GHEcay.

Como latina radicada en otro país con otra cultura totalmente diferente y otras costumbres, la adaptación resultó algo difícil, pero no imposible, y ese racismo que surgió en determinado momento por mi color de piel me sirvió como aliciente para ser mejor y para convertirme en la líder comunitaria que hoy soy.

Cuando llegué a España mi primer trabajo durante un año y medio fue en una casa de familia en dónde aprendí a realizar las tareas del hogar y a cocinar. Luego obtuve otro trabajo en una sala de bingo y ahí laboré durante un año. Más tarde me inserté nuevamente en lo que considero mi vida: el deporte. Pasé muchas precariedades en el inicio como muchos emigrantes que salen de su tierra en busca de un mejor futuro para los suyos.

Nunca he pensado regresar a mi país porque le debo muchísimo a España, porque me ha fortalecido a través de los años y creo que en España, específicamente en Madrid, se necesitan personas que velen por los intereses de los dominicanos y las dominicanas, que le brinden esa mano amiga que tanto necesitan.

Durante estos diecinueve años que llevo en este maravilloso país, el cual considero como mi segunda casa, he conocido personas excepcionales que me han brindado apoyo moral cuando más lo he necesitado. Mi vida familiar es hermosa porque tengo dos razones poderosas para que lo sea y son mis dos hijas que Dios me las ha enviado para demostrarme lo maravilloso que Él es conmigo y no tengo nada de qué quejarme porque Dios a través de ellas me ha dado todo cuanto merezco.

Si volviera a nacer, volvería a emigrar un millón de veces más porque he aprendido bastante. Pienso que no he tenido fracasos porque soy una persona que le debe muchísimo a Dios. Me he insertado muy bien en España y he sido firme, trabajando con humildad. Soy consciente que soy una dominicana que vive en España y que represento a la República Dominicana en este país, siempre con pies firmes porque si cometo un error no dirán que fue Lucy Suazo, más bien dirán “la dominicana” o “es de República Dominicana”.

Son muchos mis éxitos, gracias a Dios. Entre ellos puedo destacar tener mi fundación, a través de la cual durante seis años he asistido a miles de personas en España y en la República Dominicana, mediante la entrega de alimentos, vestimentas y la realización de actividades deportivas. He sido directora de la escuela de voleibol en donde imparto clases a niñas y adolescentes, y he jugado en el equipo VP Madrid en segunda división, de Latina, entre otros. Soy entrenadora de voleibol y desde el 2016 imparto tecnificación de voleibol en el Club Torrejón de Ardoz, y a su vez soy la creadora y organizadora de los “Premios Gladiadores en el Extranjero”. Imparto charlas a jóvenes para ayudarles a insertarse en la sociedad española. Trabajé durante dos años en la Fundación Madrina como encargada de un banco de alimentos. Realizo estas actividades a través de la Asociación Deportiva y Cultural Lucy Suazo.

Espero seguir trabajando para mí como persona, como mujer, para mi comunidad dominicana; seguir fortaleciéndome como líder de la comunidad, brindándole esa mano amiga a los que lo necesiten. Eso espero de la vida. Que mi comunidad cambie, se fortalezca y que sea una comunidad admirable en España.

*“No me llames extranjero
Mira tu niño y el mío
Cómo corren de la mano
Hasta el final del sendero.”*
Rafael Amor

TU HOGAR ES DONDE HABITA TU CORAZÓN

“Me considero ciudadana del mundo. Volvería a emigrar porque creo que ‘Tu hogar es donde habita tu corazón’. Volver a tu país representa volver al hogar y lo que te ata a tu origen es la familia.”

Dolquisa Olivarez Vargas

TU HOGAR ES DONDE HABITA TU CORAZÓN

*Dolquisa Inmaculada Olivarez Vargas*⁴⁷

Mi historia se inicia como comienzan casi todas las historias al otro lado del mar. Nací en la costa norte de la República Dominicana (Puerto Plata), un hermoso pueblo rodeado de montañas y bañado por el océano Atlántico. Soy la menor de cinco hijos de doña Ángela María Vargas y de don Rafael de Jesús Olivarez Jorge, (ambos fallecidos, qepd). Mis hermanos son: Yoneida, Tito, Roxanna y Rolando.

De ellos aprendí que el amor no tiene límites, que perdura a pesar del umbral de la muerte, y a ser libre de expresar mis ideas y sentimientos. Desde pequeña me involucré con los grupos pastorales, en el teatro y en las causas sociales humanitarias. Al entrar en la Universidad APEC emigré a la capital (Distrito Nacional), para estudiar turismo. Allí formé parte del grupo de teatro, del cual las principales mentoras fueron Doña Germana Quintana, directora y productora llamada “La señora Teatro” y la actriz dominicana Lidia Ariza. Con ellas me formé en el arte escénico.

Mientras estudiaba tuve la maravillosa oportunidad de ser parte del inicio de los cimientos del Ministerio de Cultura, antes llamado Consejo Presidencial de Cultura, y luego Secretaría de Cultura, hasta lo que es hoy. Junto a otras personas he sido protagonista de la historia cultural dominicana, muchas veces de manera anónima. He

⁴⁷ Gestora cultural, experta en logística de eventos, escritora y actriz. Emigró en el 2004.

tenido el privilegio de tratar de cerca a grandes formadores del arte, tales como: el destacado folklorista, ensayista e investigador dominicano Fradique Lizardo; Nereyda Rodríguez, reconocida como “Gloria Nacional de la Danza”; el escritor dominicano, importante figura de la Academia Dominicana de la Lengua, don Mariano Lebrón Saviñón; Manuel Jiménez, cantautor; Víctor Víctor, cantautor y guitarrista dominicano y Roldan Mármol, artista y gestor cultural, entre otros importantes representantes de la cultura dominicana.

Además, caminando en afanes culturales, tuve el honor de conocer palmo a palmo el territorio dominicano, de la mano de grandes gestores culturales como el folklorista don Chío Villalona y el pintor Francisco Santos, entre otros. Pero el amor tocó a mi puerta y me comprometí a vivir al otro lado del charco. Emigré por amor en el año 2004.

Me casé con un ser bueno, al cual amé hasta que pude, pero cuando el universo asume su rol, te permite girar en varias direcciones. El amor prometido duró unos años con respeto, confianza y estima posterior. Durante ese tiempo me integré en la sociedad española, como todas las mujeres inmigrantes, que vienen a vivir una vida familiar fuera de su tierra natal. No me sentí discriminada, ni tampoco discriminé.

Al divorciarme me vi dueña del mundo, exploré otros países como la República de Irlanda, donde pude crear mi propio espacio y conocer otra cultura. Por una situación personal familiar tuve que regresar a la pecera caribeña, desde donde otra vez el destino jugó la carta del mundo y pude volver a Europa, como parte del cuerpo diplomático en 2010. Luché por entrar, solicité plaza en Londres, en Lisboa, hasta que el Consulado Dominicano en Madrid me abrió sus puertas. Di todo lo que podía dar. Decenas de actividades y proyectos fueron mis estrategias para mejorar la autoestima y contribuir al empoderamiento de la comunidad dominicana en la

diáspora, pero que, por desconocimiento, intereses personales o falta de unión, no se empodera.

Mi aporte fue la promoción de jornadas formativas, por primera vez auspiciadas por el Consulado, en repostería dominico española, y corte y costura. También promoví eventos importantes como el desfile del carnaval dominicano en Madrid, las ferias del mango dominicano, y las primeras ferias que se celebraron de Expo Pymes e Inmobiliaria, a través de relaciones interinstitucionales.

Pude con todo, pero siempre acompañada de un trato con empatía que creo que es mi sostén para las relaciones actuales. De todo mi trabajo, institucional y profesional, queda la satisfacción del deber cumplido, el agradecimiento primero a tantos colaboradores que estuvieron en el camino, a muchas personas cuyos nombres no recuerdo, pero sí sus bendiciones y gestos de apoyo; así como grandes amigos de otros colectivos hispanos, los cuales también son referentes ante sus comunidades. Algo importante que decir es que en muchas de estas acciones quizás no salía mi cara, pero mi huella personal y profesional estaba presente.

Me considero ciudadana del mundo. Volvería a emigrar porque creo que “Tu hogar es donde habita tu corazón”. Volver a tu país representa volver al hogar y lo que te ata a tu origen es la familia. Como gestora cultural y social y como artista, me considero ser parte del tejido asociativo dominicano. Formo parte de varios proyectos, tales como el multicultural “EL BESO”; de un grupo maravilloso autodenominado “Líderes Dominicanas” y miembro de la asociación de empresarios hispano latinoamericanos, recién formada. Escribo teatro y relatos, creo que soy hasta ahora la única escritora dominicana de teatro en España. Soy autora del libro “Dudas” presentado en la Feria del Libro de Madrid por ACUDEBI y del primer musical sobre el carnaval dominicano “El Origen”, autora del blog y libro “Diario de una Just Desesperada”.

Para mí Europa es una puerta abierta al mundo para que el talento, si lo tienes, no importa el que sea, se pueda expandir y que la aportación al mundo sea el ejemplo, la constancia, el esfuerzo, pero, sobre todo, el convencimiento de que eres libre para elegir tu destino y que cambiar al mundo, empieza por el propio entorno.

Mi meta personal se circunscribe a ser feliz con las pequeñas cosas, sin desmerecer las grandes. Ayudar a otros, ayudándome, y darme a los demás en la misma medida que recibo. Creo en el karma: todo es cíclico y me considero una amada hija de Dios, cuyo poder divino está presente en todos mis momentos. Mi visión comunitaria es saber que la responsabilidad personal y social es vital para que la diáspora dominicana encuentre su lugar en Europa, a través de la sinergia, la educación y la cultura.

*“No los llares extranjeros
Ellos no saben de idiomas
De límites ni banderas
Míralos se van al cielo
Por una risa paloma
Que los reúne en el vuelo.”*
Rafael Amor

SI TE DEJAS EMBARGAR DE NOSTALGIA, MIEDOS E INCERTIDUMBRE, PUEDES PERDER LA BRÚJULA

“...si te dejas embargar de nostalgia, miedos e incertidumbre puedes llegar a perder la brújula y eso puede apartarte de tus metas y anhelos. Así que hay que armarse de valor y sobretodo de gratitud y ese sentimiento transforma, y por lo menos a mí, me ha servido para librar y ganar batallas internas. Agradecer y transformar lo negativo en positivo y avanzar sin estancarse en la nostalgia hace que el inmigrante avance....”

Wendy Almanzar

SI TE DEJAS EMBARGAR DE NOSTALGIA, MIEDOS E INCERTIDUMBRE, PUEDES PERDER LA BRÚJULA

Wendy Almanzar⁴⁸

Antes de iniciar este relato sobre mi inmigración quiero contarle sobre mis orígenes. Soy oriunda del Distrito Nacional, de Santo Domingo, nacida en un seno familiar de la “clase media oprimida” de nuestra querida República Dominicana. No existían lujos, pero mis padres siempre estuvieron preocupados en ofrecernos lo mejor, sobretodo en buenos valores y en amor. Mi padre siempre nos inculcó el interés por los estudios y la lectura y podía faltar el último modelo de la TV, pero no podía faltar una enciclopedia o una revista científica, aunque fuera usada.

Desde muy pequeña tenía muy claro que quería ser médica. Nunca había acudido a un servicio público de salud y cuando inicié las rotaciones de la facultad constaté las precariedades y vicisitudes que padece una familia dominicana que no dispone de otro medio de atención. Para mí las guardias eran verdaderos dramas emocionales. Ante lo que presenciaba, quedaba corto que se pasaba el “Niágara en bicicleta” (como se titula la canción de Juan Luis Guerra). Recuerdo solicitar hilos y llevar mis propios guantes para suturar y utilizar agua de botellón para lavar a las parturientas.

⁴⁸ Doctora en medicina, madre de cuatro niños, activista social. Emigró en el 2005.

En el hospital público Juan Pablo Pina, cuando roté en el área de ginecología, no teníamos suero. Vi madres llorando en el hospital público infantil Robert Reid Cabral por no tener dinero para una tomografía computarizada (TAC); a familias confinadas en la Plaza de la Salud por no disponer de medios económicos para pagar una factura y en el hospital público Darío Contreras vi pacientes hacinados en el suelo debido a insuficiencia de camas y pacientes que llevaban una tracción de fémur durante meses por no poder comprar clavos intra óseos; o ver neveras dañadas donde se mantenían los cadáveres en el anatómico forense.

A esas vivencias debo añadir las peripecias que pasamos en la UASD (Universidad Autónoma de Santo Domingo): asistir a clases debajo de un árbol de javilla en el Hospital Marion, cruzar a pie el campus de un extremo al otro para coger la siguiente asignatura o asistir en el mismo día a una práctica a un hospital en la Zona Oriental (de Santo Domingo) o a un policlínico en el Barrio de Herrera, sin contar que podía coincidir con una huelga, o con lanzamientos de bombas de gas lacrimógeno si en esos días los ánimos de los estudiantes universitarios estuvieran caldeados. Creo que la versión dominicana sería más divertida que la película original francesa “Mentes Brillantes” que narra el día a día de un estudiante de medicina. Sería una tragicomedia.

He de decir que la disciplina y el trabajo inculcado han servido para convertirme en una mujer fuerte o inconsciente porque a veces no mido mis fuerzas, pero en medio de las adversidades que pasamos en esa época, cabían momentos para risas, bailes y salidas con los compañeros, lo que hacía que la travesía médica fuera menos traumática.

A la luz de la realidad que acabo de describir, tenía dos opciones: ponerme una venda en los ojos y continuar en un sistema donde se encargan de volver insensible al trabajador sanitario; o coger

una maleta y probar horizontes nuevos. Mis opciones para emigrar eran EEUU y España. El destino me trajo a España. Contraje matrimonio y juntos iniciamos nuestra nueva aventura.

Siempre había sido muy ordenada con mis metas y propósitos y al llegar a Madrid empecé a trabajar para poder sustentar mis gastos. En un momento llegué a tener tres trabajos mientras estudiaba para el examen MIR (Médico Interno Residente). Cuando quedé embarazada tuve que hacer una parada y replantearme cómo continuar, pero nunca pensé tirar la toalla aunque estuviera en un país que no era el mío y sin una especialidad forjada. Así que me propuse aprobar el MIR durante la baja maternal. Me planteé un mes de vacaciones y retomar mis estudios cuando la niña cumpliera el primer mes de vida. Mi madre vino a ayudarme y cuando partió y me quedé con la bebé en brazos, me embargó un sentimiento de soledad, miedo y pequeñez indescriptible ¡Vi a mi bebé tan frágil y pensé en tantas cosas que se me venían encima! Pero ese pensamiento duró dos segundos. Me limpié la cara y cogí mis materiales de estudio, unas grabaciones que me pasaba una querida amiga y mientras cuidaba o lavaba los biberones las escuchaba y así pude prepararme para el examen. Me presenté y obtuve una plaza como alergóloga en Madrid.

Al llegar a la residencia una de mis adjuntas me recibió diciéndome: “Ya sé que eres madre, a ver cómo se te da la residencia”. Es que en España no es común ser madre joven por lo que le contesté: “El tiempo que otras dedican a salir y divertirse yo lo invierto en estudiar y atender a mi bebé”.

En nuestro país la medicina todavía se rige por un sistema jerárquico de mucha disciplina. Al llegar aquí el perfecto engranaje de la organización hospitalaria - el poder concentrarme en los casos clínicos y estudiar la patología sin preocuparme por el gasto económico que pudiera surgir porque todo estaba cubierto - era

un lujo de gran satisfacción. Al final para mí eso era lo que me permitía aprender porque de nada te sirve quedarte en la teoría si luego no puedes estudiar un caso clínico porque tienes que dejarlo a medias por falta de recursos. Además me impresionó la cercanía de los jefes de servicio que hasta organizaron una comida en recibimiento a los nuevos residentes. Eso en la República Dominicana era impensable.

Los inicios fueron duros y en alguna ocasión pensé tirar la toalla, como por ejemplo cuando estaba buscando alquilar un piso para vivir, y al escuchar mi acento de extranjera me cerraban el teléfono o simplemente me decían “aquí no quiero inmigrantes”. Un día cambié mi discurso y dije: “Hola, buenas, llamo por el piso X. Soy médico”, pensando que si mostraba cierto nivel educativo podría ser diferente, pero quien me contestó, dijo: “Y a mí qué me importa” y me trancó el teléfono. Seguí persistiendo. Fue terrible esa experiencia y me hizo repensar si realmente valía la pena este viaje, pero al recordar las vicisitudes de la residencia médica en la RD se alejaba ese pensamiento y pude perseverar en el logro de mis metas.

Los inicios están llenos de descubrimiento, novedad y fascinación, pero cuando se comienza una vida en familia y se tienen los hijos y pasa el tiempo, los cumpleaños y otras fechas importantes hacen que la familia ausente haga falta y la nostalgia te invade. Para mí el domingo era el más nostálgico pues ese día en Santo Domingo nos juntábamos toda la familia, haciéndose más presente ese vacío. Los diciembres extraño los anuncios del Ponche Crema de Oro, el “Santicló de la Margarita”, las manzanas colgadas y las uvas empolvadas en las aceras nuestras, las catibías, los pasteles en hoja; en fin, lo característico de nuestras navidades, que por cierto creo que después de las de Laponia son las más largas del planeta.

Pero si te dejas embargar de nostalgia, miedos e incertidumbre puedes llegar a perder la brújula y eso puede apartarte de tus

metas y anhelos. Así que hay que armarse de valor y sobretodo de gratitud y ese sentimiento transforma, y por lo menos a mí, me ha servido para librar y ganar batallas internas. Agradecer y transformar lo negativo en positivo y avanzar sin estancarse en la nostalgia hace que el inmigrante avance pues como dice Isabel Allende en su libro “Un País Inventado”: “Así es la nostalgia: un lento baile circular”.

Ahora resuenan en mi cabeza palabras sueltas que bailan unas con otras, las uno y las plasmó a ver qué sale:

La tierra palpita y te llama,
la tierra susurra en tu mente,
la tierra se anida en tu alma,
la tierra se queda por siempre.

Así es. La tierra está grabada y es la impronta que no podemos borrar: los olores, los recuerdos, los sabores; están ahí, pero tenemos que seguir experimentando, conociendo, explorando, llenándonos de otros sabores, otros olores y otros recuerdos. De aquí, de allí, de ningún lado o de ese país que inventamos los inmigrantes; ese que nos acompaña con pensamientos de allí y las experiencias nuevas que vamos recopilando.

Agradece los retos nuevos porque crecerás con ellos, no importa si fue un desacierto, pero lo que quedó es la experiencia y la satisfacción de lo intentado. Después de trabajar y conocer gente de todas partes puedo asegurar que lo que nos une a todos son esos vínculos con la Tierra que nos dio el Ser Supremo.

Cuando no has emigrado desde pequeña resulta más difícil captar percepciones o aprender la idiosincrasia del país, pues no es sencillo absorberla y si no te vuelves curiosa como una niña no logras entender ni un atisbo. Es normal que existan conversaciones

que no entiendas o que te pierdas cuando aluden a un anuncio o una canción que estuvo de moda antes de que emigraras.

Es mucho lo que puedo contar sobre lo vivido en la República Dominicana, pero son los contrastes con España los que me impactan. Salí de allá en temporada de apagones (de esos en los que hasta los inversores se descargaban) y durante los primeros años acá cuando veía la televisión no se me quitaba la sensación de que no podría terminar de ver el programa por un apagón. Para las personas que tengan la dicha de desconocer lo que es un apagón, un “apagón” ocurre cuando falla la energía eléctrica.

Una de las cosas que me llamaba la atención en Madrid era el silencio en algunas zonas y me recordaba que debido al bullicio en Quisqueya: en las calles, las aceras y las esquinas; los dominicanos sin darnos cuenta, aunque no queramos, vamos cantando merenguitos o bachaticas en la cabeza, lo que -quieras o no- activa la dopamina. Y eso influye positivamente en el estado de ánimo.

Algo que me sigue sorprendiendo es escuchar en Madrid la armónica del “Amolador” (la persona que ofrece sus servicios en las calles para afilar cuchillos, cuchillas y tijeras). Resulta que ese personaje existe y los sábados por la mañana pasaba por mi calle, igual que en Santo Domingo. El primer día que lo escuché no lo creía y pensé que me había tele transportado, pero muchas similitudes y cosas como éstas las tenemos heredadas.

En cuanto a las relaciones, se van creando redes y relaciones fuertes e importantes. Aquí he hecho entrañables amigos y una familia paralela que ha estado presente en momentos verdaderamente difíciles para mí y mi familia. Han sido un soporte importante y un pilar para nosotros.

No es fácil ser una madre inmigrante y crear una red materna para compartir experiencias de crianza con otras madres. Nutrirte de otra humana con tus mismos miedos, inseguridades y retos hace

no sentirte sola, pero también es como si estuvieras viéndote reflejada en un monólogo de la Paramount Comedy, y así sales más relajada, reforzada al saber que no eres sólo tú la que estás pasando por determinada situación.

He trabajado con muchas familias y he realizado talleres de masajes infantiles con madres de diferentes nacionalidades. Veo que son los mismos miedos, las mismas preguntas y hasta hay algunos mitos “mundiales”. Así me he percatado que las diferencias y las fronteras sólo son establecidas para separar, pero que en lo más elemental y básico somos iguales y estamos conectados en todo. Somos parte de un todo. No somos ni de allí ni de allá: somos de este mundo loco que gira y gira sin parar, donde la gente se encarga de poner más diferencias de las que hay en realidad.

Es cierto que cuando estás lejos crees que eres autosuficiente y que puedes con todo. En momentos difíciles, en diferentes circunstancias, siempre me gusta pensar en referentes que tengo y eso me hace levantarme. Mi lema era “Todo se puede” pero a veces es importante parar, delegar y dejarse ayudarse, ser conscientes de las limitaciones y confiar en quienes te han tendido su amistad desinteresada.

En el aspecto familiar creo que es un gran reto para la pareja iniciar una nueva vida fuera de su zona de confort. Es una verdadera “prueba de fuego” donde o te unes y creces o te separas y mueres en el intento. En Madrid la conciliación con los niños, el hogar y la vida en pareja es mucho más complicada que en la República Dominicana. Mi marido y yo hemos hecho verdaderos malabares o como dirían aquí “encajes de bolillos” para coordinar mis guardias médicas, los horarios de los colegios, actividades extraescolares y las tareas del hogar.

Aquí no es como en Dominicana que cualquier persona puede pagar una ayuda doméstica. Aquí eso es más complicado y esa

carga se suma a la vida diaria. Creo que para mí ese ha sido uno de los motivos de querer regresar, lo he pensado muchas veces. Cuando llega el sábado y tienes que seguir trabajando en el hogar, pero piensas en la seguridad, la sanidad y valoras todo eso y lo pones en una balanza; frenas, respiras y continuas adelante y sobretodo más en nuestro caso en el cual mi marido empeoró de una enfermedad crónica que padecía antes de emigrar. Solo eso nos ha hecho frenar muchas veces el deseo de regresar. Allá el gasto en medicamentos no es soportable para mortales como nosotros.

La corresponsabilidad paterna es fundamental durante la crianza. Somos madres “multitasking y mujeres maravilla sin capa” pero, en mi caso, sin el apoyo de mi marido no hubiera sido posible terminar la residencia médica, ni publicar en revistas, ni ir a congresos nacionales e internacionales, finalizar una maestría y realizar las prácticas. El logro de cada uno es el orgullo del otro porque así como él me ha apoyado durante mi formación, yo también le he apoyado en seguir formándose en su carrera y sobretodo luchar por mantenerse saludable y bien. Aunque han sido muchas las barreras, continuamos avanzando en la crianza y en el crecimiento personal sobrepasando las limitaciones de salud y sus secuelas.

Como padres inmigrantes profesionales queremos brindar a los hijos herramientas para desarrollarse plenamente. Mis padres opinan que son demasiadas actividades las que ofrecemos a nuestros hijos. Por vivencias propias sabemos que los inmigrantes tenemos que demostrar más competencias aunque hayamos nacido y criado aquí. Fenotípicamente somos latinos y lamentablemente nos quieren matricular en actividades no profesionales o ponernos limitantes.

El camino no ha sido fácil, pero al final llevamos 17 años en esta tierra y hago balance de todo lo bueno logrado y pasado y hemos creado una vida y una familia llena de bendiciones con cuatro

niños estupendos. He podido seguir formándome y seguir creciendo como profesional y en lo personal ha sido una experiencia de superación en todos los aspectos: personal, profesional, familiar y de pareja y sobretodo el viaje más profundo y largo es el que haces a través de ti mismo. Quedarte con lo bueno de todo y dejar que te acompañe y te llene donde vayas, viajar con la mochila ligera y llevar siempre un corazón lleno de dulce de coco, de leche o de guayaba, eso te abre las puertas donde quieras que vayas, mostrando lo mejor de la “Cara del Dominicano” esa que ilumina con una sonrisa el día de un corazón apagado.

*“No me llames extranjero
Piensa en tu hermano y el mío
El cuerpo lleno de balas
Besando de muerte el suelo
Ellos, no eran extranjeros
Se conocían de siempre
Por la libertad eterna
E igual de libres murieron.”*
Rafael Amor

MI VIDA EN PALABRAS

“Con todo lo vivido, he comprendido que los límites en la vida los pones tú. Nadie puede bloquearte ni obligarte a no realizar lo que no quieras y más en una sociedad de acogida como ésta. Ese es el mensaje que tenemos que transmitir a las nuevas generaciones. No importa cómo seas, debes crear tu futuro.”

Norberto Azor

MI VIDA EN PALABRAS

*Norberto Azor*⁴⁹

Nací en Samaná⁵⁰, “la linda novia coqueta del mar”, una de las bellezas naturales de Quisqueya. Un pueblo con ganas de luchar y desarrollarse desde su fundación, que desborda simpatía en cada uno de sus rincones; aunque también una ciudad conservadora y religiosa que no iba acorde a los nuevos tiempos.

Mi familia estaba compuesta por mis padres: Antonio Azor y Lourdes Esperanza King, y siete hermanos: Víctor, Mary, Elisia, Gloria, Santa y María Clara. Me abrazaron con cariño y comprensión para salir adelante. De mi infancia recuerdo la pasión que sentía por mi padre, al que acompañaba incluso al trabajo en el campo: sembrar, cosechar y realizar cualquier actividad que nos sirviera para estar juntos. Nunca olvido esos momentos.

El ser distinto y tener plena conciencia de mi orientación sexual hizo que mi adolescencia resultara un poco complicada, con momentos desagradables, aunque, gracias a ello, tuve la fuerza suficiente para cambiar mi destino e intentar formarme como persona.

En mi pueblo aún no había estudios superiores concretos, ni posibilidades de crecer para no convertirme en motoconchero⁵¹,

⁴⁹ Gestor cultural, comunicador, escritor, emprendedor, deportista y Vocal Vecino en la Asamblea de Tetuán por el partido político “Más Madrid”. Emigró en el 2006.

⁵⁰ Provincia al noreste de la República Dominicana, en la costa del Océano Atlántico, península que se distingue por su terreno frondoso y montañoso, abundante en palmeras de coco y por sus hermosas playas de arena blanca.

⁵¹ En la República Dominicana, persona que maneja una motocicleta y ofrece transporte al público, cobrando una tarifa. El vehículo se conoce como “motoconcho”.

“Sanky Panky”⁵² o cualquier otro trabajo que no necesitara formación académica, que es lo que hubiera podido pasar si me hubiese quedado en Samaná. Así que, al terminar el bachillerato⁵³ pensé que mi futuro pasaba por irme a la capital a seguir formándome. Para un joven pueblerino sobrevivir en la ciudad resultaba muy complicado, y más sin saber la manera de estudiar y mantenerme “sin ni uno”⁵⁴; pero aún sabiendo que iba a atravesar el Niágara en bicicleta⁵⁵ decidí irme a Santo Domingo. Primero pasé por el Seminario (a los fines de ser sacerdote), pero gracias a Dios me di cuenta que no era el camino a seguir, así que continué como laico y ciudadano consagrado. Me inscribí en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en la carrera de licenciatura en Educación, Mención Filosofía y Letras.

Esfuerzo, trabajo y tenacidad eran los elementos necesarios para completar esos estudios superiores y optar a realizar una maestría, a ser posible en otro país, para conocer distintas culturas y adquirir otro tipo de conocimientos. Estaba indeciso entre España y Brasil. La primera, por la facilidad con el idioma; la segunda, porque tenía una relación muy directa con la comunidad brasileña. Como no me decidía, intercalé durante tres años mis estudios con el aprendizaje del portugués.

El Ministerio de Educación Superior de la República Dominicana me concedió una beca que consistía en un año de matriculación,

⁵² En la RD y el Caribe, nombre despectivo con el cual se conocen los trabajadores sexuales (generalmente hombres) en las playas, que ofrecen sus servicios indistintamente a la clientela que aparezca.

⁵³ Estudios de secundaria, al completar 12 años de estudios.

⁵⁴ Expresión dominicana que significa “sin dinero”.

⁵⁵ Se refiere a una misión imposible de realizar: atravesar en bicicleta las Cataratas del Niágara.

alojamiento y una ayuda económica en la Universidad de Alcalá de Henares, para realizar el máster en Formación de Profesores en Español. Recuerdo que frente al consulado español lloré de alegría cuando obtuve el visado. No tenía amigos en el gobierno, no era hijo de.... Y, sin embargo, había logrado uno de mis sueños: viajar a España para seguir estudiando.

Un jueves 6 de septiembre pisé suelo español. Estaba súper emocionado, todavía no podía creérmelo, en mi cartera llevaba 100 euros para iniciar esta nueva aventura y gratificante experiencia. Lo mejor de mi estancia en la residencia de estudiantes fue que todos éramos estudiantes nuevos, más de cincuenta dominicanos que realizaban estudios en diferentes áreas del conocimiento. Lo peor era que se dificultaba integrarse a las costumbres españolas con distintos horarios, comidas, profesores, clases y las dificultades económicas, ya que a veces se retrasaba la ayuda del Gobierno⁵⁶. Durante mucho tiempo tuvimos que compartir lo poco que teníamos.

Para completar el panorama, en la ciudad de Alcalá de Henares imperaba un grupo de neonazis que le hacía difícil la vida a los extranjeros, específicamente a los que éramos morenos, mulatos o directamente negros. Temíamos salir en las noches para no ser sus víctimas y siempre íbamos en grupo para poder defendernos.

Y así llegó el día en que terminé el máster y tuve que dejar la residencia. Era el momento de dar un nuevo giro a mi vida y tenía dos opciones: intentar renovar mi visado de estancia o regresar a República Dominicana. Mi estancia en España me había hecho más reivindicativo, más solidario, más revolucionario; había aprendido a ser más libre, a darme cuenta de que todos somos ciudadanos de primera, que la Constitución era para todos, que tenemos derecho

56 Se refiere a la asistencia de la beca que obtuvo del Gobierno Dominicano.

a optar con quién compartir la vida; en definitiva, a valorar el discurso de los Derechos Humanos. Sabía que si volvía con todo el conocimiento adquirido tenía más posibilidades de salir adelante, pero no olvidaba que siendo homosexual estaba condenado por las restricciones, las ideologías, las religiones y el rechazo de todo aquel que se apuntara al barco de la idea “un gay no puede enseñar porque está maldito y destruye esta sociedad”. Además, para ese tiempo me había enamorado de España y su gente, así que decidí no regresar aunque me quedara sin visado de residencia, aunque el corazón estuviera desangrando para llevar lo aprendido a mi tierra. Qué lío. Solo lloraba.

Durante tres meses, sin visado de estancia en España, me alojé en una casa de acogida mientras seguía deambulando por las calles de Madrid, recorriendo sus teatros, sus museos, integrándome con sus ciudadanos y siendo consciente de que la condición de inmigrante irregular era un impedimento a vivir la vida, que vivía permanentemente con miedo a la policía, a involucrarme en una reyerta. A veces temía la mirada de alguien, lo que me provocaba una ansiedad que me llevaba a cuestionarme las decisiones que había tomado. Pero aprendí que el sueño europeo no se consigue más que con actitud y aptitud para enfrentarnos a esos momentos que solo conoce tu almohada.

Más adelante, cuando pude regularizar mi situación, empecé a vislumbrar los primeros rayos de luz. Comencé a trabajar en un locutorio de Torrejón de Ardoz, en un Burger King de Alcalá de Henares o de ayudante de cocina en Madrid; incluso trabajé de camarero y aún recuerdo que en una boda se me cayó una bandeja de lomo con patatas sobre una señora vestida de blanco.

Y llegamos al momento en que una parte de mi vida cambió. Esto sucedió cuando recibí la llamada de doña Marina, gracias a la intervención de Marcos Cross, para trabajar en el CEPI Hispano

Dominicano (Centro de Participación e Integración de Inmigrantes), hoy CEPI Tetuán, ubicado en el distrito de Tetuán (uno de los barrios madrileños con concentración de inmigrantes dominicanos). Es una de las experiencias que nunca olvidaré. Era un trabajo ideal y perfecto porque conectaba con la comunidad española y con la comunidad dominicana al mismo tiempo.

Desde 2008 hasta 2016 ocupé varios cargos en el CEPI Dominicano (nombre que le daba la comunidad cariñosamente) como encargado de cultura, profesor de informática, profesor de bachata y merengue, profesor de informática para personas mayores, profesor de alfabetización, profesor de talleres de habilidades aplicadas al mundo laboral, profesor de español para extranjeros, además de evaluador del examen letra, prueba que realiza la Universidad de Nebrija y la Comunidad de Madrid para los inmigrantes que no tienen el español como lengua nativa; y otros muchos cargos más.

La experiencia de esos años me enseñó a valorar más nuestra cultura dominicana en todas sus formas y artes, además de conectar de una manera magistral con la idiosincrasia de la comunidad dominicana y española específicamente en los puntos donde tenía más elementos comunes; por lo que fui capaz de participar en la creación de asociaciones como ACUDEBI, Club de Voleibol Johnny Wilfredo Jiménez y otras más; de participar a nivel organizacional en las Actividades de Vivamérica en 2008, 2009, 2010 y 2011; colaborar y fomentar actividades culturales y deportivas como Canasta de la Integración, Mundialito de Baloncesto, Celebración Día de Azua⁵⁷, Día de Vicente Noble, publicaciones de libros, para mencionar algunas. Además produjo varios programas de radio como “Dominicana en Clave” y “Caliente Musical” que apoyaba

⁵⁷ Azua, Vicente Noble y Tamayo son ciudades en el sur de la República Dominicana, de donde provienen muchos emigrantes a España.

la música dominicana que se hace en Europa; igualmente produjo Gala Musical 2017, 2018, 2019 fomentando el arte y la música de los dominicanos en el exterior, y, por último, formé parte del equipo de trabajo de las Fiestas de Bellas Vistas⁵⁸ 2017, 2018, 2019 y 2020 en Cuatro Caminos⁵⁹.

Durante varios años estuve en equipos de voleibol profesional de la Comunidad de Madrid en segunda división. La posición que desarrollaba con más habilidades era como “central”⁶⁰, gracias a los 190 cm que tengo de estatura.

Uno de los aspectos fundamentales en todo este aprendizaje ha sido estar día a día con jóvenes vulnerables y sus familias, siempre buscando mejores alternativas para que se integren de una manera efectiva y real a la sociedad donde los acoge.

Recuerdo cuando celebramos el “Primer Desfile de la Dominicanidad” junto a las instituciones dominicanas. Incluía desfile de carrozas en la calle, diablos cojuelos, música en vivo, disfraces, bailarines. Fue un hito histórico para todos los dominicanos en la ciudad de Madrid.

Con el desarrollo de todas estas actividades aprendí a valorar muchísimas áreas de mi vida que no sabía que existían. Además no puedo dejar de mencionar la labor realizada a través de la asociación vecinal de Bellas Vistas-Cuatro Caminos y ahora con el nuevo espacio cultural Espacio Bellas Vistas, cuyo punto fuerte es fomentar cada vez más esa integración entre todos y todas los vecinos del barrio.

⁵⁸ Barrio en el distrito de Tetuán, Madrid.

⁵⁹ Cuatro Caminos es un barrio en el distrito de Tetuán.

⁶⁰ Jugador de voleibol que realiza sus funciones en el centro de la cancha, encargado de ataque y bloqueo.

También he desarrollado mi faceta de escritor. Tengo varios libros publicados en el mercado, gracias a Ediciones Gárgola: los poemarios “Ser lo que soy” y “Acariciando mi Interior”, la “Antología de Cuentos de Escritores Dominicanos” por la Editora Santuario, “Antología de Escritores Dominicanos en España”, “Poemario Versos Actualizados”, “Poemario Vislumbrar la Poesía desde el Caribe hacia Madrid”, “Desayunando Voces de Vidas, Primavera”, “Desayunando Voces de Vidas, Verano”, “Antología Palabras Cautivas” y “Héroes Perdidos en una Ciudad Transparente”.

Gracias a la labor realizada en el área cultural he recibido reconocimientos por parte de asociaciones, instituciones y nominaciones por el gobierno dominicano en los Premios Emigrante del Exterior. Otro de mis sueños cumplidos, sobre todo al ser mulato y homosexual, ha sido entrar a la Asamblea de Tetuán en calidad de Vocal Vecino representando al partido Más Madrid como el único dominicano, transmitiendo las necesidades y demandas de los vecinos y las vecinas del barrio para buscar soluciones efectivas.

Con todo lo vivido, he comprendido que los límites en la vida los pones tú. Nadie puede bloquearte ni obligarte a no realizar lo que no quieras y más en una sociedad de acogida como ésta. Ese es el mensaje que tenemos que transmitir a las nuevas generaciones. No importa cómo seas, debes crear tu futuro.

Por el momento, no tengo pensado regresar a la República Dominicana, pero no lo descartaría si tuviera un proyecto social de ayuda al desarrollo, específicamente en la zona rural de mi pueblo. Espero aportar mi granito de arena en la creación de un mundo más justo, feminista y verde, en el que se respeten los derechos humanos y sociales, donde podamos amar a quien queramos y, en definitiva, en el que seamos más solidarios los unos con los otros. Finalmente, quiero transmitir a mis paisanos que, a pesar de ciertos

elementos que nos quieren distanciar, España es un país acogedor y solidario y entre todos entender que JUNTOS Y JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES.

*“No me llames extranjero
Mirame bien a los ojos
Mucho más allá del odio
Del egoísmo y del miedo
Y verás que soy un hombre
No puedo ser extranjero.”*
Rafael Amor

ESPAÑA: ESPACIO INTERCULTURAL, SUEÑOS, TRABAJOS Y NOSTALGIA

“Durante mi trayecto y convivencia en España, país que me acoge, persigo seguir apoyando acciones y proyectos que permitan influir de manera positiva en los cambios transformacionales de la sociedad actual y de la nueva generación, de manera que podamos juntos aunar esfuerzos para contribuir al desarrollo sostenido e integral de las instituciones dominicanas, empezando por nuestra familia, la sociedad y la nación. Persigo además ser un referente a nivel internacional a través de las relaciones bilaterales de cara a la comunidad dominicana en el exterior.”

María Dolores Araujo Agüero (Doris)

ESPAÑA: ESPACIO INTERCULTURAL, SUEÑOS, TRABAJOS Y NOSTALGIA

María Dolores Araujo Agüero (Doris)⁶¹

Con el transcurrir del tiempo he podido comprender quién soy, quién quiero ser y para qué quiero ser. Gracias al legado que me han dejado mis padres Francisco Araujo y Eridania Agüero y mis hermanos mayores he tenido un hilo conductor para ir construyendo mi bitácora, mi proyecto de vida.

Nací en el Municipio Oeste, de la ciudad Primada de América, Santo Domingo, en la sección Palavé, (el Batey), una comunidad conformada de inmigrantes de distintas regiones del país, producto de la industria azucarera. Hoy su monumento (La Casa Grande de Palavé) es una ruina que da visibilidad y recrea la historia. Crecí rodeada de una familia numerosa, del aroma y el melao⁶² de la caña de azúcar, de gentes trabajadoras, honestas y con sentido común.

Historias y anécdotas contadas por mis antecesores me hacen reconocer de dónde venimos y dónde queremos estar. Soy hija del encargado de carpintería de la División Duquesa del ingenio Central Río Haina⁶³, quien desde 1948 fue trasladado desde su ciudad

⁶¹ Comunicadora, activista y gestora social, relacionista pública, emprendedora. Emigró en el 2007.

⁶² Jarabe de color oscuro y textura espesa fruto de cocer el jugo de la caña de azúcar.

⁶³ Ingenio azucarero construido durante el régimen del dictador Trujillo, inaugurado en 1951, ubicado en la provincia de San Cristóbal, República Dominicana.

natal, San Cristóbal, para la construcción de las instalaciones de los braceros, producto del desarrollo y continuidad del sistema de la industria azucarera en la República Dominicana. El hecho de que mi padre estuviera vinculado al cultivo de la caña y producción de azúcar, por un lado, y por otro, que el origen de mi árbol genealógico sea de ascendencia africana, me sitúan en el punto de partida de la historia de los años 1505-1506 cuando la mano de obra de los indígenas⁶⁴ fue sustituida por esclavos negros, particularmente para el cultivo de la caña, que fue el principal producto en la colonia. Esos hechos marcan un punto de partida en la conformación política, social, económica y cultural que definen hoy en día a los dominicanos, nuestra identidad, mi identidad.

Podría afirmar que soy una persona con gran sensibilidad humana, sentido común, honesta, altruista, abierta y sociable, humilde y con un gen intrínseco de emprendedora y con ganas de aprender de los demás y compartir mis conocimientos. Estudié licenciatura en Comunicación Social, Mención Periodismo, egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde realicé una Especialidad en Administración de los Servicios Culturales, y un Diplomado en Gestión Cultural.

Pude combinar mis ansias y motivación para seguir preparándome profesionalmente con la dicha de ser madre en 1999. Desde entonces mi hijo, Carlos, es el motor que me ha impulsado a trabajar constantemente por su educación y bienestar, además de poner todo mi esfuerzo de seguir remando juntos para dejarle un legado a él y a la sociedad. Ser madre divorciada y con muchos sueños por delante es una tarea dura, pero gracias al apoyo de mi familia pude emprender acciones que me permitían trabajar para el sustento de

⁶⁴ La población indígena en la isla de la Hispaniola, constituida por los taínos, fue exterminada prácticamente en su totalidad.

mi hijo y para cubrir los gastos de estudio de ambos. En 1996 hice mi primer viaje. Fue a las islas menores (Dominica, Antigua y Barbuda) y Guyana, representando la Unión de Juventudes Ecuménicas Dominicanas (UJEDO) en un congreso sobre Sociedad Civil y Derechos Humanos. En 2003 continuó mi periplo de formación profesional en la Ciudad de Querétaro, México, donde realicé un curso sobre “Los 7 cuerpos de la noticia” durante un mes en la Escuela de Comunicación del Instituto Tecnológico Monterrey, representando a la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Articular el tiempo como madre, como gestora cultural y ser empleada en el Ministerio de Cultura, además seguir estudiando inglés en el Instituto Domínico Americano era una odisea, sobre todo para conjugar el factor tiempo con calidad y aprovechamiento. Desde muy joven he dedicado mi tiempo libre para colaborar con la Asociación UJEDO en la formación de jóvenes y adolescentes, ayudándoles a formarse en valores y reutilización del tiempo libre. Esta experiencia de acompañamiento y trabajo constante con personas en riesgo de exclusión social fue el punto de partida en el año 2006 para ser elegida como subcoordinadora de un grupo de 11 jóvenes dominicanos para visitar la ciudad de Barcelona, con el objetivo de realizar un intercambio de formación cultural con educadores y trabajadores sociales de la Fundación Pérez Tarrés.⁶⁵ Fue una gran experiencia donde además de intercambiar conocimientos, logramos promover la cultura y las expresiones de la República Dominicana en el exterior.

El 6 de abril de 2007, un viernes santo, Semana Mayor, empecé viaje hacia Sevilla, España. Fue doloroso y difícil dejar a mi hijo cuando decidí realizar una maestría. Al parecer estaba

⁶⁵ Asociación sin fines de lucro catalana que tiene por misión la promoción de la persona a través de la educación, especialmente en el tiempo libre, y la acción social, con más de 60 años de servicio.

destinada a estudiar y seguir especializándome fuera de mi país, ya que estando en Huelva, me llegó una comunicación para informarme que había ganado una beca de la Fundación Fullbright, en Washington D.C., pero ya se había adelantado el Centro Cultural de España otorgándome la beca de matrícula y manutención por un año.

Los primeros meses fueron intensos. Mi hijo de apenas 7 años no entendía por qué su madre tuvo que ausentarse. Cada llamada era un encuentro idílico para ambos, hablábamos de sus sentimientos de abandono, conjugado con la esperanza del reencuentro, y de las llamadas telefónicas porque escasamente podía hablar a través del internet. Lo que más disfrutaba era ayudarle a hacer sus deberes académicos y conversar sobre planes para cuando regresara nuevamente a mi país, lo que resultaba productivo para ambos.

Para mí era un sueño estar un tiempo en España y reconocer aquellas historias que veía en los libros de textos, estrechar los vínculos culturales y encontrarme en vivo donde se desarrolló la novela el Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes, obra que empecé a leer a los 6 años de edad. A finales de 2006 había solicitado una beca que ofrecía el Centro Cultural de España en Santo Domingo, cuando estuve cubriendo unas vacaciones en el departamento de comunicación y prensa. Gracias a Dios fui beneficiada para realizar un máster. En España he realizado varios postgrados: en Comunicación Audiovisual y Nuevas Tecnologías (Universidad Internacional de Andalucía), en Periodismo Cultural y Nuevas Tendencias (Universidad Rey Juan Carlos), y Negocios Internacionales, en el Centro de Estudios Financieros.

Como parte de mi integración y buenas convivencias con mis conciudadanos, coordino y realizo varios trabajos de investigación sobre diversos géneros literarios: crónicas y artículos sobre temas culturales, poesía, cuentos. Está pendiente su divulgación. Como

periodista he dado a conocer artículos de corte político, económico, deportivo, social y temas de emprendimiento y un ensayo titulado “La Gestión Cultural y la Proyección de la Dominicanidad Hacia el Exterior”, publicado en febrero 2018 en la prestigiosa Casa de América, dentro de la colección de ACUDEBI. Este ensayo es un aporte de investigación sobre la dominicanidad en España producto de varios años indagando sobre cómo se pone de manifiesto la identidad cultural dominicana y cómo ésta se integra a los ciudadanos españoles, por ejemplo a través de la música, ya sea merengue o bachata.

Para cubrir la ausencia de medios informativos que recreen la realidad de la comunidad dominicana en España, conjuntamente con un equipo de amigos, fundamos el periódico digital La Voz Dominicana en Europa. Actualmente presido la Asociación Cultural y de Cooperación Biblioteca República Dominicana (ACUDEBI). Esta asociación nace de la necesidad de un espacio de encuentro en España, en el que los dominicanos puedan dar a conocer lo mejor de nuestra cultura y alimentar el espíritu artístico literario a través de la producción y participación de nuestros intelectuales.

También presido la Asociación de Profesionales y Técnicos Dominicanos en España (ASOPROTEC) que desde sus inicios hemos colaborado junto a su fundadora Maylen Susaña en el fortalecimiento de nuestros jóvenes talentos, así como también para dar apoyo y seguimiento a los estudiantes becados por el Ministerio de Educación Superior Ciencia y Tecnología. Como periodista pertenezco a la Asociación de Prensa Iberoamericana y al Colegio de Periodistas y Círculo de Locutores de la República Dominicana. Los primeros años de residente en Madrid, en mi calidad de estudiante, tuve la oportunidad de realizar durante un año trabajos como becaria en la Asociación de Televisiones Iberoamericana, por el canal 1 de la Televisión Española Internacional, además de

colaborar como periodista en el portal Digital AmoDominicana, el cual preside Frank Segura.

Un aspecto muy importante que sirvió como un reencuentro con las acciones que realizaba en mi antiguo trabajo, en mi país natal, fue la oportunidad que me otorgó la Embajada de la República Dominicana ante el Reino de España para organizar y coordinar de manera conjunta con el agregado cultural, Víctor Ramírez, la Primera Exposición Fotográfica titulada “Dominicana en Imágenes”, en el Metro, línea 2 parada el Retiro, Madrid. También colaboré en la realización junto al área de Negocios de la Embajada en el primer Encuentro Oportunidades de Inversión en la República Dominicana Turismo y Negocios y como encargada de Prensa, ExpoPymes Dominicana, en las Ferias del Mango Dominicano en España, encargada de eventos estratégicos en las Ferias Dominicana en España.

Siempre buscaba el tiempo para involucrarme en más de 14 ediciones del torneo de baloncesto que organiza la Asociación Dominicana de Baloncesto de Madrid, la cual es dirigida por Julio César Vargas, (Vevo), una de las actividades que más disfruto, ya que desde el deporte podemos ayudar a nuestros jóvenes a integrarse y a evitar que caigan en vicios y en bandas. Estas tareas de comunicación me llevaron a ser la directora de prensa de los Juegos Patrios Europa 2017.

Como dominicana, con gran sensibilidad con mis paisanos y otras personas de otras nacionalidades, trabajé en Cesal ONG⁶⁶ en el año 2018 en el área de Acción Social e Integración, proyecto del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, para formar a jóvenes en riesgo de exclusión social y ayudar a insertarlos en el mercado laboral. Gracias a esa

⁶⁶ Asociación sin fines de lucro y de ayuda humanitaria internacional.

oportunidad y la confianza otorgada por Raúl Jiménez, director del CEPI⁶⁷ de Tetuán, contribuimos a formar a cientos de jóvenes, entre ellos dominicanos, que ya están trabajando, producto de los cursos de formación laboral.

Tras varios años viajando hacia mi país, con el principal objetivo de pasar las vacaciones con mi hijo Carlos, y poder darle un fuerte abrazo a mi padre Francisco, no había mejor regalo para mí que pasarme un mes con mi familia y visualizarme con ilusión el poder traerme algún día a mi hijo a vivir juntos. Pasaron unos 10 años organizándome para lograrlo. Primero regularizarme como residente y luego, tras obtener la nacionalidad y mantener un trabajo estable, pude gestionar la reagrupación familiar. En octubre del 2018 llegó por primera vez mi hijo, a convivir conmigo unos días, para la gestión de la documentación. Retornó nuevamente a la República Dominicana a concluir el bachillerato, para luego regresar y quedarse definitivamente.

Aunque la espera fue larga para ambos, Carlos pudo terminar el bachillerato y tener facilidades para realizar sus estudios. El reencuentro, con altas y bajas, el perdonarse mutuamente, valió la pena. Hoy ya es una persona responsable que convive con jóvenes de su edad, que ha aprendido un oficio y trabaja.

Una de las situaciones que más me preocupa como mujer y como inmigrante es el techo de cristal⁶⁸ que tienen sobre sus hombros varias mujeres dominicanas residentes en el Distrito de

⁶⁷ Centro de Participación e Integración de Extranjeros cuyo objetivo es dotar a los nuevos madrileños de conocimientos sobre la sociedad española para facilitar su integración. Los cursos se imparten de forma continua y gratuita. En adición al CEPI en Tetuán, hay en otros distritos de Madrid, como Chamartín, Villaverde, Arganzuela, Leganés, y Alcalá de Henares.

⁶⁸ El “techo de cristal” se refiere a los usos y costumbres, conjunto de normas no escritas al interior de organizaciones que dificulta a las mujeres tener acceso a los puestos de alta dirección.

Tetuán. Ellas forman parte del inicio de las migraciones de la República Dominicana a partir del 1987. Además de llevar la carga familiar, se sitúan como las que más emprenden negocios, aportando con sus remesas al desarrollo del país de origen. Este panorama nos dio la oportunidad de estar de cerca y trabajar en el 2019 en el diagnóstico y propuesta- como mediadora social- en un proyecto de la Comunidad de Madrid, denominado “El Beso”, el cual se enmarca en el programa Imagina Madrid. Con este proyecto buscamos dar visibilidad a nuestras vecinas de distintas nacionalidades.

También he colaborado en los proyectos de investigación para la Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzosos del Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas, además de colaborar en la “Encuesta Latinoamericana de Valores 2019” por la Universidad Complutense de Madrid.

Como una forma de estrechar lazos culturales que históricamente nos unen con España, me propuse ser una fiel colaboradora en la creación y fundación de la Asociación Ballet Dominicano en Europa, compuesto por jóvenes formados en el grado Superior en las Artes Visuales, Mención Pedagogía de la Danza en la Universidad Rey Juan Carlos, la cual surgió como un proyecto pedagógico y dancístico con el propósito de promover la cultura y el turismo de la República Dominicana en el Exterior. Está integrado por bailarines y maestros profesionales dominicanos con experiencia en danza folclórica contemporánea, neoclásica y clásica. Este ballet ha trascendido gracias a las presentaciones y colaboraciones con diversas instituciones tanto españolas como dominicanas.

En el 2020 fui designada como Auxiliar en el Consulado General de la República Dominicana en Madrid, donde estuve seis meses ejerciendo las funciones en el departamento de Misiones Diplomáticas y Agentes Consulares. Fue una experiencia que

volvería a repetir si surge la oportunidad, ya que me permitió estar de cerca con los ciudadanos dominicanos ayudándoles a gestionar documentos en línea y orientándoles sobre los trámites que podían realizar en el consulado.

A pesar del tiempo que nos ha tocado vivir a la humanidad tras la pandemia a causa del COVID 19, nos hemos adaptado y algunos nos reinventamos. En mi caso tras quedarme sin empleo, decidí crear en el 2021 mi empresa D&A Dorismar Global SL, a través de la cual ofrecemos servicios de relaciones públicas, ventas, gestión comercial y servicios de peluquería y estética.

Durante mi trayecto y convivencia en España, país que me acoge, persigo seguir apoyando acciones y proyectos que permitan influir de manera positiva en los cambios transformacionales de la sociedad actual y de la nueva generación, de manera que podamos juntos aunar esfuerzos para contribuir al desarrollo sostenido e integral de las instituciones dominicanas, empezando por nuestra familia, la sociedad y la nación. Persigo además ser un referente a nivel internacional a través de las relaciones bilaterales de cara a la comunidad dominicana en el exterior.

*“«Mirad: Un extranjero...» Yo los reconocía,
siendo niño, en las calles por su no sé qué ausente.
Y era una extraña mezcla de susto y de alegría
pensar que eran distintos al resto de la gente.”*
José Ángel Buesa, El Extranjero

APRENDIENDO EN LA ESCUELA DEL INMIGRANTE

“Si me preguntan cuál ha sido uno de los mayores aprendizajes que me ha brindado España, diré que es el ser inmigrante. Es una escuela que te permite enfrentar desafíos que empiezan desde tu interior y ponen a prueba el conocimiento, la creatividad, la templanza, la fuerza de voluntad y el valor ¡Gracias, Señor, por este maravilloso viaje, que cada día me abre las puertas hacia un nuevo aprendizaje!”

Crismeidy Ureña

APRENDIENDO EN LA ESCUELA DEL INMIGRANTE

Crismeidy Ureña⁶⁹

En el 2010, justamente cuando se celebra el Día de Todos los Santos, inicié una nueva aventura hacia una tierra desconocida para mí, que me alejó de todo lo que atesoraba y amaba; abandonando mi zona de confort y frenando el camino de crecimiento que estaba forjando en la República Dominicana. El 1 de noviembre pisé por primera vez suelo español, con una idea clara en mi mente: realizar un Máster en Comunicación Corporativa, Relaciones Públicas y Publicidad en la Universidad Camilo José Cela y Escuela de Negocios EAE, durante un año. Sin embargo, conmigo se cumplió aquella antigua sentencia: “Uno propone y Dios dispone”. Desde ese momento hasta hoy, ha transcurrido más de una década y continúo en España.

La institución académica me proporcionó herramientas para poner en práctica mis competencias profesionales y desarrollar mi espíritu de liderazgo. Pero hubo otra escuela que me mostró la mejor versión de mí misma, sin tutores, sin aulas y sin un programa estructurado que me sirviera de guía: la Escuela del Inmigrante.

⁶⁹ Periodista, CEO y Fundadora de la Agencia Kleverlink Comunicación y Revista Soy Caribe Premium. Emigró en el 2010.

Ruta hacia el Viejo Mundo

Soy la quinta de siete hermanos y la primera que abandonaba su tierra para establecerse en otro país. Era la primera vez que me apartaba de mi familia y, más aún, a un lugar tan distante, pero la ilusión que tenía de alcanzar mis anhelos y mis ganas de tener una experiencia inolvidable, me hicieron sacar fuerzas dentro de mi abatimiento. Me repetía: “después de terminar mi máster seguiré viajando por el mundo”.

Tenía intenciones de seguir mi ruta hacia un país anglosajón. Mi optimismo iba en aumento. Me sentía una súper mujer en plena fase de despegue y con el ímpetu necesario para ir tras mis metas. Pero Dios tenía otros planes para mí que traspasaban la pasión que alimentaba mis ilusiones en esos momentos. Poco a poco fui descubriendo esos designios trazados por la mano divina. Su plan es lo que he *llamado* un crecimiento 360 grados, en el que se conjugan logros y un aprendizaje constante que me ha permitido profundizar, valorar, luchar, aprender, reconocer mis fortalezas y mis miedos; descubrir el lado más sublime y, a la vez, de mayor compromiso de una mujer: la maternidad.

Mis Orígenes

Mis padres, José Ureña Grullón, nativo de La Vega, y Bienvenida Zapata Zapata, oriunda de Santiago Rodríguez, provienen de familias muy humildes, de escasos recursos. Ambos tuvieron que esforzarse mucho desde su niñez para colaborar en las faenas del hogar y ayudar a sus padres -mis abuelos- en la búsqueda del alimento diario, con el consecuente abandono de la escuela.

El amor que los unió vio frutos con una descendencia de seis mujeres y un único varón: Fior, Yoeliz, Rosa, Richard, yo, Marleny y Paola. Además, de darnos la oportunidad de tener el cariño y compañía de nuestra prima hermana, Rubí, quien se crió con nosotros.

Mis padres priorizaron la educación de su prole por encima de todo. Sabían que después del temor a Dios, de los principios y valores que ellos nos habían inculcado, la educación era una herramienta imprescindible para salir adelante. Es así como deciden dejar sus terruños y emigran a Santo Domingo, en busca de garantías para nuestra educación. Mi padre no pudo ver nuestros logros. Cuando yo contaba con 13 años, abandonó este mundo, luego de haber luchado con una deficiencia cardíaca que lo acompañó por años.

Doña Bienvenida, madre aún joven, quedó sola, con siete grandes responsabilidades auestas. Pero esto no la intimidó. Cada día se inventaba nuevas formas de generar ingresos. Su espíritu era inquebrantable y la necesidad de alimentar y proporcionar lo necesario a mis hermanos y a mí, hacían salir su lado emprendedor. Su sangre de micro-empresaria se puso de manifiesto y, desde ese momento, se concretizan varios proyectos en su agenda: tienda de regalos, colmado, peluquería, venta de comidas, té y frutas, y una larga lista de negocios con los que aupaba las esperanzas futuras de sus hijos.

Amor y Ejemplo

El amor de nuestros padres y, en especial, de mi madre, marcó desde muy temprana edad, a toda su descendencia. Ella ha sido y es el mejor ejemplo de superación propia y de su familia basado en

el esfuerzo y en un trabajo tesorero. Desde pequeños, la madurez hizo asomo en mi vida y en la de mis hermanos, asumiendo responsabilidades en nuestro tiempo libre para colaborar con nuestra progenitora, tanto en los negocios que ella lideraba, como fuera del hogar distribuyendo volantes en los semáforos, ferias o parqueos; haciendo de payasitos y animadores de cumpleaños infantiles.

Preparándome para el Reto

Concluido el bachillerato en el Liceo Experimental Altagracia Amelia Ricart Calventi⁷⁰, adscrito a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), hice mi primera intervención en el ámbito laboral en una empresa de vinos, trabajando la jornada completa durante la semana. Los fines de semana fungía como locutora radial en Primera FM, emisora del Grupo de Medios Telemicro. Todas mis responsabilidades laborales iban a la par con mis estudios de Comunicación y Periodismo en la Universidad Católica Santo Domingo (UCSD), y de Locución en la Escuela Nacional de Locución “Profesor Otto Rivera”.

Mi arribo al Grupo de Medios Telemicro me abrió un abanico de posibilidades profesionales coyunturales con mi carrera aún en ciernes. En ese momento, contaba con apenas 20 años, y a pesar de mi corta trayectoria en ese ámbito, la empresa me dio la oportunidad de gestionar las relaciones públicas del Grupo desde la posición de directora, y me incorporó al staff de presentadores de noticias de televisión para el programa matutino “Matinal”. Desde entonces, mi ejercicio profesional fue en ascenso, así como mi

⁷⁰ Se fundó en 1967 con la triple función de práctica, experimental y oficial. Es una escuela pública de estudios secundarios.

presencia en el medio televisivo y radial. Prueba de ello han sido los discursos pronunciados ante presidentes de la República Dominicana en representación de la empresa; las maestrías de ceremonias para múltiples firmas y los servicios realizados como voz comercial para la Comercializadora de Medios (CODEPRA). Otro de los proyectos en el que colaboré es el primer Libro Blanco de la Comunicación, auspiciado por la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), coordinado por la periodista Elina María Cruz. Todo indicaba que me encontraba en un momento crucial y de total impulso en mi vida profesional, experiencia que estaba acumulando a la par de mis estudios universitarios. Al finalizar mi carrera, decido aplicar para una beca de Maestría en Comunicación Corporativa, Relaciones Públicas y Publicidad en Madrid, España, una meta que veía lejos de hacerse realidad pero que, gracias a Dios, pude lograr.

Una nueva realidad

A mi llegada a España, me recibió una fría lluvia. En el Aeropuerto Internacional de Barajas me esperaba Pedro, ahora mi esposo, quien había conquistado mi corazón pocos meses antes, en un evento solidario realizado por la fundación española, Mensajeros de la Paz, en mi país. Mi primera y principal razón por la que decidí viajar a Madrid fue por los estudios; la razón por la que hice de España mi segunda patria fue por amor. Al finalizar mi máster, Pedro me propuso matrimonio. Este año celebramos nuestros 10 años de casados junto a nuestros tres hijos: Ariana, Álvaro y Adrián. Pero esa es otra historia.

Los retos comenzaron apenas puse pie en tierra española: un nuevo ritmo de vida, cambio de horario; una nueva forma de

pensar y de ver las cosas; desaprender, entender la cultura y, sobre todo, devolver la receptividad y amable acogida de los españoles.

Las cosas eran diferentes en todos los aspectos. Aún hablando el mismo idioma, no siempre comprendía el sentido de los mensajes y los modismos tan distantes en significado de lo que acostumbramos a utilizar en nuestro contexto caribeño. Esta limitación no solo se evidenciaba en mis conversaciones coloquiales, también en el aula tuve dificultades. Con la residencia de estudiante, tenía posibilidades de emplearme en una jornada a medio tiempo, lo que consideré espectacular. No había tomado en cuenta que la crisis que entonces atravesaba España, con despidos masivos, iba a truncar mis aspiraciones. Por tal razón, me concentré en los estudios.

Con el título de maestría en mano y a mi segundo año residiendo en España me cuestioné: ¿Y ahora qué? Había llegado el momento de lanzarme en la búsqueda de un empleo. Necesitaba poner en práctica mis conocimientos; necesitaba sentirme productiva. Cuando daba una mirada en retrospectiva y evocaba todo lo que había logrado en República Dominicana, no concebía mi vida tan reposada. Así fue como hice ingentes esfuerzos para que se me tomara en cuenta, incluso en trabajos que no tenían nada que ver con mi carrera, ni con mi preparación: recuerdo que en una ocasión, imprimí varios currículos y los llevé tienda por tienda a un centro comercial; apliqué a 160 ofertas de trabajo publicadas en Infojob y Mi Primer Empleo; llené formularios y envié cartas a un sinnúmero de empresas. El resultado seguía siendo el mismo: no obtuve respuesta. Lo demás se resumía a un “gracias por venir”. Empezaron a salir a flote todos mis miedos y mis dudas sobre mis habilidades en tierra ajena. Estaba entrando en un ciclo de auto-exigencia que me estaba maltratando. En eso estaba cuando una amiga de mi esposo me abordó: “Aprovecha y ten tus hijos. Así te

dedicas a ellos”. Tampoco eso estaba en mis planes, pero como en otras ocasiones, nada más lejos de la realidad.

En busca de respuestas, me refugié en la iglesia, participaba y coordinaba grupos de oración de niños, y asistía a convivencias y retiros. Un buen día, mi coordinadora me comentó que había posibilidad de realizar intercambios culturales con una iglesia de Inglaterra. No dudé ni un segundo y le pedí que me incluyera en la lista. Cuando menos lo esperaba, Dios me abrió las puertas de par en par. Conseguí el visado para el viaje a Inglaterra, y una maravillosa familia en Huddersfield me acogió. En esa ciudad estaba la iglesia, en la que realicé prácticas de dirección de centros infantiles. Inicé un nuevo círculo de amigos y tracé un nuevo camino en un país desconocido con un idioma diferente al mío. Se había cumplido uno de mis sueños: vivir en un país de lengua inglesa.

Esta experiencia me llevó a reencontrarme con mis pensamientos; a comprender que por mucho esfuerzo que hagamos para llegar a un lugar, Dios es el único que tiene el control de todo y Él abrirá y cerrará las puertas que entienda necesarias para el bienestar de sus hijos.

Nunca abandones el camino

A mi regreso a Madrid, me asocié con una amiga para fundar la *Revista Soy Caribe*, un medio que surge con el propósito de resaltar las bondades de nuestra región del Caribe en España, en especial de República Dominicana. Como todo emprendimiento empresarial, y más en un país con cultura diferente, enfrentamos muchos retos. Transcurridos algunos años, los resultados no fueron los mejores. Mi socia decidió retirarse del proyecto. Yo continué

alimentando esa iniciativa con más pasión que nunca. Con el paso del tiempo, comenzaron a verse los resultados. *Revista Soy Caribe* ya empezaba a cosechar sus frutos en el mercado con un nuevo enfoque, un contenido más exclusivo y depurado, y una atractiva línea gráfica. Hoy, ese proyecto lleva el nombre de *Revista Soy Caribe Premium*.

Paralelamente, fundé la Agencia de Comunicación Kleverlink, que brinda servicios de relaciones públicas y posicionamiento estratégico a empresas y proyectos de República Dominicana en España. A todo esto, ¿Quién me iba a decir que unos cuantos años más adelante iba a ser yo la que estaría contratando personal para nuestros emprendimientos?

Nuestra revista ha recibido reconocimiento de diferentes organizaciones de la comunidad dominicana. En 2017, Forbes nos incluyó en una edición especial de jóvenes promesas. En 2018, entramos en los aviones de Air Europa. En este 2022, nos convertimos en el primer medio especializado de origen dominicano, que llega a ser media sponsor de FITUR, la Feria de Turismo más importante de Europa. Por eso, siempre repito una frase en momentos de dificultad: “No importa qué tan difícil sea el panorama, lo importante es mantenerse siempre en el camino”.

El Poder de la Oración

Uno de los momentos más definitivos y que me han marcado en España fue la llegada de mi primogénito. Al nacer, con solo 30 semanas, Álvaro pesaba apenas 1 kilo y 300 gramos, que luego se convirtió en 1 kilo 100 gramos. Mi embarazo empezó a tener inconvenientes desde la sexta semana, obligándome a ingresar constantemente al hospital hasta el día de su nacimiento.

Un embarazo primerizo, de alto riesgo, lejos de tu familia y amigos cercanos, es todo un desafío. Sin embargo, siempre trato de ver el lado positivo de todo. Esta difícil experiencia nos unió más con mi familia política, la que se volcó en darnos todo su apoyo.

Los dos meses en que Álvaro tuvo como único cobijo una incubadora en el Hospital Montepríncipe de Madrid, me tocó conocer desde dentro el sufrimiento de las madres que traen al mundo niños prematuros. En cada visita al hospital para alimentar y dar calor a Álvaro, mi corazón se quebraba cuando no encontraba a los “vecinitos” que compartían vicisitudes con Álvaro, porque no habían podido superar su condición. En otros momentos, me compungía ver a una madre llorando desconsolada en un pasillo por la pérdida de su hijo, o cuando no permitían la visita de los padres porque su hijo estaba en crisis. Conocemos en carne propia uno de esos episodios al primer mes de nacimiento de Álvaro, cuando llegamos al centro, me informan que no podíamos ver al niño porque estaba atravesando una crisis y le estaban transfundiendo sangre. Es indescriptible el dolor que una madre experimenta en un momento como ese. Justo cuando entendíamos que estábamos ganando la batalla, esa noticia nos llenó de desesperanzas. Mi ánimo se quebró cual trozos de cristal.

Pero Dios nunca desampara a sus hijos. Conocidos y también desconocidos de varios países hicieron una cadena de oración por la recuperación de Álvaro, mi familia y amigos se conectaban en oración a través de video-llamadas. Gracias a Dios, nuestro hijo logró estabilizarse. Al cumplir los dos meses alcanzó el peso mínimo para su alta médica. Gracias al poder de la oración y los cuidados de los médicos, Álvaro es hoy un niño fuerte, hermoso, amoroso y muy saludable.

Si me preguntan cuál ha sido uno de los mayores aprendizajes que me ha brindado España, diré que es el ser inmigrante. Es una

escuela que te permite enfrentar desafíos que empiezan desde tu interior, y ponen a prueba el conocimiento, la creatividad, la templanza, la fuerza de voluntad y el valor.

¡Gracias, Señor, por este maravilloso viaje que cada día me abre las puertas hacia un nuevo aprendizaje!

*“Después crecí, soñando, sobre los libros viejos;
corrí, de mapa en mapa, frenéticos azares,
y al despertar, a veces, para viajar más lejos,
inventaba a mi antojo más tierras y más mares.*

*Entonces yo envidiaba, melancólicamente,
a aquellos que se iban de verdad, en navíos
de gordas chimeneas y casco reluciente,
no en viajes ilusorios como los viajes míos.”*

José Ángel Buesa, “El Extranjero”

CON ESFUERZO, DEDICACIÓN Y EMPEÑO, SE PUEDEN ALCANZAR LOS SUEÑOS

“Cuando terminé el máster en septiembre del 2012, regresé a Santo Domingo con la ilusión de poner en práctica los conocimientos adquiridos, pero al llegar choqué con la triste realidad, que se suele repetir, de no encontrar trabajo al nivel de la preparación. Las oportunidades son escasas y más cuando no se tienen un padrino o una madrina, el famoso enchufe, como se le conoce aquí en España a esa práctica de obtener trabajo por relaciones y no por tu preparación.”

Kenia del Orbe Ayala

CON ESFUERZO, DEDICACIÓN Y EMPEÑO, SE PUEDEN ALCANZAR LOS SUEÑOS

*Kenia R. Del Orbe Ayala*⁷¹

Nací en agosto, 1984 en el sector La Ciénaga de Los Guandules del Distrito Nacional, República Dominicana. Provengo de una familia pobre y católica. Soy la mayor de dos hijos de los señores: Justina Ayala Tolentino y José Eugenio Del Orbe Rojas. Mi hermano es José Manuel Del Orbe Ayala, abogado y experto en materia inmobiliaria.

Mis padres se separaron cuando tenía 14 años, quedando mi hermano y yo al cuidado de nuestra madre, quien hubo de tener varios

⁷¹ Profesora en la Universidad Rey Juan Carlos, locutora, columnista del periódico “El Día” (R.D.), corresponsal en España de varios programas radiales en R.D. Asesora en comunicación política. Investigadora del Observatorio de México en España. Coordinadora Internacional del Consejo Nacional de los Derechos Humanos, CONADEHU, (R.D.). Miembro de honor y Coordinadora Internacional del Colegio Dominicano de Locutores, CDL. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Iberoamericana de Investigación en Sociología de las Organizaciones y Comunicación, AISOC (primera del área del Caribe en ocupar dicha posición).

Coordinadora de: Del Orbe Ayala, K.R. (coord.). (2018). Organizaciones, política y comunicación. Propuestas de investigación y reflexiones para el debate. Madrid: Fragua. ISBN: 9788470748226.

Coautora de: Martínez Domínguez, L.M., Porto Pedrosa, L., Del Orbe Ayala, K.R., Muñoz Gútar, M., y Sansón Bejarano, G. (2018). Menores y contenidos sexuales en Internet. Madrid: THE FAMILY WATCH. ISBN: 978-84-0903507-6

Coautora de: Molina-Luque, F., Del Orbe Ayala, K.R. Sanvicen-Torné, P. (Coords). (2020). Investigación y docencia en comunicación y sociología de las organizaciones: innovaciones y retos. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida. ISBN: 978-84-9144-227-1. Además, ha publicado capítulos como coautora en otros siete libros.

trabajos para salir adelante, siempre preocupada por ofrecernos una buena formación y educación, para que no pasáramos por las precariedades que le había tocado vivir. Se levantaba a las cinco de la madrugada para estar temprano en el hospital público Maternidad Nuestra Señora de la Altagracia, donde ejercía como cocinera. Nuestro padre, que era chofer, vivía en el mismo barrio; nos visitaba a menudo y colaboró a nivel económico en la etapa universitaria.

Con mi madre y mi hermano tuvimos que vivir un tiempo en casa de los abuelos maternos, Rafael Ayala y Paula Tolentino, y luego en casa de la tía Nereyda Ayala, una destacada profesora del barrio, la cual me sirvió mucho de inspiración, al ser en ese momento la única profesional del entorno familiar, tanto que llegué a convertirme en su ayudante como profesora de niños/as del primer grado. Ella tenía un pequeño colegio donde mi madre vendía helados y palomitas de maíz a la hora del recreo, en lo que a veces mi hermano y yo ayudábamos.

Todos en la familia nos sentimos muy orgullosos de los resultados obtenidos por mi hermano y por mí, ya que al vivir en uno de los peores barrios del Distrito Nacional resultaba más difícil salir adelante y desarrollarnos profesionalmente. Hoy, gracias a Dios y a mi familia, mi hermano es un excelente abogado y yo he podido llegar al grado académico más alto: doctora en Política, Comunicación y Cultura por la Universidad Complutense de Madrid.

Cursé la escuela primaria en la escuela pública Domingo Savio, dirigida por las Hermanas Carmelitas. Allí inicié los primeros pasos en el teatro y en los recitales de poesía coreada. Formé parte del coro infantil que cantaba cada domingo en misa, y en la adolescencia impartía clases de catequesis a los niños de la parroquia.

Mis sueños estuvieron marcados por el arte, la comunicación y la política y por estudiar fuera del país. Siempre quise ser una actriz profesional, locutora y periodista. Al ver mi pasión por el

teatro, mi tía Nereyda investigó con la profesora Basilia el proceso de inscripción en Bellas Artes para que mi madre me inscribiera y a los 14 años me inicié en los talleres infantiles de teatro. Pronto me sumaron al grupo teatral del barrio llamado *ASODEGUAS*, que estaba dirigido por jóvenes, líderes comunitarios. Participábamos en actividades del vecindario y en festivales en diferentes lugares del país. A la par, desarrollaba labores comunitarias.

Quise estudiar en el Colegio De La Salle, un colegio privado, pero tuve que hacer el bachillerato en el liceo público Juan Pablo Duarte, mientras seguía un curso de Locución en la Escuela Estación 21. Tras cumplir 15 años pasé de los talleres infantiles de teatro a la Escuela Nacional de Arte Dramático de Bellas Artes y entré al grupo de teatro profesional “Trípode”.

Como mis padres decían que no se puede vivir del arte y menos en República Dominicana, al egresar de la Escuela Nacional de Arte Dramático en el 2004, me matriculé en la carrera de Comunicación Social Mención Periodismo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Motivada por defender las causas de los y las estudiantes, pronto me convertí en dirigente del Frente Estudiantil Flavio Suero (FEFLAS).

No existía entonces ruta de autobuses de Los Guandules a la Universidad y debía caminar hasta Guachupita, el barrio colindante, de donde salía la ruta 14. Recuerdo lo difícil que le resultaba a mi familia conseguir el dinero del pasaje para ir a las clases de teatro, o a la universidad para evitar que yo tuviera que caminar por un trayecto peligroso. En vista a esa situación, con otros militantes del FEFLAS diligenciamos con el diputado y dirigente transportista Juan Hubieres que se estableciera una ruta de Guandules a la UASD. Fueron muchos los intentos que terminaban en enfrentamientos violentos entre los conductores de autobuses por intereses territoriales, pero finalmente lo logramos.

Durante la etapa universitaria, bajo la dirección del destacado periodista Nelson Gutiérrez, formé parte del grupo fundador de la Red de Jóvenes de los Medios de Comunicación y del Consejo Nacional de los Derechos Humanos. Obtuve el carnet de locutora que emite la Comisión Nacional de Espectáculos Públicos. Llegué a ejercer como comentarista de radio en el programa “Miradas y Oídos de República Dominicana” con el periodista Orlando Miguel y también participé en el programa “Ruta 35” con el periodista Nelson Gutiérrez, mientras actuaba en decenas de obras teatrales.

En el 2007, a través de una oposición, entré a trabajar en el Archivo General de la Nación (AGN), en el área de Descripción y luego en Investigación y Divulgación, dirigida por la historiadora Reina Rosario Fernández, donde fundamos la revista “Memorias de Quisqueya” destinada a elevar la enseñanza de las ciencias sociales en las aulas dominicanas, con una tirada de 25 mil ejemplares cada tres meses. En diciembre 2008 obtuve el título de Licenciada en Comunicación Social Mención Periodismo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Pasé a trabajar en el área de Relaciones Públicas del AGN.

Desde muy joven siempre pensé en estudiar en el extranjero, aunque siendo sincera lo veía muy difícil, pero gracias a mis buenas calificaciones pude optar por las becas que ofrecía el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología y pude realizar el Máster en Investigación Aplicada a la Comunicación en la Universidad Rey Juan Carlos. Escogí España, primero porque apreciaba mucho su cultura. Dos de mis artistas favoritos eran Joaquín Sabina y Julio Iglesias, escuchaba mucho flamenco y sevillanas, y amaba leer e interpretar los personajes de Federico García Lorca. Recuerdo que mi primer monólogo fue la interpretación de Laurencia, personaje de “La Dama del Olivar” del dramaturgo español Tirso de Molina. Segundo, por el idioma que facilitaría la adaptación.

Llegué a España en septiembre del 2011 para iniciar de inmediato el Máster. Los inicios en un país nuevo son difíciles. Primero sufrí mucho la lejanía de mi familia y me sentía muy sola, a pesar de estar rodeada de buenas amistades dominicanas que vivían aquí. Además, la adaptación al clima fue complicada por venir de un país caribeño. Al final de septiembre ya hacía un poco de frío y una amiga cubana me invitó a su casa y me sorprendió gratamente al regalarme una maleta llena de abrigos.

Como en Santo Domingo participaba simultáneamente en varios proyectos y trabajos y aquí sólo tenía clases los martes y jueves, me puse a buscar qué hacer en el tiempo libre. Encontré el grupo de teatro “Acción Escena” y entré como colaboradora. Además, participaba en actividades políticas y sociales de la diáspora dominicana en España como maestra de ceremonia. También colaboré como periodista para el medio “Amo Dominicana” y aproveché el tiempo libre para conocer varias ciudades de España y otros países de la Unión Europea, ampliando mi cultura general.

Con relación al problema del racismo, aunque es cierto que existe, en mi caso no lo he sentido tan fuerte como otras personas. Siendo sincera, he sentido más discriminación en República Dominicana que aquí. En España me han ocurrido cosas en el metro como: al sentarme la persona de al lado se cambia de asiento, o si me acerco mucho a alguien noto que protege más su cartera o bolso. Pero, en el mundo de la televisión y el arte el discrimen racial está mucho más marcado; muchas veces no te contratan por no tener el acento español. Otra cosa que tengo que resaltar es que cuando eres inmigrante tienes que demostrar el triple de tus capacidades para que te tomen en cuenta y más si eres mujer y si llevas el pelo afro, que siempre digo que es un acto de rebeldía.

Mientras realizaba el máster obtuve mi primer trabajo formal en la consultora en comunicación Ostos Sola. Conocí la empresa

cuando realizaba un trabajo para la maestría. Se trataba de efectuar una entrevista sobre la consultora y la hicimos con una de las socia-directoras, Gloria Ostos, con la que hoy me une una bonita amistad. Quedé maravillada con el trabajo que hacían y pregunté si buscaban becarios. En ese momento me dijeron que no, pero cuando salió el anuncio solicité. Más de 600 personas respondieron la convocatoria, y después de dos entrevistas, para mi gran alegría, me seleccionaron. Ya que siempre me ha apasionado trabajar en el área de relaciones públicas y más en la comunicación política, para mí fue muy gratificante poderlo hacer en España y más de la mano de dos reconocidos consultores internacionales como Gloria Ostos y Antonio Sola, conocido como “creador de presidentes de Latinoamérica”.

Gracias al apoyo de la profesora Leticia Porto, mi segundo trabajo también fue una práctica de becaria mientras realizaba el doctorado. Esta vez laboré con Cooperación Internacional ONG, en el área de comunicación y administración. En ese mismo tiempo también estuve colaborando con mi amiga la periodista dominicana, Carmen Ramírez, en su proyecto televisivo “Cobertura Europea”, un programa dirigido a los inmigrantes. Asimismo, trabajé para su periódico digital “2 Horizontes” como directora. Fui “Colaboradora Honorífica” de la Universidad Complutense de Madrid, y en el ámbito artístico español trabajé en varios comerciales, series de televisión y películas.

Cuando terminé el máster en septiembre del 2012, regresé a Santo Domingo con la ilusión de poner en práctica los conocimientos adquiridos, pero al llegar choqué con la triste realidad, que se suele repetir, de no encontrar trabajo al nivel de la preparación. Las oportunidades son escasas y más cuando no se tienen un padrino o una madrina, el famoso enchufe, como se le conoce aquí en España a esa práctica de obtener trabajo por relaciones y

no por tu preparación. Contacté con el AGN donde trabajé antes de venir a España y me ofrecieron reincorporarme, pero con el mismo sueldo anterior. Era algo absurdo y preferí quedarme en casa. Así que continué con la búsqueda de empleo, pero no conseguía nada. Luego recibí una muy buena oferta para trabajar en República Dominicana, pero no era de una empresa nacional, sino de la que me había empleado en España (Ostos Sola), que tenía también oficina en Santo Domingo.

Pero ya para esa fecha había decidido continuar con mi formación y realizar el doctorado en Política, Comunicación y Cultura en la Universidad Complutense de Madrid, así que con mucha pena tuve que rechazar la oferta y volví a España. En conclusión, me atrevo a decir con mucho pesar que hasta el momento he recibido más oportunidades en España que en mi propio país. Solo deseo que las cosas puedan cambiar y que otros profesionales que se formen en el extranjero no tengan que pasar por lo mismo.

No me arrepiento de haber regresado a España a realizar el doctorado, porque he crecido mucho a nivel profesional y personal. Gracias a mi amiga la periodista Mary Valverde tuve la suerte de encontrar un excelente director de tesis que al final se convirtió en uno de mis mentores y gran amigo, el destacado sociólogo español José A. Ruiz San Román, a quien agradezco todo su apoyo para seguir creciendo en la sociedad española. Asimismo, también agradezco a mi tutor de trabajo de fin de máster, el profesor de origen mexicano José Ramón Santillán Buelna, que se ha convertido en amigo y que me ha dado la oportunidad de formar parte del Observatorio de México en España, centro de investigación que dirige.

Estoy recién casada. Mi esposo es español, Daniel Martínez Díaz, y su familia me ha acogido con todo el calor familiar. Su madre María Díaz y su hermano Juan Martínez, me han tratado sin

los prejuicios que a menudo sufren los inmigrantes y me han respaldado mucho. Mi esposo en especial ha apoyado mi crecimiento, sin importarle de estar casado con alguien que tiene el tiempo muy limitado debido a la cantidad de actividades profesionales que realiza. Además, tengo “un tío español” que me ha acogido como su sobrina. Se trata del sociólogo Antonio Lucas, quien fue mi padrino de bodas y me acompañó al altar en la Ermita Nuestra Señora de los Ángeles en el Cerro de los Ángeles. Casarme en ese lugar fue mágico. Está considerado el centro geográfico de la península ibérica y cuando visité la ermita, me gustó tanto que dije: si alguna vez me caso, me gustaría que fuera en este lugar. El sueño se hizo realidad.

Por otra parte, volviendo al tema de la familia, me causa alegría decir que después de estar alejada de mi madre por unos nueve años, finalmente pude cumplir el sueño de traerla a vivir conmigo a España. Me preguntan si volvería a emigrar en el hipotético caso de nacer de nuevo. Sin lugar a duda volvería a hacerlo y exhorto a todo el que pueda que experimente la experiencia. Se aprende mucho de todo en sentido general, por eso una de mis pasiones es viajar.

He logrado los éxitos personales a base de mucho esfuerzo y sacrificio, muchas horas sin dormir. Todo se ve muy bonito en las fotos que publicamos en Facebook, pero nadie se imagina el trabajo que hay detrás, que es muchísimo, tanto así que hay momentos en los que me he tenido que retirar de la vida social para cumplir con los compromisos asumidos.

Entre los numerosos reconocimientos que he recibido, uno de los más apreciados es el “Napolitans Victory Awards 2019”. Esa premiación es conocida como los “Óscar de la Política”. Soy la primera dominicana que lo obtiene como “Mujer influyente del año”. También fui seleccionada por la Revista Washington ComPol de

Estados Unidos para la lista de los 100 profesionales más influyentes de la Comunicación Política del 2020.

Al terminar quiero dejar constancia de que me he insertado confortablemente en la sociedad española y que estoy muy a gusto. Considero a España mi segunda patria y estoy muy agradecida de que me dieran la oportunidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos. Confieso que ha sido un proceso muy interesante en mi vida y en la de mi familia. Espero seguir creciendo personal y profesionalmente. Anhele que algún día mi país pueda valorar mejor los talentos que tiene en el extranjero, y confío que seguiré aportando mi granito de arena para lograr una sociedad más justa e inclusiva que pueda mejorar la vida de la gente. Por último, quiero seguir disfrutando los buenos momentos que nos presenta la vida, rodeada de mis familiares y amistades. Y recordar que siempre con esfuerzo, dedicación y empeño se pueden alcanzar los sueños.

*“He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares,
y atracado en cien riberas.”*

Antonio Machado

NUNCA TERMINAS DE APRENDER

“Madrid me ha regalado muchas cosas, pero hay dos en particular que hacen que levantarme cada día sea una bendición. El primer regalo es el que más quiero en este mundo y que me inspira a ser mejor persona cada día: mi preciosa hija, Daniela. El segundo regalo es mi actriz, que aquí nació.”

Lía Chapman

NUNCA TERMINAS DE APRENDER

*Lía Chapman*⁷²

España es mi segundo lugar de migración. El primero fue Estados Unidos, concretamente Nueva York. Era solo una niña y fue una decisión de mi madre. Nos llevó a toda la familia a vivir allí: a mis tres hermanas, dos hermanos y a mi querida abuela. La realidad era que yo no quería estar en ese sitio frío e inhóspito, donde no entendía una palabra que se decía fuera de las cuatro paredes de nuestro apartamento en la calle 88 de Manhattan. La escuela era un infierno donde me hacían “bullying” a diario por no saber inglés y por ser extranjera, “mira, mira”, me llamaban. Necesitaba estar con mi madre, mis hermanos y mi abuela, pero en nuestro país, no en esta ciudad mal oliente y bulliciosa llena de extraños que hablaban de forma incomprensible.

Cada noche soñaba con volver a mi pequeño pueblo, Barahona.⁷³ Anhelaba sentir la brisa calentita del mar de mi bella isla caribeña. Extrañaba escuchar el vaivén de las olas desde la pequeña ventana de nuestra casita rosa de madera y zinc. Quería comer plátano hervido con aguacate en días de amenaza de huracán y el dulce de leche cortada que mi abuela me hacía cada vez que yo estaba triste y llorosa extrañando a mi madre que se había ido antes que nosotros a Nueva York. En Barahona todo tenía un sabor diferente

⁷² Actriz, productora, directora y guionista de películas, modelo, escritora.

⁷³ Barahona es una ciudad al suroeste de la RD, en la provincia de Barahona.

que te expandía el paladar. Todo sabía a gloria. En Nueva York, no. Desde mis ojos, todo, en esa ciudad era interminablemente grande y amenazador.

Un día, al poco de llegar, saqué mi pequeña mano por la ventana de nuestro dormitorio y sentí, por primera vez, la nieve depositarse en mi mano y cubrirla en cosa de segundos. Me estremecí con la certeza de que me la habían cortado y habían dejado en su lugar una montaña de hielo. En cosa de segundos, todo estaba blanco, era como si alguien estuviera volcando cubos gigantes de diminutas escarchas de hielo desde el universo para sepultarnos. No se podía ver al otro lado de la calle. No quedó nada que no estuviese cubierto por esa lluvia de hielo blanco. Con la boca abierta y en estado de shock miraba aquello embelesada y temerosa. Aun estando muerta de miedo, pensé, por lo menos hay dos cosas que me gustan de este lugar, esto que cae del cielo y las uvas verdes sin semillas.

A pesar de eso, cada noche, yo cerraba los ojos con la certeza de que me despertaría corriendo descalza por la playa, escuchando el ruido de la lluvia en el techo de nuestra casa, comiendo las habichuelas con dulce de la abuelita en el patio debajo de la mata de mango. Añoraba jugar con mis hermanas por las calles estrechas llenas de casitas de colores y bajar a gritarle al mar, “María de la O tu madre es puta y la mía no”, mientras las olas trataban de alcanzarnos y tirarnos de rodillas a pedirle perdón por creernos más poderosas que ellas.

Mi madre era tremendamente estricta y una excelente patronista⁷⁴ y “samplemaker”⁷⁵. Gracias a su mano dura me he convertido en la mujer que soy hoy. Todos sus hijos hemos sido buenos

⁷⁴ Personas que producen patrones basándose en los diseños dibujados por creativos de la moda que se utilizan posteriormente para crear patrones de nuevos artículos de moda.

⁷⁵ Persona que produce un prototipo para confeccionar un artículo de ropa.

alumnos, trabajadores y gente de bien, (en general), con títulos universitarios como ella quería. Me licencié en Sociología por la Universidad de Fordham⁷⁶ para complacer a mi madre, aún sabiendo en mi interior que mi camino iba por otro lugar.

Recuerdo el primer logro que me hizo saber que mi vida tenía que ver con el arte. Desde mi escuela secundaria, Brandéis, mandaron uno de mis dibujos collage a un concurso en el que participaban todas las escuelas secundarias de Estados Unidos y mi collage quedó en tercer lugar. Durante toda la adolescencia mi deseo fue ser artista; pintora, bailarina, actriz. Todo lo que me atraía tenía que ver con el arte.

Con trece años, un día que fui a recoger a mi madre a su trabajo, la diseñadora me vio y le dijo que yo podía ser modelo. Me llevó al estudio de su marido que era un reconocido fotógrafo y así entré en el mundo de la moda. Aunque compaginaba los estudios con la carrera de modelo, mi ilusión era ir a la escuela de Performing Arts⁷⁷ o a Rhode Island School of Design, donde, por cierto, me aceptaron con una beca completa para estudiar arte. Pero para mi madre eso era impensable y yo era obediente y solo tenía quince añitos. A los dieciséis, cuando me gradué me fui a estudiar una carrera universitaria a Fordham. Eso fue música para el oído de mi madre.

Ya sumergida en el mundo de la moda en Nueva York, de mano de la agencia de modelos Zoli, comencé a trabajar a nivel internacional, desfilando con los grandes diseñadores del momento, entre ellos Yves Saint-Laurent y Diane von Furstenberg. También trabajé con grandes fotógrafos como Avedon, Arthur Elgort. Ahí a mi lado, en el catálogo de las modelos de Zoli, estaba Whitney Houston, que como yo empezaba en ese mundo.

⁷⁶ Universidad privada, católica en la ciudad de NY, NY.

⁷⁷ Artes escénicas.

Yo había caminado por las pasarelas, aparecido en editoriales y portadas en las principales revistas de modas americanas y estaba preparada para volar cuando conocí a varios modelos españoles que me hablaron de Madrid y de que era una buena base desde donde viajar y trabajar en distintas ciudades europeas. Decidí probar allí. Mi segundo peregrinaje a otra ciudad fue a Madrid, España, buscando seguir creciendo y expandiendo mi mundo y conocimientos, y esta vez la decisión la tomé yo.

Mi profesión de modelo me trajo a España. Y todo sea dicho: el mundo de la moda en España me recibió con los brazos abiertos. A menos de un mes de estar en Madrid la diseñadora de pieles, Elena Benarroch, me llevó de nuevo a Nueva York donde hicimos un desfile espectacular con el conocido coreógrafo Giorgio Arzu en el hotel Pierre frente a Central Park. Y de treinta modelos que fuimos solo mi foto apareció en la portada de la revista de moda *Women Wear Daily*. Mi madre se sintió orgullosa al verme en esa pasarela tan espectacular y que me escogieran para esa importante portada. Se dio cuenta que yo había escogido bien y que ella también había hecho un buen trabajo conmigo.

En el difícil mundo de la moda conseguí trabajar con los más grandes diseñadores de Europa. En España trabajé con los mejores: Manuel Piña, Francis Montesinos, Roberto Verino, Elisa Bracci, Jesús del Pozo y con los destacados fotógrafos: Javier Valhonnrat, Alberto García Alix, Manuel Ferrater y Miguel Oriola y Paco Navarro, entre muchos otros.

En el mundo de la moda lo hice todo y fueron momentos de total satisfacción en todos los sentidos. Viajé por todo el mundo, aunque mis recuerdos más bellos son en París, Milán, Roma y Atenas. Si me preguntan, ¿Cómo es que fuiste tan exitosa en el mundo de la moda midiendo solo un metro setenta? Respondería con algo muy sencillo: preparándome y estudiando para ser la mejor. A una

temprana edad entendí que si te rodeas de personas talentosas que saben más que tú, tienes una mayor oportunidad de conseguir tus metas y es lo que hago. Este afán de superarme y de crecer me sigue acompañando al día de hoy. Mi concepto de vida conlleva ser una trabajadora constante, responsable, una aprendiz eterna, compasiva y generosa. Siempre me apasiona aprender. Me gusta rodearme de personas que admiro y respeto, para seguir sus pasos y superarme. Eso me ha enseñado a prepararme para ser la mejor en todo lo que hago. Sin importar las limitaciones ni carencias, ya que todo se puede mejorar, pulir y expandir si en verdad uno lo desea de corazón.

Madrid me ha regalado muchas cosas, pero hay dos en particular que hacen que levantarme cada día sea una bendición. El primer regalo es el que más quiero en este mundo y que me inspira a ser mejor persona cada día: mi preciosa hija, Daniela. El segundo regalo es mi actriz, que aquí nació. Todo empezó sin yo buscarlo conscientemente, pero sí me ayudó el hecho de ser una modelo reconocida. Un día estaba en el mercado comprando verduras cuando una directora de casting⁷⁸ me preguntó si quería trabajar en una película como actriz. Me quedé sorprendida; no obstante, le dije que sí. Curiosamente, ya había hecho mis pinitos en el cine. El éxito como modelo me llevó a un pequeño papel en “Sé infiel y no mires con quién”, de Fernando Trueba, y en “Matador”, de Pedro Almodóvar. Por aquel entonces era modelo, no actriz, no tenía ni idea de lo que era actuar ni me llamaba la atención.

Con el tiempo me di cuenta que trabajaba tanto de modelo porque yo no modelaba simplemente, “actuaba” cada prenda que me ponían ya fuese para la pasarela, para una foto o para un comercial. Aquello lo vivía plenamente. La película que me

⁷⁸ Proceso de selección de actores.

ofreció la directora de casting fue “Continental” de Xavier Villaverde en la que participaba la crema del cine español: Marisa Paredes, Jorge Sanz, Cristina Marcos, Eusebio Poncela, etc. No sabía quién era ninguno de ellos, ni siquiera conocía al reconocido actor francés, Feodor Alkines, con quien compartiría escenas. Lo que sí reconocí fue la sensación con la cual salí de ese rodaje; enamorada de la actuación, preguntando quién era el mejor profesor de actuación de España, porque quería aprender a hacer ese trabajo de verdad.

Y caí en las manos de Juan Carlos Corazza⁷⁹, quien acababa de llegar a Madrid desde Argentina. En cosas de días estaba sentada en su clase junto a Javier Bardem y otros actores españoles conocidos. Yo llegaba de París de trabajar en las pasarelas y me iba directo del aeropuerto a la clase de Corazza. De pronto entendí, sentada junto a mis compañeros, que todo lo que yo había vivido hasta ese momento era una mera preparación, un regalo para mi actriz interna. Éramos veintitrés actores en un pequeño estudio en la calle Bravo Murillo disfrutando, aprendiendo y compartiendo nuestras ilusiones junto al maestro que cualquier actor quisiera tener. Para mí fue el aprendizaje de vida más inmenso y más gratificante. Fue como volver a nacer. Fue volver a recuperar a mi niña y verdaderamente vivir desde el corazón. Con Corazza no solo aprendí a ser actriz; también a conocerme mejor. Él me guió al mundo del crecimiento personal a través de Claudio Naranjo⁸⁰ y su programa de SAT⁸¹ al cual sigo vinculada al día de hoy.

⁷⁹ Fundó una escuela de actuación en Madrid en 1990.

⁸⁰ Fue un psiquiatra y escritor chileno, de los máximos referentes de la psicología transpersonal.

⁸¹ Desarrollado por Claudio Naranjo, un intento de síntesis del “cuarto camino”, tradición terapéutica y meditación budista.

Del estudio de Corazza me marché a los cinco años, de la mano de mi actriz. Durante esa época hice mi primera obra de teatro, “Cambio de Marea” que él dirigió. En esa obra me vio el director Jorge Grau y me ofreció hacer un papel co-protagónico en la película “Tiempos Mejores”, junto a Arturo Fernández. Durante ese rodaje me pidieron hacer una prueba para la serie “Canguros”, la comedia de éxito de Antena 3 del director Pepe Ganga. Obtuve el papel de Sara, lo que me convirtió en la primera actriz negra con un papel co-protagónico de la televisión en España, lo cual me dio prestigio y popularidad. Esa serie fue un éxito rotundo y un referente.

En la reconocida revista de cine norteamericana, “Variety”, fui comparada con la joven Cicely Tyson (actriz afroamericana e ícono del cine de ese país) por “mi fuerte presencia, dignidad y elegancia en el papel protagónico en Roble de Olor”, del director Rigoberto López. Este film, una coproducción Cuba – Francia – España, ganó entre otros, el premio a la mejor película en el Festival Internacional Panafricano en Cannes. Algunos de mis otros trabajos son: “El Rey de la Habana” de Agustí Villaronga; la nominada a los Oscar, de Julian Schnabel, “Antes de que anochezca”; “Invisible” de Mariano Barroso, producida por Javier Bardem; “En el tiempo de las mariposas” de Mariano Barroso, protagonizada por Salma Hayek; “Locos en Alabama” de Antonio Banderas; “Mis 500 Locos” de Leticia Tonos; “Boca Chica” de Gabriela Moses; y apariciones en series norteamericanas de la talla de “Criminal Minds” (Mentes Criminales).

Buscando expandir mis conocimientos artísticos en el 2009 me trasladé a vivir a Los Ángeles, California, pero sin dejar mi conexión con España. Allí, además de trabajar como actriz, realicé un máster en escritura de guiones y en el 2016 me gradué con mérito en el programa de Dirección de la Universidad de California en

Los Ángeles. Debuté como directora en julio 2014 en España con el cortometraje “Ángeles Rotos”, en el cual, además de dirigirlo, fui guionista, productora y actriz principal. Este corto trata sobre ocho mujeres supervivientes de violencia doméstica y abusos sexuales. Se estrenó en junio 2015 en el Festival de Cine Dominicano de Nueva York y ha participado en más de 20 festivales. Entre los muchos premios obtenidos se encuentran mi premio de Mejor Actriz en el XII Festival Social Cine Social de Castilla La Mancha, Mejor Corto en Cayenne Film Festival NYC en 2017, Premio de Excelencia en Dirección en el Hispanic International Film Festival of New Jersey en 2017, y mejor Corto Dramático Original en el Houston International Film Festival en 2016.

Mi segundo trabajo como directora, guionista, productora y actriz principal es el de mi tesis de Universidad de California en Los Ángeles, “En los brazos de mi madre”. Se estrenó en el 6° Festival de Cine Dominicano de Nueva York el 30 de julio del 2017 y ganó el premio de segundo mejor cortometraje. También ha participado en la selección oficial de más de 50 festivales, obteniendo otros premios. Este cortometraje fue también seleccionado por la DG-CINE⁸² para ser proyectado en la apertura de la Muestra de Cine Dominicano en septiembre del 2018 en la sede de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España.

En junio de 2019 dirigí mi tercer cortometraje, “Último Paseo”. Este film fue creado en un seminario en Navarra con Asghar Farhadi, el director iraní, dos veces ganador de un Óscar. Actualmente el “Último paseo” está recorriendo los festivales internacionales y ya ha sido selección oficial de nueve, además de haber sido considerado por el reconocido analista de cine, Humberto Almonte, entre los 10 mejores cortometrajes dominicanos del 2020.

⁸² Dirección General del Cine, adscrita al Ministerio de Cultura de la RD.

Mi primer libro, “El Coraje del Actor”, publicado en septiembre del 2020, nace de un deseo de compartir lo aprendido y como respuesta a las constantes preguntas de personas que querían saber los entresijos de cómo funciona el mundo de la actuación en Hollywood. Es una guía práctica para actores y actrices de habla hispana que deseen trabajar en Estados Unidos. “El Coraje del actor” ha sido finalista de los premios de la Editorial Círculo Rojo en la categoría Vida y Experiencias.

En 2008 fundé la productora “Mis Tres Hermanas” con el fin de desarrollar historias que den visibilidad a mujeres negras de origen latino y resuenen con una audiencia global. La productora se asoció con la directora argentina Mercedes Farriols para realizar dos películas: “Olga, Victoria, Olga” y “4, 3, 2, UNO”. Ambas ganaron varios premios. También produjo el premiado cortometraje “Ese Beso” que trata sobre la violación en la pareja. Escribí, produje y protagonicé esta dolorosa historia junto al maravilloso actor argentino Daniel Freire.

Una de las cosas bellas de este trabajo y de la vida es que nunca terminas de aprenderlo todo. Por lo menos yo sé que todavía no he logrado hacer todas las cosas que me inspiran y me atraen. Siempre hay algo nuevo que quiero añadir a mi conocimiento. Por ejemplo, a finales de 2021 empecé clases de canto y hace un par de años volví a pintar. Una de las cosas lindas que me ha pasado fue poder usar algunos de mis dibujos de la serie “caras” en la portada de mi libro “El Coraje del Actor” y tener el honor de que el libro se venda en la prestigiosa librería de cine “Ocho y Medio” y en otras igual de prestigiosas.

El camino artístico es inagotable. Si me preguntasen qué espero del futuro diría que ahora soy la mejor versión de mí misma como persona y como profesional y que todavía tengo mil cosas más en mi lista de sueños por cumplir. Te diría también que todo lo

que he logrado ha sido excelente en todos los niveles. Pero que lo mejor, está por llegar. Cada día me levanto con la ilusión intacta, con la creatividad a flor de piel y con el deseo claro de seguir creciendo, aprendiendo, creando y cumpliendo metas. ¡Ah! Por cierto, también me falta sembrar un árbol.

LAS VOCES DE LOS RELATOS DE LA DIÁSPORA DOMINICANA EN ESPAÑA, VOLUMEN I:

COLABORADORES

Bernarda Isabel Jiménez Clemente. Doctora en medicina. Fundadora del Voluntariado de Madres Dominicanas en Madrid (VO-MADE), asociación sin fines de lucro. Autora, activista social, defensora de los derechos de los inmigrantes en España, política militante del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Autora del libro *Lucrecia Pérez: Del vaticinio de un crimen y la primera migración laboral de dominicanos a España*, segunda edición, 2021, Santo Domingo. Emigró a España en 1983.

Carlos Julio Báez Evertsz. Doctor en sociología y politólogo. Funcionario de carrera del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado (Jubilado). Autor de los libros: “Rosa Luxemburgo hoy: Su legado para una izquierda democrática”, Madrid, 2021; “Desigualdad y clases sociales” Madrid, 2017; “La modernización fallida”, Madrid, 2012; “Partidos Políticos y movimiento popular en la RD”, Madrid, 2011; “Dominicanos en España, españoles en Santo Domingo”, UASD, 2001; “La comunicación efectiva”, INTEC, 2000. Y del *ebook*, “Reflexiones sobre el presente y el futuro dominicano” (2020). Articulista del periódico digital *Acento*. Emigró a España en 1965 y nuevamente en 1983.

Crismeidy Ureña. Periodista, CEO y Fundadora de la Agencia Kleverlink Comunicación y Revista Soy Caribe Premium. Emigró a España en el 2010.

Dolquisa Inmaculada Olivarez Álvarez. Gestora cultural, experta en logística de eventos, escritora y actriz. Emigró a España en el 2004.

Jeannette Alfau Ortiz. Abogada, activista defensora de derechos humanos, docente, pintora, madre soltera de cuatro hijos.

Julio César Vargas (Vevo). Fundador de la Liga Dominicana de Baloncesto en Madrid. Es uno de los principales promotores del baloncesto entre los jóvenes dominicanos y de ascendencia dominicana. Por su magnífica labor rescatando a jóvenes en condiciones vulnerables a través del deporte ha sido merecedor de múltiples reconocimientos.

Kattya Núñez Castillo. Antropóloga, especialista en intervenciones con jóvenes vulnerables vinculados a las bandas en Madrid, activista social.

Kenia R. Del Orbe Ayala. Profesora en la Universidad Rey Juan Carlos, locutora, columnista del periódico “El Día” (R.D.), corresponsal en España de varios programas radiales en R.D. Asesora en comunicación política. Investigadora del Observatorio de México en España. Coordinadora Internacional del Consejo Nacional de los Derechos Humanos, CONADEHU, (R.D.). Miembro de honor y Coordinadora Internacional del Colegio Dominicano de Locutores, CDL. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Iberoamericana de Investigación en Sociología de las Organizaciones

y Comunicación, AISOC (primera del área del Caribe en ocupar dicha posición).

Coordinadora de: **Del Orbe Ayala, K.R.** (coord.). (2018). Organizaciones, política y comunicación. Propuestas de investigación y reflexiones para el debate. Madrid: Fragua. ISBN: 9788470748226.

Coautora de: Martínez Domínguez, L.M., Porto Pedrosa, L., **Del Orbe Ayala, K.R.**, Muñoz Guitar, M., y Sansón Bejarano, G. (2018). Menores y contenidos sexuales en Internet. Madrid: THE FAMILY WATCH. ISBN: 978-84-0903507-6

Coautora de: Molina-Luque, F., **Del Orbe Ayala, K.R.** Sanvicen-Torné, P. (Coords). (2020). Investigación y docencia en comunicación y sociología de las organizaciones: innovaciones y retos. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida. ISBN: 978-84-9144-227-1.

Además, ha publicado capítulos como coautora en otros siete libros.

Lía Chapman. Actriz, productora, directora y guionista de películas, modelo, escritora.

Lucy Suazo. Fue jugadora profesional de voleibol; actualmente técnica, promotora y entrenadora de voleibol. Preside la “Asociación Deportiva y Cultural Lucy Suazo” en Madrid, a través de la cual realiza innumerables actividades sociales orientadas a la comunidad dominicana en España y en la República Dominicana.

María Dolores (Doris) Araujo Agüero. Comunicadora, activista y gestora social, relacionista pública, emprendedora. Emigró a España en el 2007.

Norberto Azor. Gestor cultural, comunicador, escritor, emprendedor, deportista y Vocal Vecino en la Asamblea de Tetuán por el partido político “Más Madrid”. Emigró a España en el 2006.

Rafaela Pimentel Lara. Trabajadora del hogar, activista, feminista, defensora de los derechos de su gremio. Estudió psicología terapéutica. Emigró a España en el 1992.

Sachenka Santos González. Publicista dominicana. 1973. Emigró a España en 1998.

Vilma de la Rosa Bergés. Licenciada en letras, Universidad Autónoma de Santo Domingo, documentalista especializada por la Universidad Complutense de Madrid. Trabajó 17 años para la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE, (tocando la máquina de escribir). Jubilación forzosa por ERE (Expediente de Regulación de Empleo). Emigró a España en 1975.

Wendy Almanzar. Doctora en medicina, madre de cuatro niños, activista social. Emigró a España en el 2005.

Yesenia Andrea Valle. Activista defensora de personas afectadas por enfermedades neurodegenerativas ocasionadas por la acumulación de hierro en el cerebro. Emigró a España en el 2001.

Compiladora y editora: Ada Wiscovitch Carlo. Economista, UPR, Magna Cum Laude. Ocupó puestos directivos del más alto nivel en la banca dominicana durante varias décadas, Directora Ejecutiva de la Fundación Dominicana de Desarrollo (FDD), Gerente General de Editorial AA, miembro del Consejo de Directores

Eclof Internacional y de Eclof Dominicana, ambas instituciones sin fines de lucro dedicadas al microcrédito. Madre de una hija y tres hijos, cuatro nietas y cinco nietos.

Esta edición de
VOCES DE LA DIÁSPORA DOMINICANA EN ESPAÑA, VOL. I,
del Proyecto de la Embajada de la República Dominicana
ante el Reino de España,
se terminó de imprimir en mayo de 2022
en los talleres gráficos de Editora Búho, S.R.L.
Santo Domingo, República Dominicana.

